



"Sigamos a Jesús en su Reino de Vida.
¡Guíanos, Santo Espíritu!"

Nancy E. Bedford
(editora teológica)

Harold Segura
(coordinador del proyecto)

1

Sigamos a Jesús **en su Reino de Vida**

Cuaderno de Participación
del Quinto Congreso Latinoamericano
de Evangelización (CLADE V)

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
NOTAS PARA EL USO DEL CUADERNO DE PARTICIPACIÓN	7
ACTIVIDADES PARA PROPICIAR EL DIÁLOGO, LA REFLEXIÓN Y LA MISIÓN COMPROMETIDA	8
PRIMERA PARTE	
SEGUIMIENTO DE JESÚS POR EL CAMINO DE LA VIDA	10
Presentación	10
Pregunta generadora 1	10
Si miramos con atención a lo que se enseña o predica en las iglesias, el seguimiento de Jesús es casi un tema olvidado y hasta enterrado. ¿Por qué?	
Actividades	12
Pregunta generadora 2	14
¿Qué mediaciones hermenéuticas nos ayudan a leer las Escrituras, sobre todo los relatos evangélicos acerca de Jesús?	
Actividades	16
Pregunta generadora 3	17
¿Qué ocurre cuando los “cristos alienantes” desplazan al Jesús de los Evangelios? ¿Cómo evitarlo?	
Actividades	18
Pregunta generadora 4	19
¿Cómo influyen las prácticas litúrgicas (canciones, oraciones, sermones, gestos, ritmos, cultos) en nuestro seguimiento de Jesús? ¿Hay criterios que nos ayudan a discernir frente a estas prácticas?	
Actividades	20
Pregunta generadora 5	21
¿De qué manera sentimos y seguimos a Jesús también con nuestro cuerpo? ¿Podemos sugerir maneras de convivir que sean dadoras de vida? ¿Qué significa dar testimonio de Jesús con todos nuestros sentidos?	
Actividades	23

SEGUNDA PARTE

EL REINO DEL DIOS DE LA VIDA	24
Presentación	24
Pregunta generadora 6	24
Las prácticas religiosas son ambiguas y pueden ser alienantes o hasta tóxicas. Lo mismo puede decirse de la teología. ¿Qué elementos nos ayudan a la hora de determinar si nuestro discurso y nuestras propuestas acerca del “seguimiento” y del “Reino de la Vida” son saludables y promueven la vida?	
Actividades	26
Pregunta generadora 7	28
¿Qué significa “vida” en las actuales condiciones en que vivimos? Y la vida “en abundancia” empezando ahora, ¿es posible todavía? ¿Cómo?	
Actividades	30
Pregunta generadora 8	31
No podemos hablar de “vida” en general si no hablamos de las vidas concretas y particulares de las personas (por ejemplo, la problemática de las maras, de los sin tierra, de los desplazados). ¿De qué manera se manifiesta el Reino de la Vida en situaciones concretas de muerte?	
Actividades	33
Pregunta generadora 9	33
¿Cuáles son las dimensiones ecológicas y cósmicas de este Reino de la Vida?	
Actividades	34
Pregunta generadora 10	35
¿Qué vida? ¿Para quiénes y para qué? ¿Cuáles son los abusos que se cometen “en nombre de la vida”? ¿Qué pasa cuando los grupos que son castigados o disciplinados “en nombre de la vida” son grupos que la mayoría de los evangélicos latinoamericanos y caribeños no ven con buenos ojos?	
Actividades	37
Pregunta generadora 11	37
¿Cuál es la relación del Reino del Dios de la Vida con los actuales proyectos políticos y con los movimientos sociales?	
Actividades	39
Pregunta generadora 12	40
¿Cómo damos cuenta del problema de la teodicea en nuestro continente?	
Actividades	42

TERCERA PARTE

EL ESPÍRITU DE LA VIDA	44
Presentación	44
Pregunta generadora 13	44
¿Cómo se manifiesta la pentecostalidad en nuestro medio? ¿Cómo distinguir el obrar de la Ruaj de la Vida de los espíritus de la opresión y la muerte?	
Actividades	46
Pregunta generadora 14	46
En los CLADE anteriores fue central la temática de la “misión integral”. ¿Cuáles son las limitaciones intrínsecas de esta manera de describir la misión? ¿De qué maneras la autoimagen construida en torno a la “misión integral” impide formas más integrales de vivir cristianamente y cómo las potencia? ¿Frente a qué o a quiénes aporta y qué distinciones pretende señalar el concepto de “misión integral”?	
Actividades	49
Pregunta generadora 15	49
¿Hay ejemplos concretos de la “misión” o del “envío” que nos puedan servir de inspiración en nuestro continente?	
Actividades	51
Pregunta generadora 16	52
¿Cuáles son los principales obstáculos a la vida abundante en nuestro continente? ¿Cómo responden nuestras iglesias a esos obstáculos? ¿Cuáles son algunos pasos concretos que ya están dando nuestras iglesias en los ámbitos de resistencia a la muerte y de opciones de vida? ¿Cómo seguir por ese camino?	
Actividades	53
Pregunta generadora 17	54
¿En qué consiste nuestra esperanza? ¿Nos ayuda o nos hace desviar del camino de seguimiento del Dios de la Vida?	
Actividades	56
Pregunta generadora 18	56
¿Por qué hay tantos abusos de poder y tanta corrupción en las iglesias evangélicas? ¿Qué fallas estructurales hay en nuestras iglesias? ¿Cómo se relaciona esto con la educación teológica en todos los niveles?	
Actividades	58
Pregunta generadora 19	59
¿Cómo incorporar la agencia pneumática de mujeres, jóvenes, pueblos originarios y afrodescendientes en nuestra manera de vivir, de ser iglesia, de hacer teología?	
Actividades	60
ANEXOS	62
BIBLIOGRAFÍA	68

Introducción

El lema del Quinto Congreso Latinoamericano de Evangelización, CLADE V, es Sigamos a Jesús en su Reino de Vida. ¡Guíanos, Santo Espíritu! Presenta tres ejes temáticos principales: seguimiento de Jesús, Reino de Dios y espiritualidad.

Ellos han sido seleccionados por la Junta Directiva de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), previo análisis de los asuntos más sensibles y urgentes para las iglesias de la región, y siguiendo el consejo de diferentes líderes cristianos de América Latina y El Caribe.

Los lemas de los CLADE, del presente y de los celebrados en décadas pasadas, han sido más que una simple frase publicitaria. ¡Lejos de la FTL tal propósito! Los lemas han sido, ante todo, propuestas pastorales para que el pueblo de Dios reunido en los congresos y en las actividades previas a ellos observe la realidad, juzgue esa realidad a la luz de las Escrituras, busque en oración la dirección de Dios, se pregunte con honestidad autocrítica sobre su actuar misionero y renueve compromisos de servicio al Señor y a su Reino de Vida. Han sido propuestas de reflexión-acción que expresan temas sensibles al quehacer evangelizador de nuestras iglesias.

En un continente devastado por múltiples expresiones de muerte afirmamos por medio del lema escogido que el Reino de Dios es Reino de Vida. Anhelamos seguir a Jesucristo en entrega sufrida y

esperanzada. El nuestro es un ruego porque reconocemos que sólo mediante la presencia vivificante del Espíritu Santo encarnaremos la misión transformadora de Dios en su mundo.

Los Congresos Latinoamericanos de Evangelización han representado hitos en el caminar de la iglesia evangélica-protestante en América Latina en relación con su contexto. Más que eventos ocasionales, los CLADE de 1969, 1979, 1992 y 2000 han promovido procesos y generado múltiples expresiones de misión y redes de colaboración.

En esta ocasión, junto al lema y al programa que acompañará al Congreso que se celebrará en San José, Costa Rica, en julio de 2012, se ha decidido redactar el presente Cuaderno de Participación (CP) con el objetivo de hacer del CLADE V algo más que un gran evento. El propósito es que este Cuaderno sirva como instrumento pastoral y pedagógico para la deliberación, la meditación, la formación y el compromiso. Se procura que iglesias, pequeños grupos de creyentes reunidos en hogares, grupos de universitarios y profesionales, estudiantes de seminarios, trabajadores de organizaciones de servicio cristiano... en fin, toda persona y todo grupo interesados en pensar la fe y en reflexionar acerca de la misión de la iglesia dentro y fuera de América Latina y El Caribe (el CP estará disponible también en

portugués e inglés) puedan estudiar el CP y aportar a la reflexión de los temas propuestos por el CLADE V. El objetivo de este proceso es:

1. Generar un movimiento de participación que involucre el mayor número posible de personas, iglesias, instituciones teológicas, organizaciones de servicio y otras instancias del pueblo evangélico de América Latina y El Caribe, alrededor del tema central del CLADE V.
2. Promover la reflexión en torno al evangelio y su significado para el ser humano y la sociedad y contribuir a la vida y misión de las iglesias en el mundo latino.
3. Propiciar oportunidades para que la Fraternidad Teológica Latinoamericana fortalezca su presencia como un movimiento facilitador de la reflexión evangélica y como plataforma de diálogo en el mundo latino.

El CP está dividido en tres grandes secciones:

- a. Seguimiento de Jesús por el camino de la Vida,
- b. El Reino del Dios de la Vida y
- c. El Espíritu de la Vida.

A cada parte le corresponde una serie de preguntas generadoras

que han sido respondidas por los autores y autoras. Así se desarrolla el CP, entre preguntas que generan reflexiones y respuestas que provocan nuevos compromisos.

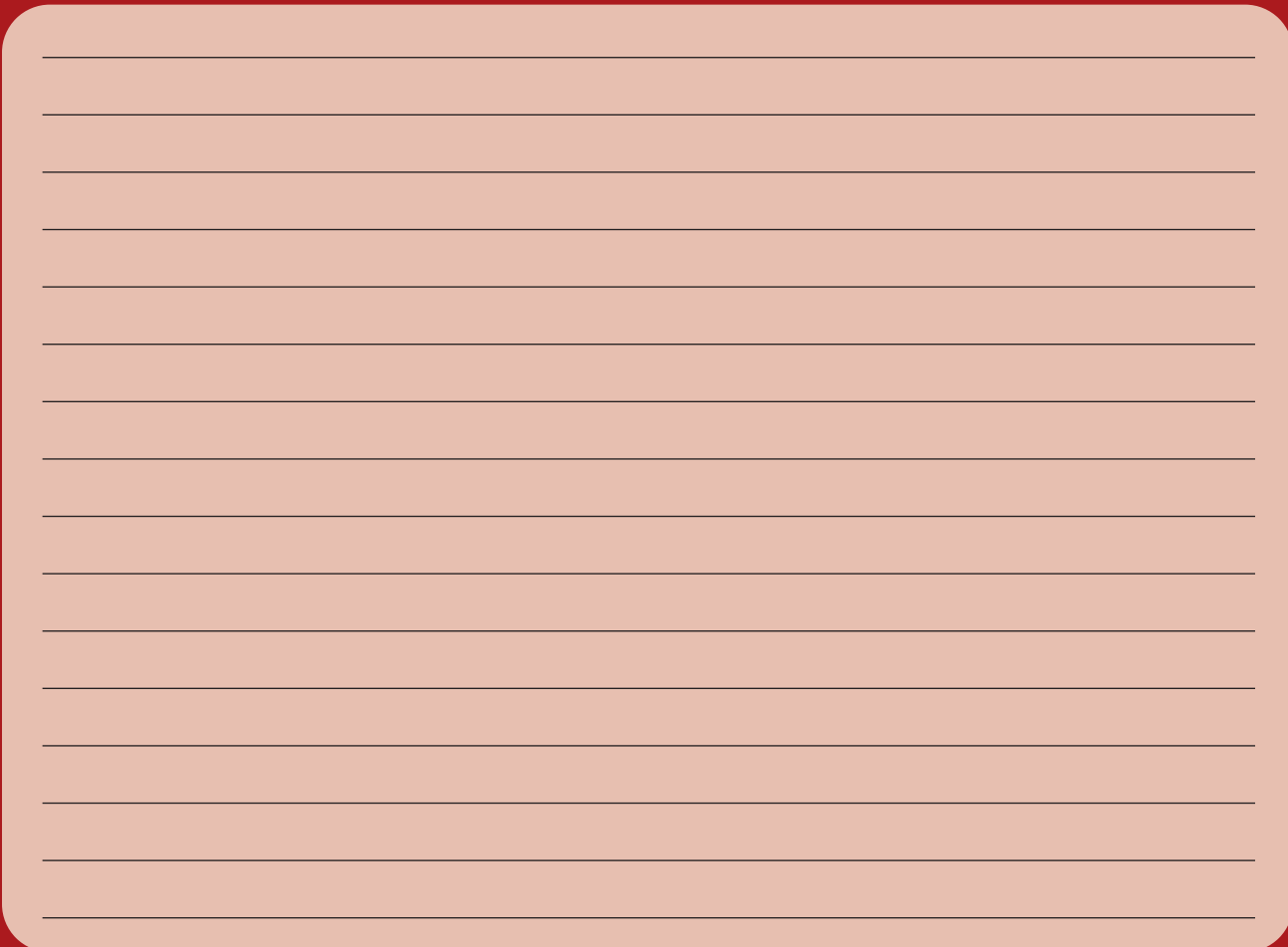
Quizá pueda parecer que, en algunas más que en otras secciones, el lenguaje es muy teológico. Es cierto; lo es. Se ha dejado en el estilo empleado por cada autor y cada autora, sin mayores ediciones de estilo. En este respeto por los escritores y escritoras hay implícito un respeto también por los lectores y lectoras. Se respeta su capacidad de dialogar con altura y de reflexionar con seriedad teológica estos temas urgentes para el

peregrinaje evangelizador de nuestras iglesias. Después de cuatro CLADE, después de casi 40 años de fundada la Fraternidad Teológica Latinoamericana, se da por sentado (¿exceso de optimismo?) el crecimiento de nuestra capacidad de reflexión teológica y de madurez para el diálogo fecundo. ¡Bienvenida la teología, que es tarea de todos los creyentes! ¡Bienvenida la reflexión pastoral con compromiso misionero!

Agradecemos profundamente al equipo de pastores y pastoras, teólogos y teólogas, educadores y educadoras que participaron en la redacción de este documento: Nancy Bedford (Argentina-EEUU),

quien participó además como editora teológica; Darío López (Perú); Ruth Padilla DeBorst (Argentina); Martín Ocaña (Perú); Elizabeth Salazar (Chile); Carlinhos Veiga (Brasil); Erika Izquierdo (Perú); Jonathan Pimentel (Costa Rica); Tonica van der Meer (Brasil); Harold Segura (Colombia), quien estuvo a cargo de la coordinación general del proyecto. A la profesora Araceli Novo (Argentina) le agradecemos su acertada y profesional participación como redactora de las orientaciones pedagógicas para el mejor aprovechamiento del CP; también a Viviana Pinto por su valiosa colaboración.

Notas para el uso del Cuaderno de Participación



A large, light-colored rounded rectangle containing horizontal lines for writing notes.

¿Para qué sirve un libro cuyas páginas nunca se exploran? ¿Qué valor tiene un material, por más bonito que sea su diseño, si los lectores no interactúan con él? ¿Qué provecho tendrá este Cuaderno de Participación si quienes lo estudian no establecen puentes entre su contenido y la realidad y no se comprometen a actuar a la luz de lo aprendido? ¿Cómo podrá contribuir esta misma reflexión a la transformación a partir del Evangelio en América Latina y El Caribe si no vinculamos nuestra reflexión y práctica con las de otras compañeras y compañeros de camino para unir nuestras fuerzas a la del Espíritu?

Urgidos por tales preguntas, la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) ha diseñado un Proceso de Participación que se inicia con el uso de este Cuaderno. Quienes lo estudien podrán observar que en cada sección se propone una serie de actividades para exploración grupal. Los encuentros pueden ser de núcleos locales de la FTL, grupos de hogar o discipulado, de universitarios y profesionales, de trabajadores de organizaciones de servicio. Ofrecemos este proceso de reflexión teológica al pueblo cristiano de América Latina, del Caribe y del mundo con la expectativa de que produzca frutos para el Reino de Dios y su justicia.

Vale aclarar algunas pautas que ayudarán a que el proceso sea verdaderamente participativo, comunitario y contextual, en dirección hacia los objetivos generales de CLADE V. Es importante que en el encuentro grupal:

- Se facilite el intercambio mutuo para la construcción comunitaria del conocimiento.
- Se valoren los aportes, los diversos conocimientos y las experiencias de los participantes sin que una persona domine la discusión ni se presente como experto/experta y sin que se legitime una respuesta como la única correcta.
- Se conecten los contenidos con las realidades vividas y cotidianas de los participantes, de sus familias y de sus comunidades de fe.
- Una persona sirva de facilitador del diálogo.
- Una persona sirva de escriba para recoger los comentarios, las conclusiones y los cuestionamientos del grupo.

Más allá de los grupos locales ya descritos, y en reconocimiento de la rica diversidad de experiencias y aportes de personas de todos los rincones de nuestra América Latina y del mundo, la FTL ha abierto un espacio virtual en el cual las personas que estén utilizando este Cuaderno de Participación podrán interactuar alrededor de las temáticas centrales.

Visitemos el sitio www.clade5.org para involucrarnos en el Proceso de Participación de CLADE V. Allí encontraremos también temas musicales y lecturas creativas para aprender y dar a conocer. Además de prepararnos para nuestra celebración en julio de 2012, sin duda enriquecerán la liturgia y la vivencia misional de nuestras iglesias latinoamericanas y caribeñas.

¡Participemos ya de CLADE V!

Actividades para propiciar el diálogo, la reflexión y la misión comprometida

Antes de empezar, leamos la Introducción del Cuaderno de Participación, familiaricémonos con el bosquejo general y dispongámonos a ser guiados(as) por Dios en el proceso que emprenderemos juntas y juntos.

Tomemos en cuenta los siguientes pasos:

1. Determinemos cuántas sesiones dedicaremos al proceso.
2. Definamos quién(es) servirá(n) de facilitador(es) y establezcamos algunas reglas básicas de participación (respeto a las opiniones de otras personas, permiso para disentir, compromiso a no monopolizar la conversación, extensión de las sesiones, etc.)
3. Escojamos quién será el escriba del grupo. El rol de esta persona es clave porque será quien sintetice los comentarios del grupo y los aporte al Proceso de Participación.
4. A partir de las tres grandes temáticas – seguimiento de Jesús por el camino de la Vida, el Reino del Dios de la Vida y el Espíritu de la Vida– se ofrecen varias opciones de temas y preguntas para la discusión grupal. Dependiendo de la profundidad deseada y del tiempo que hayamos determinado, podremos trabajar todas las

temáticas u optar por algunas de ellas.

5. La persona que facilite deberá juzgar cuáles de las actividades resultan más pertinentes para su grupo. Aprovechará el material como base pero se tomará la libertad de adaptarlo a su contexto y se anticipará en la lectura de las preguntas para la sesión siguiente ya que en algunas instancias se anima al grupo a realizar una tarea previa al encuentro.
6. Si buscamos profundizar alguna de las temáticas, aprovechemos la rica bibliografía ofrecida al final del Cuaderno.
7. Recomendamos adentrarnos en la reflexión con postura de curiosidad por lo que Dios quiera revelarnos, con actitud más de confesión que de juicio, con apertura al mover del Espíritu mediante la Palabra, las hermanas y los hermanos, con oración y celebración.
8. Finalmente, repasemos juntos(as) la tarea y cerremos en oración.

Tarea:

En preparación para la segunda sesión, cada participante procurará grabar tres o cuatro sermones o estudios bíblicos. Luego los escuchará y analizará con la ayuda de las siguientes preguntas. (En caso de que no pueda grabar los sermones, tomará nota del contenido central para el análisis.)

- Reconocer cómo se presenta a Jesús, es decir: ¿qué rasgos se destacan o mencionan?
- ¿Quedan facetas –tal vez más humanas de Jesús– descuidadas u opacadas?
- ¿Qué demandas se formulan para el seguimiento de Jesús?

Seguimiento de Jesús por el camino de la Vida

Presentación

1. El seguimiento al que nos referimos es un “proseguimiento historizado de Jesús por el Espíritu” (parafraseando a Jon Sobrino). Cuando hablamos de seguir a Jesús nos referimos al Jesús de los Evangelios, no a un Jesús abstracto; se trata de seguirlo en la materialidad concreta de nuestros países. Por otra parte, no se trata tan solo de un compromiso individual sino también comunitario, del pueblo de Dios en movimiento hacia una meta.

Pregunta generadora 1

Si miramos con atención a lo que se enseña o predica en las iglesias, el seguimiento de Jesús es casi un tema olvidado y hasta enterrado. ¿Por qué?

2. Demasiado poco se escuchan en los púlpitos de las iglesias y en las cátedras de los centros de formación teológica temas relacionados con el llamado al seguimiento, el costo del seguimiento y las consecuencias de seguir a Jesús en nuestros respectivos contextos. Pareciera que la mayoría de nuestras iglesias vive de espaldas a la realidad histórica en la que están situadas o tiene escasa preocupación por asuntos críticos como el escándalo de la pobreza y la exclusión de millones de seres humanos, entre ellos, muchos cristianos. Tres parecen ser las razones que explican esta lamentable realidad, que constituye una preocupante amenaza para una comprensión más bíblica del compromiso cristiano.
3. La primera razón es el individualismo promovido por la sociedad de consumo. Se trata de un individualismo que se expresa en las iglesias a través de una teología que privatiza la fe y que conduce a la preocupación por sí mismo y por un círculo inmediato de relaciones. El propósito de

vida se reduce a la acumulación de bienes temporales y al disfrute individual de los mismos, sin importar la condición de indefensión en la que se encuentra el prójimo caído en el camino. Las prédicas, las enseñanzas, las canciones, las oraciones y los testimonios que se escuchan en las iglesias dan cuenta de esa forma de entender y de vivir el seguimiento a Jesús. Jesús es visto y tratado como propiedad privada del creyente, dejado en el templo hasta el próximo culto, una suerte de amuleto que se puede utilizar cuando se presentan los problemas. Las exigencias del seguimiento a Jesús no se relacionan para nada con asuntos vinculados a la ciudadanía plena, a la rendición de cuentas en la gestión pública y a la transparencia en la utilización de los fondos públicos. Tampoco se relaciona la fe con la exigencia de vincular la convicción con el ejercicio de la profesión y los negocios con el pago de un salario justo al trabajador.

4. La segunda razón es el espiritualismo que se expresa en una teología que conduce al desinterés por las tareas temporales y a una insensibilidad frente a los problemas sociales y políticos que atentan contra la dignidad humana. A la luz de esta teología, la pobreza y los pobres son vistos como consecuencia del pecado individual, sin considerar que existen causas estructurales que

explican esa realidad que cosifica a un sinnúmero de personas. Se considera la búsqueda de la justicia social como una ideologización del evangelio y un compromiso ajeno al testimonio de las iglesias. Al diferir la vida abundante al más allá y separar la vida humana en planos irreconciliables, contraponiendo lo secular a lo religioso, se desmoviliza social y políticamente a los creyentes, quitándoles toda preocupación legítima por la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Como consecuencia de esta forma miope de comprender el seguimiento a Jesús, se critica irresponsablemente a los creyentes inmersos en los espacios en los que se deciden las políticas públicas y que trabajan sinceramente por la construcción de una comunidad humana más solidaria y libre de todas las opresiones.

5. Una tercera razón, más pragmática que las anteriores y ligada a las técnicas de ventas facturadas en la sociedad de consumo, es el énfasis exagerado que se pone en los resultados visibles de la inversión de recursos humanos y económicos a nivel eclesial. Se miden cifras para determinar quiénes son útiles en el ministerio cristiano y quiénes no rinden según las expectativas de los entusiastas promotores de las estrategias de crecimiento numérico eclesial. La efectividad de la misión se mide no tanto por la fidelidad a todo el consejo de Dios sino por el incremento del número de miembros; las obras de misericordia se convierten en simple estrategia para “ganar almas”; las predicaciones se parecen cada día más a charlas motivadoras para preservar o incrementar la autoestima; los pastores se convierten en gerentes religiosos cada vez más distantes de los fieles; y los templos se asemejan a pasarelas religiosas útiles para mostrar las bonanzas que se reciben de un dios hecho a la medida de los seres humanos. Entonces, seguir a Jesús es solamente un asunto de transacción económica, una inversión bastante rentable y que promete beneficios materiales de largo aliento, una forma de construir un reino terrenal según las leyes del mercado.
6. En este tiempo de multiplicación de las ofertas religiosas y de diversificación del mercado religioso latinoamericano y caribeño, el individualismo y el espiritualismo, así como la

exigencia de resultados según la inversión realizada, caminan juntos entretejiendo la propuesta de modas teológicas contemporáneas como la guerra espiritual, la llamada teología de la espiritualidad, el reconstruccionismo, el gobierno de los doce (G-12) y el ministerio quíntuple. Todas ellas son articuladas bajo el paraguas de una sociedad de consumo que ha convertido a la religión en un producto más de los que se ofertan en calles y avenidas de la aldea global de este tiempo.

7. Dentro de esa aldea global, las iglesias parecen tener la mirada puesta exclusivamente en el cielo prometido, olvidándose de que parte esencial de su misión integral es la defensa irrestricta de la dignidad humana frente a las diversas formas de violencia que la atropellan. Se presentan como fábricas sociales de tontos útiles al sistema que solo se dedican a las cosas “espirituales” y desprecian tareas tan cristianas como la búsqueda activa de la paz social. Claro está que todo esto es una negación del seguimiento a Jesús, que con su muerte en la cruz venció a todas las violencias y con su resurrección proclamó públicamente que la vida y no la muerte tiene la última palabra en la historia.
8. Estas formas de comprender y de vivir la vida cristiana en diferentes contextos del suelo latinoamericano y caribeño empobrecen, deforman y distorsionan lo que es seguir a Jesús en las realidades materiales concretas en las que los discípulos se encuentran. La empobrecen porque le quitan al testimonio cristiano en el mundo todo su potencial catalizador de nuevas relaciones sociales dentro de una realidad en la que predominan relaciones sociales asimétricas y prácticas de injusticia institucionalizada mediante las cuales se condena a los pobres y a los oprimidos al basural de la historia. La deforman porque la iglesia, en lugar de ser una contracultura o una sociedad alternativa que con su presencia y su testimonio desacomoda a los acomodados de este mundo, se convierte en caja de resonancia de la sociedad circundante y en justificadora y legitimadora de las acciones sociales y políticas que favorecen a los que están en la cima del poder. La distorsionan porque los cristianos se convierten en seres extraños en su propia tierra, viéndose a sí mismos solo como ciudadanos del

Reino de los Cielos pero no como ciudadanos responsables de sus propios países, adoptando una mentalidad “cristiana” que los secuestra completamente de la historia y los convierte en títeres del sistema predominante.

9. La vida cristiana se debe caracterizar por la conversión, que incluye el arrepentimiento de los pecados personales y sociales, la justificación por la fe, el nuevo nacimiento y un cambio de mentalidad y de normas de vida. Esa conversión o transformación radical de toda la existencia, si reclama una raíz y un contenido bíblico específicos, tiene que expresarse visiblemente en la adopción de un estilo de vida distinto del estilo de vida que impera en la sociedad circundante. En consecuencia, no se puede separar en planos irreconciliables la vida privada de la vida pública, la santidad personal de la santidad social, la justificación por la fe de la lucha por la justicia social aquí y ahora, la esperanza cristiana de una preocupación por todas las necesidades humanas, el amor al prójimo de la defensa de la dignidad humana. En otras palabras, se requiere una comprensión más bíblica del seguimiento de Jesús, entendiendo que el propósito de Dios apunta a la reconciliación de todas las cosas.
10. Seguir a Jesús de Nazaret por el camino de la vida implica una confrontación directa, pública y cotidiana con las estructuras de maldad, con la injusticia institucionalizada, con la violencia estructural que condena al ostracismo social y a la pobreza a millones de seres humanos indefensos. Y no cabe duda, además, que seguir a Jesús de Nazaret tiene como correlato identificarse con los pobres y los oprimidos y defender activamente a todos aquellos que los poderosos consideran como insignificantes e inservibles para el sistema. Seguir a Jesús de Nazaret por el camino de la vida exige comprender que la compasión cristiana tiene que traducirse, visibilizarse, expresarse en gestos concretos de identificación y solidaridad con las víctimas del sistema, con los millones de crucificados de nuestras sociedades. Y para esa tarea concreta, tanto el individualismo como el espiritualismo, que conspiran contra el testimonio cristiano, no sirven para nada. Antes bien, se convierten en obstáculos para que las iglesias tengan un rostro público más fiel al testimonio de

las Escrituras y más próximo a la propuesta misionera integral del Reino de Dios y su justicia. Seguir a Jesús de Nazaret por el camino de la vida demanda decirle un no categórico, comunitario y público a todos los caminos de muerte, a todas esas formas de violencia contra la dignidad humana que en más de una ocasión se han justificado “teológicamente”, desde los púlpitos y desde las cátedras, para complacer a los señores temporales de turno en nuestros países.

Actividades

Tema 1: Predicación y seguimiento de Jesús

Diálogo: Compartan con el grupo sus observaciones y comentarios con respecto a los sermones escuchados. El/la escriba sintetiza en un papel grande a la vista de todos. El grupo se asegura de que el resumen haya incorporado todos los aportes.

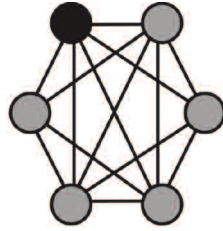
Lectura y diálogo: Con la síntesis a la vista, procedan a leer cada ítem del documento. Noten coincidencias entre lo observado y los puntos del Cuaderno. El/la escriba va tomando nota de los comentarios en otro papel grande.

Síntesis: Observen ambos papeles. ¿Qué descubren con respecto al lugar que se le da al discipulado en la enseñanza de sus iglesias? El/la escriba toma nota, para luego volcar esta síntesis al sitio del Proceso de Participación de CLADE V.

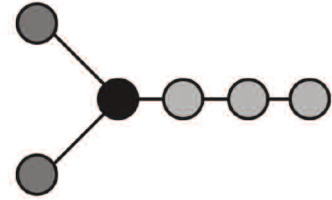
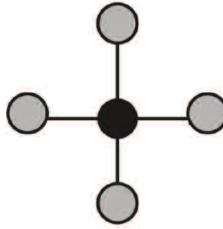
Tema 2: Seguimiento de Jesús y “lectura” del contexto

- a. ¿Cómo describirían el contexto en el que está inserta su iglesia? ¿Es muy alto el índice de pobreza? ¿Hay muchas personas en situación de calle, malnutridas, desocupadas en su entorno? ¿Quiénes son las personas más vulnerabilizadas de su entorno? ¿Participan de su iglesia, son integradas en ella?
- b. ¿Cuáles son, según su visión, las causas de estas situaciones que llevan a las personas a estar en condiciones de vulnerabilidad extrema en sus entornos?
- c. ¿Este tema es abordado en las predicaciones? ¿Tienen sus iglesias alguna tarea diaconal dirigida

a los sectores que han reconocido como más vulnerabilizados? En la predicación o en los estudios bíblicos, ¿se reconocen causas estructurales de estos problemas? Las obras diaconales, ¿buscan soluciones a causas estructurales o se limitan a tareas asistenciales?

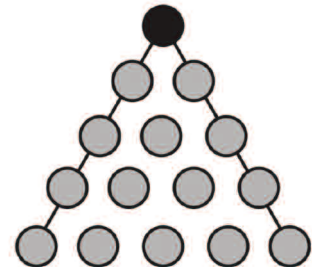
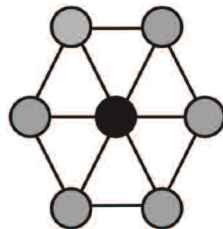


- d. Recuerden el énfasis de los últimos sermones que han escuchado. Tuvieron un fuerte énfasis en: ¿el cuidado de la propia persona? ¿La conversión personal? ¿Un cambio de vida que aleje al cristiano del “mundo”? ¿La santidad personal?



Tema 3: Seguimiento de Jesús y ciudadanía

- a. ¿El ejercicio de la ciudadanía es un tema en su iglesia? ¿Es un asunto que les parece relevante como cristiano/as?
- b. ¿Consideran que las personas en situación de pobreza han llegado a esa situación por su propio pecado? ¿Por causas estructurales? ¿Por una combinación de ambas causas?
- c. ¿Consideran que como cristianos/as tienen un compromiso importante en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva?
- d. ¿Participan o les parece bien que otros/as creyentes participen de espacios en los que se deciden políticas públicas? Citen, si pueden, ejemplos concretos de quienes lo han hecho con efectos positivos.



Conversen sobre lo que van descubriendo al representar gráficamente estos modelos.

- a. ¿Qué efectos piensan que trae la implementación de estas modalidades en la comunidad de fe a mediano y largo plazo?
- b. En el párrafo 8 se expresa:

- Estas formas de comprender y de vivir la vida cristiana en diferentes contextos del suelo latinoamericano y caribeño empobrecen, deforman y distorsionan lo que es seguir a Jesús en las realidades materiales concretas en las que los discípulos se encuentran.

- c. Deténganse en cada verbo y su explicación. Consideren a sus propias comunidades de fe en relación con ellos:

- Identifiquen ejemplos concretos del impacto negativo de estas teologías. Pueden ser de sus comunidades de fe o de otras. (Recomendación: absténganse de mencionar nombres propios de personas y de instituciones.)

Tema 4: Seguimiento de Jesús, modas teológicas y modelos eclesiales

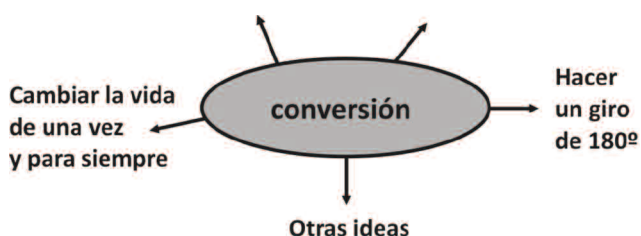
En el párrafo 6 se mencionan modelos eclesiales que resultan de ciertas “modas teológicas contemporáneas”: la guerra espiritual, la llamada teología de la espiritualidad, el gobierno de los doce (G-12) y el ministerio quintuple. Elaboren un gráfico que represente la estructura de estos modelos eclesiales. A continuación ofrecemos algunas representaciones. Pueden elegir algunas o elaborar otras que representen mejor las ideas.

- Si perciben que alguno de estos verbos “cabe” en su propia comunidad, ¿qué sugieren para revertir el proceso?
- Concluyan con una mirada sanadora hacia sus congregaciones.

Oren por sus congregaciones y por la iglesia de Cristo en América Latina y El Caribe para que vivamos en fidelidad a Dios.

Tema 5: Seguimiento de Jesús y conversión

- a. En el párrafo 9 se menciona el vocablo “conversión”.



Hagan una lluvia de ideas sobre este término: ¿Qué significa para ustedes? ¿Cómo se concibe la conversión en sus iglesias locales? Para tal discusión, un gráfico como el que sigue podría servir de disparador.

- a. Ahora lean Efesios 1 y conversen sobre el propósito último de Dios: “reconciliar todas las cosas en Cristo”. ¿De qué manera ese propósito fija la agenda para los seguidores de Jesucristo?
- b. Finalmente, lean el párrafo 10. ¿Cómo debe vivirse el seguimiento de Jesús en relación a las múltiples expresiones de muerte en nuestro contexto? Oren los unos por los otros en base a lo conversado.

Pregunta generadora 2

¿Qué mediaciones hermenéuticas nos ayudan a leer las Escrituras, sobre todo los relatos evangélicos acerca de Jesús?

11. La hermenéutica es el arte de la interpretación. Comprende los procesos que se dan en el ámbito de la vida cotidiana. El simple hecho de oír a alguien y esforzarnos para entenderlo ya

constituye un ejercicio hermenéutico. En ese sentido todos somos hermeneutas o intérpretes. Como disciplina científica sirve a varios campos del conocimiento, inclusive a la propia teología. La hermenéutica bíblica se encarga de interpretar y aclarar el mensaje bíblico a los oyentes modernos a partir del contexto de sus autores originales, volviéndola comprensible y relevante. Es un ejercicio que exige cuidado y atención. Una manera de organizar las distintas maneras de interpretar la Biblia es la división en tres categorías: intuitiva, científica y contextual (C. René Padilla).

12. La hermenéutica intuitiva es la más encontrada en las iglesias de América Latina y El Caribe. En ella, el lector y la lectora estudian la Biblia poniendo énfasis en la aplicación del mensaje para su vida personal. No consideran los aspectos culturales involucrados en el proceso. Se concentran en cómo la lectura puede ser aplicada a la realidad vivida en el momento, casi siempre de manera individual, generalmente con la ayuda del Espíritu Santo. Valorizan el sentimiento y la emoción. La hermenéutica científica constituye un abordaje por el cual quien lee se acerca a la Biblia con la ayuda de herramientas y técnicas especializadas. El conocimiento es fundamentalmente intelectual y dotado de fuerte cuño académico. Se estudia a partir de las lenguas originales, del conocimiento histórico y cultural del contexto original. Se define el mensaje original del texto, pero cuesta descubrir la aplicabilidad del mensaje al mundo contemporáneo. La hermenéutica contextual es un método que pretende combinar lo que hay de positivo en los dos modelos anteriores. Procura hablar al lector contemporáneo sin cambiar el sentido original. Para eso considera no solamente el sentido original de los textos bíblicos sino también la realidad del lector en su propio contexto histórico, trayendo el mensaje del pasado al presente de manera relevante y contextualizada. Los horizontes de quien habló o escribió y de quien oye o lee deben unirse de manera que el mensaje sea inteligible.

13. Un proceso fundamental para la realización de una hermenéutica contextual es la aplicación del concepto del círculo o espiral hermenéutico en el ejercicio teológico. Este proceso permite un movimiento constante en nuestra interpretación

de la Biblia. Cada nueva realidad obliga a una nueva interpretación de la revelación de Dios; al cambiar la realidad se emprende la búsqueda de una nueva interpretación para esa nueva realidad y así sucesivamente. Lejos de ser un círculo vicioso, permite una relación dinámica entre la lectura del texto bíblico y la lectura constante de la realidad contemporánea. La contextualización del mensaje bíblico es una tarea incesante, siempre inacabada y en proceso. Si este proceso se enfría, la iglesia corre serio riesgo de perder su relevancia mediante el anuncio de un evangelio desgastado y desteñido. No es que la Escritura se desgaste sino que nuestra teología, si es contemplada como una verdad totalmente revelada en el pasado, pierde significado en la dinámica de la vida. Los reformadores del siglo 16, en vez de promover “una iglesia reformada”, anunciaban una “iglesia reformada en constante reforma”. De manera parecida requerimos una interpretación bíblica que permita una “teología contextualizada en constante contextualización” (Shoki Coe).

14. Seguir a Jesús en la realidad concreta de América Latina y del Caribe requiere considerar las cuestiones sociales, económicas y espirituales a las cuales nuestro pueblo está sometido. El evangelio necesita traer respuestas a las cuestiones más profundas ligadas a la violencia, la explotación, la injusticia, la corrupción, la pobreza y la miseria esparcidas por todos los rincones de este inmenso subcontinente. La iglesia no se puede intimidar; al contrario, necesita hacer frente a todas estas manifestaciones de pecado estampadas abiertamente delante de nuestros ojos. Por eso, el ejercicio hermenéutico es algo imprescindible para el cumplimiento de la misión de Dios que se nos ha confiado.
15. Una iglesia que pretende promover el Reino de Dios no puede evadir la responsabilidad del servicio a esta generación; tal ejercicio exige que partamos de la comprensión de la realidad que nos rodea. Es necesario tener ojos para ver y oídos para la escucha. Las herramientas de las ciencias sociales nos ayudan en esta tarea de ver. La mediación socio-analítica nos asiste en el reconocimiento de la realidad social. Después necesitamos dar el segundo paso: juzgar a través de la mediación hermenéutica. Esto implica lanzar

los ojos sobre la Palabra de Dios y buscar en ella los subsidios para tratar con la realidad que nos rodea, considerando esta realidad. Este es el momento teológico propiamente dicho, cuando reflexionamos acerca de las implicancias que tiene la fe para la realidad. Por otra parte, es necesario lidiar con la mediación práctica, o sea, el actuar. Es el momento de traducir en acciones concretas lo que se vio: el momento de la acción pastoral, de la relación con el pueblo, de la solidaridad efectiva, praxis que a su vez echa luz sobre la realidad pensada teológicamente.

16. La mediación hermenéutica podría ser comprendida como la lectura contextual de las Escrituras. Surge cuando buscamos en la Biblia luz para responder a las situaciones de pecado que nos rodean y se manifiestan de las más diversas maneras, inclusive estructurales, como la pobreza, el racismo, el consumismo o la explotación destructiva de la creación. Sin la mediación hermenéutica el discurso teológico corre el riesgo de transformarse en declaraciones doctrinales repetitivas, reproducciones de discursos cristalizados y consagraciones de prácticas religiosas, casi siempre descontextualizadas y sin relevancia para el momento. A través de la mediación hermenéutica, el mensaje bíblico se vuelve comprensible y es asimilado por el pueblo de Dios, que necesita vivir el evangelio de manera encarnada en el mundo presente.
17. La hermenéutica contextual debe considerar un aspecto de suma importancia: la relación entre la Palabra y el Espíritu. Fue uno de los énfasis de la Reforma, pero fue gradualmente abandonado por los protestantes. Es el Espíritu quien nos revela la Palabra y la voluntad del Padre (Jn 14.26; 15.26; 16.13). Ignorar la presencia del Espíritu en la comprensión y aplicación de la Palabra al contexto es sucumbir ante esta tarea desafiadora. En busca de la dirección divina, por medio del estudio de la Palabra, no podemos anticiparnos ideológicamente a la respuesta de Dios. Necesitamos calmarnos, vencer la tentación de realizar una misión sin el Espíritu, una obra de Dios sin la iluminación del propio Dios. La tarea hermenéutica debe darse en dependencia total del Espíritu Santo, quien convence al ser humano de su propia injusticia, de la justicia y del juicio (Jn 16.7-11).

18. Por lo tanto, necesitamos leer la Escritura considerando el momento histórico por el cual pasa América Latina y El Caribe, a partir de temas actuales como la globalización, la conciencia ecológica, la pobreza estructural, la miseria social, la migración y los desplazamientos internos, los pluralismos culturales y religiosos, el choque de civilizaciones, la revolución biogenética, la sexualidad, la imposición mediática, la violencia, la cultura de la corrupción desde la política hasta todas las instancias sociales, la reforma agraria, la explotación sexual de los menores, el comercio de las drogas y sus consecuencias, las tribus urbanas, las intransigencias contra las minorías sociales, la cultura de la información en la internet, entre muchos otros asuntos.
19. El ejercicio de la mediación hermenéutica se dará a partir de las realidades traídas por la mediación socio-analítica. Surgirán muchos temas a partir de las consideraciones hechas bajo la luz de la lectura de la Biblia. Algunas han surgido produciendo teologías desde la perspectiva de género, ecoteologías, teologías indígenas y negras, teología y arte, entre otras. En este camino, como seguidores de Jesús, necesitamos hacer de la interpretación un ejercicio cotidiano para cumplir como iglesia con la misión que nos ha confiado Dios.

Actividades

Tema 1: Corrientes de interpretación

- a. En los párrafos 11 y 12 se explican tres corrientes hermenéuticas que se emplean para comprender los textos bíblicos.
- Lean estas secciones y comenten estos modelos de interpretación.
 - Consideren su congregación y procuren descubrir cuál de estos modelos predomina en la lectura, en la predicación y en el estudio de la Biblia.
 - Discutan las ventajas y desventajas (o riesgos) del modelo que se emplea en su congregación.

Ventajas:

Desventajas (o riesgos):

- b. En el párrafo 13 se menciona el círculo o espiral hermenéutico.
- Relacionen esta propuesta con el anuncio de los reformadores del siglo 16, quienes, en vez de promover “una iglesia reformada” anunciaban una “iglesia reformada en constante reforma”.
 - Conversen sobre la afirmación paralela: requerimos una interpretación bíblica que permita una “teología contextualizada en constante contextualización”.
 - ¿Por qué será importante que la comunidad de fe realice una hermenéutica que no descuide el propio contexto social, cultural e histórico al que pertenece?

Tema 2: La lectura contextual de las Escrituras

- a. Estudien los párrafos del 14 al 19.
¿Qué tres mediaciones entran en juego en la tarea hermenéutica?
- ¿Cuáles son los aportes particulares de cada mediación?
 - ¿Por qué es necesaria cada una de ellas para el seguimiento fiel a Jesús?
- b. Realicen, como grupo, un ejercicio hermenéutico contextual:
- Comiencen con la mediación socio-analítica. Consideren la situación de los pacientes de VIH-SIDA en su ciudad: ¿cómo se los trata?, ¿tienen acceso a empleo, a espacios sociales, a la iglesia? ¿Existe entre ustedes y/o entre la ciudadanía en general conocimiento sobre la enfermedad, los métodos de infección, etc.? (Será útil que el facilitador explore de antemano algunos datos al respecto para nutrir la discusión.)
 - Sigam con la mediación hermenéutica, estudiando el encuentro de Jesús con los

leprosos. Lean Mateo 8.1-4 y oren, rogando que el Espíritu les de discernimiento. ¿Cómo eran tratados los leprosos en los días de Jesús?, ¿cuál fue la actitud de Jesús frente a ellos?, ¿qué acciones concretas realizó Jesús en relación a los leprosos?

- Finalicen considerando la mediación práctica: ¿qué significará vivir como lo hizo Jesús en relación con los pacientes de VIH-SIDA en nuestra ciudad hoy? Discutan los pasos concretos que tomarán al respecto en las siguientes semanas, ya sea a nivel individual o grupal.

Pregunta generadora 3

¿Qué ocurre cuando los “cristos alienantes” desplazan al Jesús de los Evangelios? ¿Cómo evitarlo?

20. Al pie del monte Hermón, donde se alzaron templos fenicios-cananeos para adorar a Baal, donde el dios griego Pan era orgullosamente reverenciado, donde brillaba el mármol resplandeciente del templo que Herodes el Grande erigió en honor de Augusto César; ahí mismo, Jesús de Nazaret, un hombre sin hogar, sin trabajo estable ni dinero, se detuvo a preguntar a quienes lo acompañaban, personas humildes como él: ¿Quién dice la gente que soy yo? Para Jesús, el reconocimiento de su identidad es determinante; desea saber qué intuiciones, reflexiones y especulaciones tiene la gente sobre él y su ministerio.
21. Algunos contestan que es Juan el Bautista, o Elías, o alguno de los profetas. Estas respuestas son honrosas pero desubstancian a Jesús. Parece ser que la angustia colectiva, acumulada históricamente, hace que este pueblo sienta que sus referentes solo pueden rebuscarse haciéndole una necropsia al pasado. La desesperanza aprendida los tiene de espaldas a la vida y les impide otras formas de sueño, de utopías, capaces de confrontar un presente que se vuelve cada vez más incomprensible y desolador. Hoy en día, muchos y muchas seguimos identificando a Jesús desde nuestras nostalgias.
22. Pedro es el vocero vehemente para responder a Jesús, de parte de los discípulos, con toda su fe y

esperanza: “tú eres el Cristo”. Pareciera que esa es la respuesta correcta, que no habría nada más que discutir. Pero el problema no es el significante sino el significado de la afirmación de Pedro. ¿Qué es lo que Pedro entiende por el “Cristo”? Para Pedro, Jesús es el Mesías de la expectativa popular nacionalista; pero la esperanza mesiánica de Pedro no es la misma que asume Jesús. Por eso, Pedro y los discípulos escuchan desconfiados la explicación que Jesús hace sobre su mesianismo. La imagen del “Hijo del hombre” que es deshonrado y masacrado hasta morir para luego resucitar, aunque esté en línea con el cántico del siervo de Isaías, resulta inaceptable.

23. Las cristologías preñadas en América Latina y el resto del mundo suelen asentarse en la misma creencia de que el Cristo “debe” responder como se espera a las demandas de sus seguidores y seguidoras. Sin embargo, frente a estos Cristos alienados y des-mesianizados, se levanta el Jesús que define su mesianismo desde el hambre y la sed de justicia. Jesús rechaza tajantemente la alienación de su identidad. Protesta contra las exhortaciones de Pedro “a arrepentirse, a no perder, a indefinirse”. Jesús está dispuesto a morir y resucitar como vivió, aunque esto no cumpla las expectativas sobre el Mesías esperado.
24. Los “cristos alienados” que hoy se ofertan en nuestras iglesias baratean el costo de la gracia (Dietrich Bonhoeffer). Sus ofertas de salvación enajenan la vocación, la identidad, el llamado y la misión de la iglesia. Jesús se niega a ser una oferta más de consumo. Se levanta como Cristo soberano que demanda lealtad, fidelidad, aunque el camino parezca adverso y desconcertante. En ello precisamente radica la primicia, la fuerza, la divergencia, el contraste y la persuasión de Jesús el Cristo: en la capacidad de que con su vida, muerte y resurrección logre cuestionar medularmente nuestras más restringidas utopías y esperanzas.
25. La “negación” que Jesús demanda, cuando rechaza la propuesta de Pedro y habla de la necesidad de tomar la cruz para seguirlo, no es la negación que tanto mal le ha hecho al cristianismo confinándolo a rechazar la identidad cultural, de género o la reflexión crítica de la realidad, entre otros terrenos de la vida. “Negarse a sí mismo” es

la elocuente demanda de extirpar nuestras cristologías alienadas, de devolver a Jesús su soberanía y dejarlo ser el Mesías que él es. Por eso, tomar la cruz es un acto escandaloso que requiere osadía y rebelión.

26. Ante Pedro y sus discípulos, Jesús afirma su carácter mesiánico rechazando una “salvación” simplista. Salvase eligiendo ese tipo de vida es condenarse solo a “sobrevivir”. El fin último del evangelio no es la sobrevivencia; es la vida. Por ello, la iglesia está llamada a preservar el mesianismo de Cristo y así responder a las mutaciones que resultan de los tiempos del “descarte”. La iglesia debe demandar y vivir la justicia en todas las relaciones, germinar los encuentros entre los y las diferentes, luchar contra la segregación y suprimir los guetos, vivenciando la solidaridad. Frente a la amenaza de la atomización del evangelio o del autoritarismo místico que impone esperanzas falsas, el desafío teológico y ético es vivir. Como iglesia, tenemos el llamado imperante a desarrollar una voluntad de ruptura con la muerte y de reconquista de la vida. El rechazo al mesianismo del Jesús de los Evangelios tiene raíces eclesiales, teológicas y sociopolíticas enraizadas en toda la historia de la iglesia. Por eso, desde nuestras realidades, tenemos la urgencia de releer la Palabra y descubrir al Cristo de los Evangelios y el poder contracultural de su esperanza mesiánica. La iglesia tiene una responsabilidad ética, pastoral y profética con esta verdad.

27. Cristo nunca estuvo dispuesto a desubstanciar su vocación mesiánica porque tampoco está dispuesto a controlar y fragmentar a los seres humanos ni a su creación. Por eso demanda seguimiento y fidelidad a su proyecto mesiánico. Estamos llamados y llamadas a compartir el Reino y “salar” la civilización desde la diversidad, la justicia y los afectos; todo eso es muy frágil porque depende de nuestra ternura y misericordia (hesed). De ahí el llamado a revitalizar la iglesia con una cristología que revise la misión, recupere la “vergüenza”, es decir, el derecho a la indignación y al dolor, y se niegue a ser cómplice de la fatalidad en la que sobrevivimos para ser creadora de sueños libertadores que nos hagan vivir como resucitados y resucitadas.

28. La pregunta de Jesús en Cesarea de Filipo no es cosa ya resuelta sino que debe ser reconsiderada siempre. Su valor reside en llegar a generar un esfuerzo por desenterrar la realidad histórica de la fe para traerla a nuestros días y recuperar su pertinencia para la misión. La humanidad necesita recobrar sus esperanzas, sus utopías, que pueden ser tan simples y tan complejas como la posibilidad de la vida.

Actividades

En esta sección se trabaja el texto bíblico que aborda –entre otras cuestiones– la identidad de Jesús.

- a. En los párrafos 20, 21 y 22 se retrata la conocida confesión de Pedro ante la pregunta de Jesús.
 - Estudien Mateo 16.13-28 para atestiguar más directamente este diálogo.
 - ¿Cuál es la crítica diferencia entre el significativo –la mención del título “el Cristo”– y el significado –lo que tenía en mente Pedro– al confesar a Jesús como “el Cristo”?
 - ¿Cómo se explica el hecho de que Jesús le hablara tan duramente a Pedro (v. 23), cuando poco antes le había dicho que sobre él construiría su iglesia?
- b. En el párrafo 22 se hace referencia a la afirmación de Pedro y se presenta la pregunta: ¿qué es lo que Pedro entiende por el “Cristo”? Podríamos pensar que Pedro tiene en mente la divinidad de Jesús. Pero si exploramos un poco más a fondo, descubriremos que, para Pedro, Jesús es el Mesías de la expectativa popular nacionalista. Y la esperanza mesiánica de Pedro no es la misma que asume Jesús.
 - Tómense un tiempo de meditación personal en respuesta a la pregunta que formula Jesús: “¿Quién soy yo?”. Pregúntense cómo es el Cristo en quien creen y prepárense para compartir su perspectiva.
 - Ahora dialoguen sobre sus percepciones y las ideas presentadas en el párrafo 25:

La “negación” que Jesús demanda, cuando rechaza la propuesta de Pedro y habla de la necesidad de tomar la cruz para seguirlo no es la negación que tanto mal le ha hecho al cristianismo confinándolo a rechazar la identidad cultural, de género o la reflexión crítica a la realidad, entre otros terrenos de la vida. “Negarse a sí mismo” es la elocuente demanda de extirpar nuestras cristologías alienadas, de devolver a Jesús su soberanía y dejarlo ser el Mesías que él es. Por eso tomar la cruz es un acto escandaloso que requiere osadía y rebelión.

- ¿Qué desafíos les plantea como comunidad de fe el seguimiento del Jesús que se entrega a favor de otras personas?

Pregunta generadora 4

¿Cómo influyen las prácticas litúrgicas (canciones, oraciones, sermones, gestos, ritmos, cultos) en nuestro seguimiento de Jesús? ¿Hay criterios que nos ayudan a discernir frente a estas prácticas?

29. Muchos evangélicos y evangélicas tratan la palabra liturgia con gran desconfianza y reserva. Es como si el término sonase obsoleto y sin sentido para la iglesia de hoy. Comprenden la liturgia como un proceso de encasillamiento del programa del culto, un instrumento de protección de prácticas mecánicas, cristalizadas por el tiempo. Estos entendimientos reflejan desconocimiento sobre el verdadero significado de dicha expresión. La palabra liturgia tiene un origen secular, viene del griego leitourgía, compuesto de dos vocablos usados para designar el trabajo (ergon) y el pueblo (laos). En la antigua Grecia, la liturgia era un trabajo público, algo hecho en favor de la ciudad o el Estado. Su sentido equivaldría a pagar los impuestos, aunque esto podría significar tanto impuestos cuanto servicios donados. Por lo tanto, la liturgia se puede entender como un trabajo realizado por algunos para beneficiar a otros. Lo que caracteriza a un oficio litúrgico es el hecho de que fue concebido para que todas las personas que participan del culto ofrecido puedan tomar parte activa en el culto común. Toda vez que la iglesia se encuentra en asamblea y el pueblo de Dios se reúne, se hace consciente de sí misma y se muestra como pueblo.

Es a través del culto que la iglesia se conoce y es conocida: su liturgia revela su teología y su misión.

30. No podemos pensar en las cuestiones litúrgicas sin tener en cuenta la historia de la iglesia y su servicio a Dios. La práctica ha demostrado que el rechazar una liturgia tradicional casi inevitablemente implica la adquisición de una práctica litúrgica subjetivista y la consiguiente clericalización del culto. Pero también entendemos que el respeto de la tradición litúrgica significa ser libre en relación a ella. Si se mira solamente la historia se puede caer en un tradicionalismo estéril. La historia no debe ser despreciada, pero no puede ser elevada al pedestal de santa e intocable. La fe cristiana debe tener también los ojos puestos en la realidad futura del Reino de Dios. También observamos la cuestión del presente dinámico en la tensión de tiempo y espacio que rodea a la liturgia. La iglesia del Señor Jesús tiene pasado y futuro pero vive el presente. Es en esta comunidad mundial que tiene que ser relevante. Por esa razón debe tener el derecho a expresarse a través de oraciones, himnos y símbolos contemporáneos, que están continuamente inspirados por el Espíritu de Dios. Siempre surgen nuevas expresiones a partir del aprendizaje de este camino en conjunto. Forman parte de la ofrenda a Dios, siempre renovada, de nuevas ideas y experiencias en esta vida. El pueblo de Dios debe tener la oportunidad de redescubrir y expresarse en el servicio a la comunidad de los redimidos llamada Iglesia.

31. El evangelio no surgió en un vacío cultural. Cristo vivió la cultura y en ella expresó el gran amor de Dios. El propio Hijo es Dios encarnado entre nosotros, el Verbo hecho carne, y puso de manifiesto la gloria de Dios a los seres humanos. A pesar de ser Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse sino que se anonadó, convirtiéndose en un siervo, haciéndose un ser humano. Jesús vivió la cultura y se encarnó en medio de una cultura. Y ahora desafía a la iglesia: “Como el Padre me envió, también yo os envío”. El principio de la encarnación es esencial para entender la misión de la iglesia en este mundo presente. Jesús no murió en la cruz del Calvario para hacernos judíos, y mucho menos estadounidenses, alemanes, británicos, angoleños, japoneses, brasileños o peruanos. No hay cultura humana que sea sinónimo de la

cultura del Reino. Al mismo tiempo, la obra de la salvación no se da fuera de tiempo y espacio, por lo tanto, no está fuera de la cultura.

32. No podemos ser una iglesia que, movida por temores y preocupaciones, aniquile la belleza de la creatividad, uno de los mayores dones dados a la humanidad. El culto es para la adoración de Dios y revela la obra realizada por Dios en la creación. Dios desea recibir un culto que sea la expresión exacta de lo que somos, el contexto en el que vivimos y una respuesta a cómo él mismo ha conducido nuestra salvación. Vale la pena recordar que el adoptar modelos litúrgicos históricos y cristalizados puede ser perjudicial para nuestra expresión de adoración si lo hacemos de manera impositiva y no dialógica con la realidad presente. El riesgo será el mismo si adoptamos sin reflexión los modelos contemporáneos, “de moda”, impuestos por los nuevos modelos eclesiológicos de nuestro tiempo. Estos modelos, en su abrumadora mayoría, son importados y nos llegan como paquetes listos, kits de crecimiento de la iglesia, fórmulas mágicas para el éxito, y se anuncian como la nueva visión de Dios para su pueblo.
33. La liturgia cristiana debe tener el principio básico de la centralidad de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nunca puede ser relegada a segundo plano en el culto cristiano. Es a través de ella que somos trabajados y mejorados en el conocimiento de la gracia de Dios y guiados en el cumplimiento de la *missio Dei* (es decir, del envío o la misión de Dios). Debemos resistir la tentación de realizar cualquier tipo de proselitismo o marketing personal o institucional. Debemos tener en cuenta que lo que está en juego es nuestra total entrega y obediencia a Dios y nunca el éxito de nuestra empresa. La liturgia cristiana debe evitar la estandarización y presentarse como expresión legítima de la adoración de un pueblo. Es cierto que la normalización nos trae seguridad. Cuanto más formal es nuestra liturgia, menos imprevistos tendremos. Sin embargo, estaremos mucho más distantes de la libertad, la intimidad y la intervención de Dios mismo. Al planear una liturgia más formal, permitiremos menos diálogo, se aceptará menos la informalidad y la intimidad estará menos expuesta. Sería como recibir a Dios en nuestra “sala” y nunca en la intimidad acogedora de nuestra “cocina”, donde realmente somos lo que somos. El servicio puede ser transformado en una mera escenificación sin vida y sin devoción. Nuestra auténtica expresión latinoamericana y caribeña, tan emocional y afectiva, debe tener espacio para su manifestación.
34. La liturgia cristiana tiene que comunicarse con el gran amor de esta generación de Dios a través de una experiencia amorosa de comunidad. Una iglesia que adora a Dios expresa su amor a la gente a través de una comunidad acogedora que se extiende y abraza a los pobres, los afligidos y los que buscan un sentido existencial. Por eso, nuestras liturgias necesitan estar conectadas con la realidad humana que nos rodea. Allí están los dramas actuales que forman parte de la vida ordinaria. En lugar de refugiarnos en la alienación de un culto que “huye del mundo”, debemos hacer frente a los desafíos colocados ante la iglesia y hacer hincapié en la esperanza que tenemos en Dios y en su Reino.
35. Tenemos que considerar seriamente en nuestras comunidades que el pecado es algo que hiere profundamente al Dios que servimos. ¿Con qué frecuencia salimos de las celebraciones litúrgicas con la sensación de vacío, de que alguien faltó a la cita, o Dios o nosotros? La iglesia de hoy tiene que rendirse humildemente a los pies de Dios, reconocer su ignorancia y sus mezquinas motivaciones. Los líderes tienen que dejar de lado los modelos que no reflejan el ejemplo del Siervo Sufriente, dejado por Jesús. Debemos reconocer que somos adictos al poder y la gloria humana, que nos mueven los deseos espurios e individualistas, y arrepentirnos de nuestros pecados personales y comunitarios. La liturgia cristiana debe considerar seriamente el hecho de que sin santidad nadie verá a Dios.

Actividades

En preparación para esta sesión, los miembros del grupo observarán cuidadosamente la liturgia en una iglesia o comunidad de fe local.

Consideren las siguientes preguntas, que también les servirán de guía para la discusión grupal.

- En la música, ¿qué temas predominan? ¿Qué estilos se emplean?
- ¿Quiénes preparan la liturgia, cantan, tocan instrumentos, dirigen y participan?
- ¿Qué expresiones culturales se emplean en la liturgia?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en la liturgia observada? La Biblia: ¿se lee?, ¿se enseña?, ¿se canta?, ¿se ignora?
- ¿Cómo caracterizaría la liturgia? ¿Es más conservadora o dinámica, más formal o menos formal, más una presentación desde el frente o más participativa, más rutinaria o creativa? ¿Existen “estrellas” de la adoración y espectadores, o todas las personas presentes contribuyen a la misma? ¿Qué lugar se le otorga a las niñas y los niños en la liturgia comunitaria?
- A su parecer, ¿la liturgia observada contribuye al reconocimiento de que nuestro principal invitado es Dios?, ¿ayuda a construir comunidad alrededor de la adoración?, ¿alimenta el seguimiento de Jesús?, ¿fortalece el compromiso con la misión de Dios en el mundo?

Pregunta generadora 5

¿De qué manera sentimos y seguimos a Jesús también con nuestro cuerpo? ¿Podemos sugerir maneras de convivir que sean dadoras de vida? ¿Qué significa dar testimonio de Jesús con todos nuestros sentidos?

36. Lo particular y universal, lo que invita y asombra del testimonio de Jesús es su densa simplicidad. Él supo, dentro de la especificidad de su espacio-tiempo, ejercitar plenamente los sentidos. En primer lugar, Jesús fue una persona de tacto. Así descubrió el poder sanador de la tierra, la espesura semidesértica de su pueblo y la calma del agua dulce donde pescaba. Tocó y fue tocado. Al tocar y dejarse tocar pudo comprender el dolor y la esperanza particular de mujeres y varones enfermos, de niños y niñas hambrientas, de multitudes acosadas por la soberbia imperial – todos los imperios son soberbios y acosadores– y desilusionadas por la idolatría institucional. Jesús

fue un crítico de los ídolos. Para tocar y ser tocado hay que estar entre las personas; Jesús no sólo estuvo entre ellas, fue parte de ellas. No sería posible pensar a Jesús sin tocar la espiga, partir el pan y estrechar la mano.

37. Jesús fue una persona de gusto. Las largas comidas, el agua fresca entre los labios, el vino abundante para los amigos y las amigas, el pan caliente brincando en la boca, de todo eso disfrutó y aprendió Jesús. Sin la mesa abundante y abierta para todos y todas no es posible el hombre que deseaba convertir los dos panes en mil panes y el agua en vino y la casa de Dios en casa de oración. Sentir gusto, provocar gusto, convocar al gusto y darse tiempo para el gusto son rasgos de una sabiduría cotidiana, densa y, para usar una palabra relativamente reciente, crítica.

38. Jesús miró. Jesús en su contexto humano no lo vio todo. Pero veía con profundidad y coraje. Cuando se bautiza, cuando decide hacerse responsable de sí mismo y de los otros, Jesús mira de una forma diferente. Muchos de sus contemporáneos “tenían ojos y no podían ver”. Jesús encontró y vio a Dios entre el cabello enmarañado y el rostro húmedo de una mujer a la que se quería asesinar para “agradar a Dios”, así como hoy en América Central se asesina a mareros y prostitutas porque sus pecados manchan la gloria de “Dios”. La mirada transparente y el cuerpo abatido de esa mujer le dieron a Jesús una clave para ver a Dios. Él se le aparecía en cada persona que, aunque encorvada de sufrimiento, no se dejaba derrotar. Jesús es una antimirada: no objetiviza sino que potencia.

39. Jesús escuchó. No sólo escuchó los gritos de sus hermanos cuando tuvieron miedo en medio de la tempestad. Escuchó que “a lo lejos alguien cantaba”, susurraba esa canción que él también sentía en su corazón: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”. Lo echó todo y escuchó lo que pudo. Escuchó la noticia de la muerte y el golpe de la lanza en su costado. Escuchó que morían sus amigos y entonces se aferró a la vida. Escuchó muy joven –porque niños y jóvenes también escuchan– que había que “anunciar la noticia agradable del año del Señor”. Y esa noticia agradable se la comunicaron en Samaria. Hoy, en muchos de nuestros países, las

oligarquías locales no se escuchan ni siquiera entre ellas mismas. Escuchar es de tontos, lucrar es de listos, sentencian orgullosos. Jesús aprendió de la palabra y el gesto de su madre, de sus amigos y amigas. Pero cuando una mujer sirofenicia lo invitó a convertirse a los “otros”, escuchó la clara voz del Dios de los sentidos y la corporalidad. La corporalidad humana y el cosmos son el templo de Dios.

40. Jesús lloró. Llorar es hablar universalmente. Jesús hablaba, y mucho. Aunque los especialistas debaten sobre la autenticidad y la fidelidad de los testimonios evangélicos, parece que Jesús siempre tenía algo que decir: “te perdono, te sano, ¿quién me tocó?, ¿quién creen ustedes que soy yo?”. Nos dijo, además, en voz alta y sin corrección dogmática, que su Padre lo había abandonado. Nos contó sus dudas, sus incertidumbres y nos vociferó que su mundo se había vuelto contra la vida humana. Jesús tenía la palabra fácil, y ágil la sonrisa. Pero fue duro, crítico extremo y sin ambages de los “sábados que matan”. Sentenció sereno: “Vayan, háganse prójimos de quien se cruce en su camino, no tengo nada más que decirles”. Pero dijo más: “pongan la otra mejilla”, “sean astutos”, “ustedes son mis amigos”. Se fue dolido y tarareando que en cualquier parte de este mundo es posible encontrar a un inmigrante solidario que nos enseñe a ser mejores seres humanos. Dijo que somos capaces de lo infinito, de pensar más allá de los imperios, de los templos, sus guardianes y reglas. Dijo “me voy” mientras sangraba. Se despidió de su madre mientras lloraba. Nos dice: “vengan, produzcan su mundo juntos y contra los imperios de hoy”. Nos dice que nos estamos suicidando y que todas las cruces que hemos levantado le duelen como diez mil azotes.
41. ¿Qué significa, entonces, dar testimonio de Jesús hoy? Testimonia a Jesús quien se deja tocar por los “condenados de estas tierras”, quien se moviliza –con gusto– con ellos y ellas para acabar con las condiciones circunstanciales y estructurales que los empobrecen; es decir, quien ama y posibilita una cultura del amor. Condenadas y empobrecidas son las mujeres en sociedades con principios de dominación patriarcal; los homosexuales, cuando se les persigue y exige, hipócritamente, negarse a sí mismos; los inmigrantes; juventudes urbanas desempleadas y
42. Sin que aparentemente constituya una paradoja, sin embargo, iglesias, pastores y líderes de diverso talante se disputan hoy los primeros lugares en negocios, corrupción e irresponsabilidad social y política. Proclaman que ahora llegó la hora del “pueblo de Dios” y se dedican a discriminar y llenarse los bolsillos. Ven y dejan pasar. Escuchan y olvidan. Callan y escupen en la cara de los pequeñitos del Padre. En cambio, hay que escuchar las calles de barrios, la América profunda y digna que sueña –mientras la acusan e intentan debilitar– y producir humanidad latinoamericanamente: las estudiantes, las hermanas y hermanos que construyen y sostienen comedores escolares. Todos ellos y ellas nos enseñan con sus prácticas caminos y signos de la fe de Jesús.
43. Tenemos que escucharnos a nosotros mismos, autocriticarnos y animarnos. Hay que decir “a tiempo y fuera de tiempo” que sí es posible, que es necesario seguir con el proyecto de Jesús: hacernos hermanos y construir un mundo para todas las personas. Hay que insistir que los opulentos insaciables, los violentos, los guerreristas y mentirosos se conviertan, cambien su forma de pensar y comportarse. En todo esto, si se quiere, aparece la posibilidad de reinventar el cristianismo y hacerlo un factor liberador desde y para América Latina y El Caribe. Pero aquí lo central no es prolongar iglesias o instituciones religiosas sino caracterizar latinoamericanamente, con lo que esto exige de responsabilidad y riesgo, el deseo de Jesús de Nazaret de posibilitar una humanidad universal y concreta.
44. Ser cristiano es ser incómodo. Es sentir en el propio cuerpo el dolor social y comunitario que producen instituciones y lógicas de discriminación y dominación. Es transformar ese dolor en rabia social y organización comunitaria permanente. Es

orar, cantar, meditar y hacer del templo –nuestros cuerpos y comunidades– espacios que inviten a la lucha social y la promuevan. Solo así, con fe en el hijo de Dios, y con fe en que somos su imagen, podremos ser, por el Espíritu, testimonio agradable de su amor. La gloria de Dios es que vivamos para que la creación entera pueda vivir. La gloria es que hagamos humanidad desde el dolor y la resistencia –lucha social, política y cultural–latinoamericana. La gloria de Dios es que nosotros, nuestras familias y todas las personas en nuestros países tengan su pan de cada día, que puedan producirlo y que eso produzca autoestima personal y social. Sin pasar por esta dimensión concreta, cualquier discurso sobre la evangelización o sobre el diálogo interreligioso carecerá literalmente del sentido propio de Jesús.

Actividades

- a. Jesús tocó, miró, escuchó, lloró, empleó todos sus sentidos en su acercamiento a quienes lo rodeaban.
 - ¿Qué barreras, prejuicios y temores frenan con frecuencia el acercamiento “a cuerpo entero” de las personas de fe a miembros de sus propias comunidades y a “los de afuera”?
- b. Consideren la vida de sus comunidades de fe, buscando indicadores de un testimonio cristiano integral.
 - ¿Hasta qué punto sentimos en cuerpo propio el dolor de quienes nos rodean? ¿Qué corrientes teológicas reafirman nuestro aislamiento?
 - ¿De qué maneras el ejemplo de Jesús se contrapone a esas influencias?
 - A la luz de lo discutido, ¿cómo somos llamados a dar testimonio de Jesús?
 - ¿Qué lugar ocupan las mujeres en la congregación? ¿Qué responsabilidades se les confía?
 - ¿Cuenta la iglesia con un ministerio hacia los homosexuales? ¿Se los respeta? ¿Se los ve como personas que expresan y reciben el amor de Dios?
 - ¿Tiene la comunidad de fe redes para contener a los jóvenes con dificultades de inserción laboral y social?

Relean la Primera parte “Seguimiento de Jesús por el camino de la Vida”. ¿Hay otros aportes que quieran compartir del documento, del proceso de trabajo y de sus experiencias?

El Reino del Dios de la Vida

Presentación

45. El Reino del Dios de la vida remite a proyectos de vida plena que buscan su historización concreta. Si bien el Reino de Dios también remite a una esperanza futura, no es difícil constatar que se lo ha entendido tradicionalmente de un modo estrictamente futurista e individualista. A su vez, en algunos discursos evangélicos el Reino de Dios suele entenderse en términos de la sociedad de consumo. Eso debe llevarnos a plantearnos una vez más qué es el Reino de Dios y cuál es su contenido.

Pregunta generadora 6

Las prácticas religiosas son ambiguas y pueden ser alienantes o hasta tóxicas. Lo mismo puede decirse de la teología. ¿Qué elementos nos ayudan a la hora de determinar si nuestro discurso y nuestras propuestas acerca del “seguimiento” y del “Reino de la Vida” son saludables y promueven la vida?

46. La historia del cristianismo en nuestro subcontinente nos demuestra contundentemente que el evangelio cristiano puede tornarse una “mala noticia” para quienes lo reciben. En una visita del Papa Juan Pablo II al Perú, los representantes de varios pueblos indígenas le devolvieron simbólicamente una Biblia y le escribieron en una carta abierta que la Biblia “en cinco siglos no nos ha dado ni amor, ni paz, ni justicia”. Más bien, agregaron, fue el arma ideológica de un asalto colonialista que de día atacaba y asesinaba con la espada y “de noche se convertía en la cruz que atacaba el alma india”. La connivencia de la cruz con la espada en la evangelización de nuestro continente es una de las mayores heridas abiertas del cristianismo en América Latina y El Caribe. No es posible para quienes se digan evangélicos o protestantes distanciarse retóricamente de esa herida, diciendo que fue una falsa evangelización o una iniciativa católica que nada tuvo que ver con el protestantismo. El hecho es que a pesar de su diversidad religiosa, cultural y étnica, la población de nuestros países hoy sigue entendiéndose a sí

misma mayoritariamente como cristiana: un cristianismo constituido por una base de catolicismo junto con muchas confesiones y denominaciones evangélicas y algunas ortodoxas. Ese cristianismo “realmente existente” es un fenómeno profundamente ambiguo, que muchas veces –como subrayaron los voceros de los pueblos originarios– no ha brindado “ni amor, ni paz, ni justicia”.

47. Si creemos que el evangelio de Jesús es una “buena noticia” que vale la pena vivir y compartir, ¿cómo confrontarnos con el hecho de que la fe cristiana no ha sido una noticia particularmente buena para muchas personas dentro y fuera de nuestras iglesias? No se trata solamente de las heridas que dejó la primera colonización; hay prácticas e ideas que siguen dejando heridas. Esto ocurre en nuestros ámbitos evangélicos, por ejemplo, cuando la vivencia del evangelio no se contrapone a la violencia de género. El testimonio de muchas mujeres evangélicas que han sufrido violencia física y psíquica en sus matrimonios es que sus congregaciones a menudo hacen poco y nada por defenderlas; por lo contrario, no es extraño que se les diga que sean pacientes y aguanten el abuso, pues lo correcto para las mujeres es “sujetarse a sus maridos”. En esos casos, la teología cristiana se ha vuelto una justificación ideológica de una violencia de género que nada tiene que ver con la buena noticia de Jesús.

48. Las prácticas religiosas –sean o no cristianas– tienen una gran dosis de ambigüedad: pueden ser liberadoras y saludables, pero también pueden ser esclavizantes y tóxicas. Nos compete como seguidores y seguidoras de Jesús que confesamos que su camino es una buena noticia para este mundo, velar para que en la práctica material y concreta, nuestra manera de vivir el seguimiento no nos lleve a hacer el mal sino el bien. Aquí no cuentan solamente nuestras intenciones sino también las consecuencias concretas de nuestras palabras y nuestros hechos. Esto es lo que debemos aprender a evaluar y a modificar como evangélicos y evangélicas en América Latina y El Caribe: ¿de qué maneras concretas podemos verificar que nuestra predicación y práctica del evangelio es una buena noticia, sobre todo para los y las más vulnerables de nuestros países? ¿O acaso nuestra manera de vivir la fe es una buena noticia, más que nada para quienes no se interesan por buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia económica, de género, de raza...?
49. En este proceso puede ser de ayuda recordar que toda predicación y toda vivencia de nuestra fe cristiana tiene consecuencias materiales. No podemos resolver el problema de la posible toxicidad de nuestra proclamación y misión recurriendo únicamente a ciertos ajustes retóricos, es decir, a decir las cosas de una manera más bonita. En palabra de Juan Wesley, el fundador del metodismo, lo primero que debemos tener en cuenta es el imperativo de “no hacer daño alguno”. Nuestra forma de confesar y seguir al Dios Trino, ¿hace daño por omisión o por comisión? Más allá de nuestras intenciones, ¿a quién o qué perjudica nuestra manera de vivir el evangelio? El proseguimiento del camino de Jesús por el Espíritu debería llevar al florecimiento de nuestras vidas y de la vida que nos rodea. ¿Es esto el caso? ¿Por qué o por qué no? Recién en un segundo paso podemos orientarnos (nuevamente con Wesley) a “hacer todo el bien que se pueda”. Aquí tampoco cuentan solamente nuestras buenas intenciones. ¿Hacemos concretamente algún bien? Los barrios que rodean a nuestras congregaciones, ¿se ven beneficiados por nuestra presencia? Las niñas, los niños, las mujeres, ¿están a salvo de la violencia en nuestras congregaciones? ¿Tenemos mecanismos que ayudan a evitar el abuso de poder y que a la vez empoderan a la gente con la que entramos en contacto? Si recordamos los relatos acerca de Jesús, él denunciaba con particular fervor todas aquellas prácticas religiosas que en vez de ayudar al bienestar de la gente la recargaban con obligaciones imposibles de cumplir.
50. En las antiguas sociedades metodistas, al “no hacer daño” y al “hacer el bien” se le agregaba un tercer eje: atender a las ordenanzas de Dios. La presuposición aquí es que las “ordenanzas de Dios” tienen que ver con evitar el daño a los demás y a la creación, así como con “andar haciendo el bien” a la manera de Jesús (Hch 10.38). Sin embargo, para poder determinar cuáles son esas ordenanzas necesitamos una hermenéutica sana tanto de la Escritura como del texto de la realidad, pues de hecho todos los grupos cristianos dicen ajustarse a “las ordenanzas de Dios”. ¿Cómo podemos saber entonces de qué “ordenanzas” se trata en realidad? Aquí es primordial la dimensión del discernimiento espiritual. La Ruaj o Espíritu de Dios, que estuvo presente desde el principio con Jesús, que lo acompañó y facultó en su ministerio, que sufrió junto con él la muerte y que actuó para levantarlo de entre los muertos, es la misma Ruaj o Espíritu Santo que Jesús prometió a sus seguidores y seguidoras y que nos mandó para que nos acompañe, nos dé ojos para ver la injusticia, nos guíe por los caminos de la paz de Dios, nos regenere y nos dé vida nueva, ayudándonos a parir nuevas formas de vivir la justicia de Dios (Ro 8.23).
51. El apóstol Pablo escribe que el Reino de Dios se caracteriza por justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro 11.17). Tal vez esos tres criterios sean útiles en el momento de determinar si nuestro discurso y nuestras propuestas acerca del “seguimiento” y el “Reino de la Vida” son saludables y realmente promueven la vida. Si recordamos la invasión de América por parte de los europeos es evidente que el choque entre esos dos mundos y la consiguiente evangelización de los pueblos originarios por la cruz hecha espada no se caracterizaron por la justicia, ni por la paz, ni por el gozo en el Espíritu Santo. La justicia a la que se refiere el pasaje es la justicia de Dios que nos hace justos y que nos transforma por su Espíritu para vivir de una manera que tenga que ver con la

manera de Jesús. Es una justicia encarnada: así como el Hijo Eterno vivió de manera encarnada y material, la justicia de Dios tiene que ver con la posibilidad material de vivir y florecer en la tierra. La paz de la que habla Pablo es el shalom del Antiguo Testamento, aquella paz que no consiste en la mera ausencia de la guerra sino una paz con pan y con justicia, sin inequidad ni violencia encubierta. Y el gozo en el Espíritu Santo es una alegría subversiva, que permite que la gente disfrute de su vida y que no solamente subsista tristemente. Los pueblos originarios, que se vieron obligados a asumir las formas del cristianismo, no encontraron en ello ni justicia, ni paz ni gozo sino mucho llanto y mucho dolor. Es testimonio de la fuerza liberadora que puede tener el evangelio que, a pesar de esa historia, algunos indígenas en nuestros días han asumido con fuerza el mensaje del evangelio, pero no para borrar el dolor del pasado ni la sabiduría de los ancestros y de las ancestas sino para honrarlos desde la justicia, la paz y el gozo del Espíritu de la vida.

52. De la misma manera, cuando las mujeres sufren de los abusos de género en las iglesias, sea que se les obligue a callar en la iglesia, sea que su vocación no sea respetada, sea que se les enseñe a aguantar en silencio la violencia física y sexual, no tiene nada que ver con la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo que promete el evangelio. Es testimonio del potencial liberador que puede tener el camino de Jesús que algunas mujeres encuentren fuerzas dentro y fuera de la comunidad de fe y se resistan a la injusticia de género, descubriendo por el Espíritu nuevos caminos de amistad e igualdad entre varones y mujeres. Ello no borra la iniquidad de la inequidad pero sí muestra que el Espíritu de Jesús está presente para mostrarnos nuevas maneras de relacionarnos en justicia y verdad que no justifiquen las asimetrías de poder y de recursos.
53. En la fe cristiana, el contenido y el sentido de “la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo” están íntimamente vinculados a Jesús de Nazaret y a su manera de caminar en nuestro mundo. Nuestras creencias y prácticas religiosas corren el riesgo de desligarse de su evangelio y tornarse en una mala noticia cuando no prestamos atención cuidadosa a las consecuencias psíquicas, físicas, ecológicas y materiales de nuestra manera de tratar de andar

con Jesús. Debemos preguntarnos con asiduidad: nuestra manera de vivir la fe ¿es una buena noticia?, ¿para quién? Si nuestra respuesta es que, en realidad, no es una muy buena noticia para las personas más vulnerables ni para la frágil creación de Dios, es hora de que nuevamente dejemos atrás la “vieja forma de vivir” y abramos nuevos caminos de justicia para nuestros proyectos, nuestras congregaciones, nuestras vidas. En esto contamos con el discernimiento, el aliento y la ayuda del Espíritu de la vida.

Actividades

Tema 1: ¿Buenas o malas nuevas?

Dialoguen sobre las siguientes preguntas basadas en las que se proponen en el texto. Asegúrense de considerar sus realidades concretas.

- ¿Cómo llegó el evangelio a nuestro continente? ¿Existen expresiones religiosas similarmente alienantes en nuestro medio hoy? ¿Cuáles? Nuestras predicaciones y prácticas, ¿son Buena Noticia para los más vulnerables, o más bien justifican la violencia y ponen en riesgo la vida y la creación? Dediquen un tiempo al reconocimiento y a oraciones de confesión.
- En contraste, ¿podemos compartir ejemplos concretos y sencillos de cómo el evangelio se encarna en nuestro contexto como buena noticia de “justicia, paz y gozo”?
- ¿Qué pasos debiéramos tomar como comunidades cristianas y como ciudadanas y ciudadanos para que la vida prospere más en nuestras comunidades? Sean muy concretos. Por ejemplo, ¿Qué prácticas de vida y de fe podemos desarrollar ante la realidad de los desplazados, las maras, etc.? Compartan experiencias de sus comunidades en este sentido.
- ¿Qué pistas nos dan la encarnación de Jesucristo, la resurrección del cuerpo, la esperanza de la nueva creación y la labor vivificante del Espíritu Santo para superar el dualismo antropológico (espíritu/cuerpo) que tanto mal nos ha hecho?

Tema 2: ¿Buenas nuevas de vida en la comunidad de fe?

Exploren la realidad vivida en sus congregaciones locales y consideren qué dimensiones de ella deberían ser transformadas.

- Consideren la lista de miembros de su congregación: vean la proporción de mujeres, varones, jóvenes, migrantes internos, del exterior, etc.
- Procuren registrar quiénes asumen responsabilidades en la dirección de actividades, áreas, etc.
- Vean si las proporciones se mantienen o no. Si no se mantienen, observen qué grupos asumen tareas de liderazgo y qué grupos quedan marginados de ellas.
- ¿Qué roles se le asignan a los segundos?
- Reflexionen al respecto y consideren si son necesarias algunas transformaciones, ¿cuáles podrían proponer?
- ¿Cómo podrían impulsarse esas transformaciones? ¿Qué compromisos asumen en este sentido?

Tema 3: ¿Buenas nuevas de vida para las mujeres?

En su libro *Rompamos el Silencio. Prevención y tratamiento de la violencia en la familia* (Ediciones Kairós), María Elena Mamarian cita a Graciela Ferreira y ofrece algunos datos de interés. Deténganse en ellos:

La violencia familiar ha sido una especie de «oveja negra», algo secreto y soslayado para las investigaciones y teorías psicológicas y sociológicas. Esto podría atribuirse a que, aun hoy, resulta difícil vencer la resistencia al tema que oponen las creencias sociales o culturales. Éstas sostienen que la familia es como un santuario pleno de amor y cuidado para sus integrantes. Se ha preferido rodear de silencio y de prejuicios al sufrimiento y al abuso que pueden darse en el seno de una de nuestras más queridas instituciones. Esto ha impedido la toma de conciencia de que con tal actitud se ha fomentado y encubierto la comisión de delitos con total impunidad; todo ha quedado «en familia», ya que no está bien visto «sacar los trapitos sucios al sol», como convenientemente indican algunos dichos vulgares. (Graciela Ferreira, La

mujer maltratada, Sudamericana, Buenos Aires, 1989, p. 25).

Dialoguen sobre este tema:

- ¿En sus comunidades se “rompe el silencio”?
- Si es así, den ejemplos. Si no es así, ¿cómo creen que podría romperse el muro de silencio para dejar de ser cómplices de la violencia y en cambio ser animadores de vida plena?

Sigan considerando el texto de Mamarian:

Más allá de ser una realidad muchas veces negada en la sociedad, por lo intolerable y siniestra que resulta, al fenómeno de violencia familiar se le hace la vista gorda especialmente en nuestros ámbitos cristianos. A los prejuicios sociales en general, que nos llevan a creer que ésta no es una problemática frecuente o que sólo pasa en las poblaciones humildes, los cristianos solemos agregarle el prejuicio de pensar que esto no sucede entre el pueblo evangélico en particular. Sin embargo, estudios fidedignos revelan que el maltrato en la familia es una práctica muy extendida, y que no respeta clases sociales, nivel académico, geografía, ni tampoco religión.

En la página 32 de su obra, Mamarian menciona algunos mitos comunes en nuestro medio.

- Los casos de violencia familiar son escasos; no representan un problema tan grave.
- La violencia familiar es un fenómeno que sólo ocurre en las clases sociales carecientes.
- El consumo de alcohol es la causa de las conductas violentas.
- A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar; de lo contrario no permanecerían en la relación.
- Las víctimas de maltrato a veces se lo buscan: “Algo hacen para provocarlo”.
- El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física. La violencia familiar ocurre solamente en hogares donde las personas no conocen a Cristo.

- Es de cristianos soportar toda clase de malos tratos.
- Si hay arrepentimiento del agresor, la víctima de maltrato debe perdonar y olvidar.

¿Les resultan conocidas estas expresiones? ¿Son respuestas aceptadas por sus comunidades? ¿Se trabaja en sus comunidades para superar estos mitos? ¿Qué programas o espacios ofrecen su comunidad de fe u otras en su zona para abordar esta problemática?

Actividades complementarias:

Estas temáticas pueden profundizarse mediante las siguientes películas y extractos literarios.

- Cuento de Enrique Anderson Imbert (ver Anexo 1).
- Película “Jugando en los campos del Señor” (ver Anexo 2 para resumen).
- Poesía de Nicolás Guillén (ver Anexo 3).
- Fragmento del texto de María Elena Mamarian, Rompamos el Silencio. Prevención y tratamiento de la violencia en la familia (ver Anexo 4).
- Nota informativa basada en el documento titulado “Examen y evaluación de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing. Informe del Secretario General” E/CN.6/2000/PC/2): <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs4.htm>
- Película “Te doy mis ojos” (ver Anexo 6 para resumen).

Pregunta generadora 7

¿Qué significa “vida” en las actuales condiciones en que vivimos? Y la vida “en abundancia” empezando ahora, ¿es posible todavía? ¿Cómo?

54. Con la erupción del volcán salvadoreño Iamatepec llovieron rocas incandescentes sobre las casas y cenizas sobre los cultivos. Luego vino la lluvia: día y noche, interminable. Después tembló la tierra y el lodo se deslizó siniestro por las laderas. Todo, créase o no, en una misma

semana en un mismo y pequeño país. En esa misma semana en ese mismo país circuló un nuevo número de la revista de última, Blurr. La revista ostenta el subtítulo “Are you in” (algo así como: ¿Estás en la última onda?) y presenta a todo color la gente con la que uno debe asociarse, los restaurantes que uno debe frecuentar, los deportes que uno debe practicar y las dietas a las que uno debe someterse si quiere ser alguien en la sociedad salvadoreña. Si su cara no asoma en Blurr, usted no existe. De paso, “blurr” deriva de una palabra del idioma inglés que describe algo desenfocado, tenue, confuso.

55. El Blurr de los pocos y la realidad de las grandes mayorías. Los desastres naturales de aquel octubre lavaron el maquillaje y revelaron la cara desnuda de El Salvador detrás del brillo del consumo. Porque ¿a quiénes se les acabó la vida bajo las toneladas de lodo? ¿Las precarias casas de quiénes fueron desgajadas por las lluvias? ¿El sustento de quiénes yace arruinado en los terrenos? Mientras los pocos in compran ropa de marcas prestigiosas, familias enteras comparten una colchoneta. Mientras los pocos in viajan a los Estados Unidos hasta que pase la tormenta, miles de damnificados no tienen casa a la cual retornar ni sueños de empleo. Mientras unos pocos viven “la buena vida”, las grandes mayorías apenas sobreviven.
56. “Yo he venido a darles vida, y vida en abundancia”, les aseguró Jesús a sus seguidores y seguidoras. Y hoy grandes cantidades de evangélicos en nuestro continente reclaman esa abundancia prometida. Con atrevimiento aseveran: “somos hijos del Rey” y “Dios nos ha puesto como cabeza y no como pies”. Celebran el masivo crecimiento de sus iglesias como expresión del favor divino, definiendo abundancia de vida según los parámetros de Blurr, intoxicados por el poder de los números y, con frecuencia, aliados al poder político y económico, proceden a mercadear el evangelio, a publicitarse en los medios y a unguir a poderosos “apóstoles” que visten y se mueven entre símbolos de éxito.
57. ¿A esa abundancia se referiría Jesús al afirmar: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”? Nacido en una familia pobre en un rincón remoto del imperio, refugiado como bebé en un país extraño,

caminante sin ingreso ni hogar fijo, seguido especialmente por pescadores, cobradores de impuestos y mujeres, perseguido por los poderosos y finalmente ejecutado como criminal, nada en su vida denotó la abundancia que proclaman los actuales mensajeros de la vida próspera. ¡Y aquel sencillo carpintero se atrevió a declararse suma expresión de vida y a asegurar que mediante él Dios dota de vida abundante a quienes le siguen! Atrevida e ilusa parece su afirmación. ¿Cómo se le ocurre prometer vida en medio de los azotes del imperio romano y de sus lacayos, que exprimían al pueblo mediante agobiantes impuestos para ciudades y templos? ¿Vida en medio de las fuerzas militares y migratorias que amenazaban la identidad del pueblo y su capacidad de auto-sustento? ¿Vida en medio de las suicidas resistencias armadas al poderío romano? ¿Vida en medio de una religiosidad excluyente? ¿Vida en abundancia en medio de tantas condiciones de muerte? Si la vida abundante que declara ser y otorgar Jesús no se mide según los parámetros de Blurr, entonces, ¿a qué abundancia se referiría Jesús? ¿Qué modelo de vida encarnó en su momento histórico? Y luego, ¿habrá buenas noticias de vida abundante para quienes siguen a Jesucristo hoy en día?

58. El evangelio, la buena y sorprendente noticia, es que fue Jesús, el pobre maestro itinerante de Galilea, quien mejor encarnó la vida abundante que Dios pretende para toda su creación. Reconoció plenamente que su identidad y su vocación radicaban en su íntimo y amoroso vínculo como parte de la comunidad trinitaria (Jn 13-17). Asumió en su persona el antiguo guión del profeta que anunciaba y vivía según los propósitos de Dios y convocaba a otros a hacer lo mismo, aun cuando su mensaje y estilo de vida resultaran disonantes en su ambiente. En palabra y obra retomó en plenitud el corazón de la ley que Dios había dado a su pueblo para garantizarle la vida (Dt 30:19). Según esa ley, la adoración a Dios se concretaba en relaciones humanas justas, y el temor de Dios se evidenciaba en disposiciones políticas y económicas que sustentaban la salud de la tierra y la vida del pueblo, en especial la de las personas más débiles, las viudas, los huérfanos y aun los extranjeros (Ex 22.21; Lev 19.33-34 y 25; Dt 10.19).

59. Los Evangelios retratan a un Dios-Jesús que abunda en relaciones: en primer lugar con Dios-Padre y Dios-Espíritu, y en segundo lugar con otras personas, especialmente las marginadas por su sociedad. Toca a leprosos, se deja ver en público con mujeres desprestigiadas (Lc 7, Jn 4), come en la casa de un cobrador de impuestos considerado traidor de su pueblo (Lc 19), sana al hijo de un soldado del odiado ejército de ocupación (Lc 7). Lejos de concentrarse en su propio bienestar, vive atento a las necesidades de quienes lo rodean. No busca seguridad personal sino que todo lo arriesga a favor de otras personas. Exhorta a quienes lo siguen a servir y no a ser servidos, a encontrar en ese servicio el sentido y propósito de sus vidas (Mt 20.28; Mc 10.45).

60. Sin embargo, esa entrega no implica un ascetismo ultramundano que niega las realidades físicas, sociales, económicas inmediatas a la espera de un cielo color de rosa. ¡A Jesús le importa el precio de los frijoles! La tentación que Jesús resiste al cabo de cuarenta días en el desierto no es la ejecución del milagro de convertir piedras en pan sino hacerlo meramente para sí (Lc 4). Frente a la insistencia del tentador, responde “Mi alimento es hacer la voluntad de quien me envió” y procede, poco tiempo después, a convertir cinco panes y dos peces en abundante provisión para miles de personas (Lc 9). Se compadece del pueblo hambriento y le provee alimento; reclama abiertamente la injusticia de quienes acaparan todo para sí y celebra la salvación que se hace evidente cuando Zaqueo, el ladrón de guante blanco, devuelve con creces lo robado (Lc 19). Es que Dios, por la obra reconciliadora de Jesucristo en la cruz y mediante la dinámica presencia del Espíritu, ejecuta su plan vivificante mediante relaciones interpersonales tan radicalmente renovadas que afectan aun los sistemas sociales y las estructuras de poder que privan de vida abundante a grandes mayorías. El Trino Dios, Dios-comunidad, no es solo creador de todo lo que existe sino sustentador de toda vida (1 Co 8.6). La vida plena es posible porque Dios, en Cristo, sigue obrando la reconciliación de todas las cosas (Col 1.15). Dios sigue proveyendo los recursos necesarios para que en su creación existan relaciones justas, el terreno fértil en el cual brota nueva vida.

61. Jesucristo declaró que fue enviado al mundo para dar vida, vida plena, vida en abundancia, una vida cuya esencia son las relaciones justas con Dios, entre seres humanos y con la creación toda. Seguirlo en su Reino de Vida no sólo nos permite recibir esa vida sino que también nos exige reconocernos como enviados y enviadas, sembradores y cultivadoras de vida en medio de las realidades de muerte de nuestro contexto. ¿Qué significará sembrar vida en nuestras familias, iglesias, comunidades, naciones? ¿Por dónde abordar males tan endémicos y complejos? ¿Cómo revertir tales escalas de pobreza, exclusión y violencia? ¿Con qué entidades religiosas o civiles debemos aliarnos para prevenir, revertir y responder a esta realidad? Como pueblo de Dios debemos comenzar por confesar que estas preguntas y otras similares distan de ser centrales en nuestras discusiones teológicas, nuestros programas de discipulado, nuestras decisiones ministeriales, nuestras agendas familiares. Nunca nos dispondremos como canales de la vida que solo Dios puede otorgar mientras disgreguemos la espiritualidad personal de las relaciones económicas, sociales y políticas. Como personas creadas a imagen del Dios-comunidad, sólo vivimos plenamente en y para la comunidad palpable, visible.
62. Cuando el Blurr impone una cultura individualista, de que-me-importismo respecto a quienes nos rodean, de “sálvese quien pueda” en la maraña del mundo globalizado y competitivo, las buenas noticias del Reino de Dios inspiran a sus ciudadanos a dedicar sus capacidades, energías y recursos a una solidaridad radical, comunitaria y creativa, marcada por el sacrificio pero también por la celebración. El Blurr nos dice que lo que se ve, se mide, se pesa y se valúa impone el horizonte de lo posible. En cambio, la esperanza del evangelio nos hace imaginar, creer, vivir y luchar por posibilidades más justas, más dignas para toda persona. Cuando el Blurr induce a consumir y acumular sin freno ni conciencia futura, la comunidad de quienes se reconocen hijas e hijos del Rey del mundo y de la historia ejerce las disciplinas hermanas de la simplicidad y de la santidad, discierne entre necesidad y deseo superfluo, crea alternativas más sostenibles, reutiliza, recicla y limita el uso de recursos naturales. Cuando el Blurr afirma que la buena vida se

consigue con billetes, se disfruta consumiendo y se asegura con pólizas bancarias, quienes siguen a Jesús reconocen que la vida es un don que se recibe, que solo se disfruta compartiendo y no se asegura de otra manera que entregándola enteramente en bien de otras personas para que el Dios de la vida cumpla sus buenos propósitos en toda su creación.

Actividades

- a. A la luz de la lectura, reflexionen en base a las siguientes preguntas:
- El texto retrata el contraste entre “El Blurr de los pocos y la realidad de las grandes mayorías”. ¿Existen tales contrastes en su país, vecindario, comunidad o iglesia? ¿Estas diferencias permiten la vida abundante a todas las personas? ¿Quiénes en su contexto son más vulnerables?
 - ¿Los migrantes son ciudadanos de segunda categoría en su contexto y aun en la iglesia? Los jóvenes, ¿son considerados un problema de seguridad en su entorno? ¿Su comunidad busca activamente ofrecerles posibilidades de inclusión, motivos de esperanza? Expliquen.
 - ¿Existe algún vínculo entre los desastres “naturales” y la realidad social de una zona geográfica? Mencionen ejemplos concretos.
 - ¿Cómo vivió Jesús la vida abundante? ¿Cuál es su propuesta de vida para quienes le siguen?
- b. En esta sección se plantean las siguientes preguntas: ¿Qué significará sembrar vida en nuestras familias, iglesias, comunidades, naciones? ¿Por dónde abordar males tan endémicos y complejos? ¿Cómo revertir tales escalas de pobreza, exclusión y violencia? ¿Con qué entidades religiosas o civiles debemos aliarnos para prevenir, revertir y responder a esta realidad? Preguntas como estas, ¿se plantean en los programas de discipulado de nuestras iglesias, en nuestras decisiones ministeriales, en la formación teológica, en las agendas de nuestras familias?

- Si estas preguntas son exploradas en sus comunidades de fe, ¿qué respuestas han ido descubriendo? Compartan lo que han ido aprendiendo como “sembradoras y sembradores de vida”.
- Si estas preguntas no se exploran en sus comunidades de fe, ¿por qué no? ¿Qué confesión deben hacer al Rey de la vida que quiere otorgar vida abundante a toda su creación? ¿Qué pasos pueden tomar para revertir esta omisión?
- ¿Qué implicará no “disgregar la espiritualidad personal de las relaciones económicas, sociales y políticas”? Conversen sobre realidades concretas de su entorno.

c. Relacionen esta sección con el siguiente fragmento del poema de Armando Tejada Gómez, preguntándose qué señales de vida abundante debiéramos procurar como seguidoras y seguidores de Jesús y qué pasos tomarán en esa dirección.

Hay un Niño en la Calle
A esta hora exactamente,
Hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!

Es honra de los hombres proteger lo que crece,
Cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,
Evitar que naufrague su corazón de barco,
Su increíble aventura de pan y chocolate
Poniéndole una estrella en el sitio del hambre.
De otro modo es inútil, de otro modo es absurdo
Ensayar en la tierra la alegría y el canto,
Porque de nada vale si hay un niño en la calle.

A esta hora exactamente,
Hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!

No debe andar el mundo con el amor descalzo
Enarbolando un diario como un ala en la mano,
Trepándose a los trenes, canjeándonos la risa,
Golpeándonos el pecho con un ala cansada;
No debe andar la vida, recién nacida, a precio,
La niñez arriesgada a una estrecha ganancia
Porque entonces las manos son inútiles fardos
Y el corazón, apenas, una mala palabra.

A esta hora exactamente,
Hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!

Pobre del que ha olvidado que hay un niño en la calle,
Que hay millones de niños que viven en la calle
Y multitud de niños que crecen en la calle.
Yo los veo apretando su corazón pequeño,
Mirándonos a todos con fábula en los ojos,
Un relámpago trunco les cruza la mirada,
Porque nadie protege esa vida que crece
Y el amor se ha perdido, como un niño en la calle...

A esta hora exactamente,
Hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!

Pregunta generadora 8

No podemos hablar de “vida” en general si no hablamos de las vidas concretas y particulares de las personas (por ejemplo, la problemática de las maras, de los sin tierra, de los desplazados). ¿De qué manera se manifiesta el Reino de la Vida en situaciones concretas de muerte?

63. Están huyendo. Son más de 30 millones alrededor del mundo. Han sido expulsadas y expulsados de sus hogares por muchos motivos que entremezclan lo económico, lo político, lo religioso y lo bélico. Los que no logran huir continúan a menudo atrapados en el miedo y aterrados bajo amenazas insufribles. Entre los que huyen, los más vulnerables (sobre todo niños, ancianos y mujeres embarazadas) se enfrentan brutalmente con la posibilidad de perder sus vidas en el camino. Muchas familias sufren la separación. Muchas mujeres y niñas son abusadas sexualmente. Las nuevas comunidades a las que llegan para sobrevivir los verán como extraños y extrañas. Sufren privaciones extremas y comparten miedo, indefensión, sobresalto y angustia, pero siguen tratando de resistir. Son inmigrantes forzados: desplazados y desplazadas, ya sea internamente o como migrantes en otros países, donde en muchos casos son blanco de crueldad y persecución.

64. Mientras tanto, miles de jóvenes, hijos e hijas de la marginación, inmigrantes deportados del primer mundo, huérfanos de las guerras civiles en nuestros países, víctimas de las represiones,

- signados por la pobreza y la miseria, tratan de seguir adelante de otra manera, sumándose a pandillas juveniles organizadas y profesionalmente dedicadas a la violencia, el robo y el asesinato en Centroamérica, México y EEUU. Son las “maras”, que recrean en el plano nacional aquellas condiciones de marginalidad, violencia, delincuencia y supervivencia aprendidas y desarrolladas por los deportados en los distintos lugares en los cuales lograron su estadía. Así surge una nueva forma de pensar, de sentir la realidad social y de protestar con brutal violencia y desesperanza.
65. A su vez, miles de campesinos y campesinas luchan por no perder la esperanza. Desarraigados de sus tierras y condenados a vivir en los cordones de pobreza de las ciudades brasileñas, se enfrentan a latifundistas, multinacionales y empresas dedicadas a la agricultura extensiva y a los transgénicos. Reclaman tierras para cultivar, para vivir. Se amparan en un artículo de la constitución brasileña por el cual toda aquella tierra que no cumple una función social es susceptible de ser ocupada. Así nacieron hace casi tres décadas los “Sin Tierra”, movimiento social en el que miles de campesinos y campesinas han perdido la vida luchando por un lugar donde habitar y trabajar dignamente.
66. Estos relatos dan testimonio de algunos aspectos de la expulsión y del peligro creciente sufrido por aquellos sectores de la población que no tienen las posibilidades estructurales de insertarse en el llamado mercado global. La respuesta paralela de la población que se está beneficiando económicamente de esa dinámica es de una violencia y de un recelo cada vez mayores. La pobreza, el desempleo, la violencia, la migración, las guerras, las enfermedades, el terrorismo, los desastres naturales y el desapego global generan miedos universales. El problema, sin embargo, es que esos temores no son fáciles de asimilar y que en la intención de resolverlos, se toman acciones poco efectivas y en perjuicio de la humanidad. Entre el primer y los últimos mundos se han establecido relaciones de temor y violencia. La textura de esa violencia ha arrasado con todo, afectando los complejos vínculos entre estas sociedades, profundizando los desapegos humanos y fomentando la xenofobia y el racismo.
67. Mientras tanto, en América Latina y El Caribe asistimos a la esquizofrenia del púlpito, donde dominan los discursos teológicos totalmente ajenos a la vida, que resuenan sin amor concreto, como los metales y platillos de 1 Corintios 13. La hegemonía de estas teologías vacías y ruidosas limitan nuestra manera de creer y vivir en nuestras realidades de violencia y opresión: llevan al consenso tácito acerca de un evangelio de acuerdos mercantiles y escatologías inconsistentes que reclama sumisión y fomenta pasividad frente a los sufrimientos humanos. El mensaje no es pertinente ni demandante; se arraiga en el desencuentro con los y las demás y sus dolores: olvidándolos, inmaterializándolos y negándolos, volviéndose solamente ruido. En las últimas décadas las iglesias en América Latina y El Caribe registran un crecimiento numérico impresionante. Sin embargo, ser multitud parece haber imprecisado nuestra relación de comunidad. Esta imprecisión se ha extendido hacia la sociedad en la que convivimos que, privilegiando una (des)información, nos hace ausentes de las tragedias del mundo, llegando incluso a interpretar estos actos como santidad. La misión profética frente a las angustias sociales ha sido domesticada y vamos perdiendo la capacidad de vivir encuentros donde el Reino sea posible. Nos negamos a “conocer” en relación; entonces nuestra identidad de seres humanos, creados en imagen y semejanza del Dios Trino, se va desvaneciendo hasta convertimos en nada.
68. Una de las razones por las cuales caemos en el asistencialismo vacío o en los discursos meramente ruidosos tiene que ver con la manera en la que hemos entendido la misión: anunciamos un evangelio desarropado, con una predicación reduccionista. Esto ha ocasionado que el servicio social en la iglesia muchas veces sea entendido y practicado como un añadido de menor relevancia y santidad que la proclamación verbal y, en el peor de los casos, una acción proselitista para captar nuevos creyentes que no es entendida como misión. El evangelio que seculariza la compasión pierde su poder, su relevancia transformadora y su capacidad de reconciliación de todo lo creado y se vuelve inútil.
69. La iglesia debe reencontrarse con las Escrituras renovadamente, como comunidad y desde la

realidad de nuestras alegrías, trabajo, cultura, esfuerzos, angustias, capacidades, clamores y esperanzas. La Biblia admite la relectura y hasta casi la exige. El discurso teológico interpelado por el amor se levanta desde la vida y el reconocimiento de que Dios se mueve en medio de ella aun en sus desastres y horrores. Dejar que la Palabra hable es permitirle su apelación a nuestros contextos. Solo así ella deja de ser un discurso ruidoso y se convierte en alimento pertinente, consolador y desafiante a nuestros días.

70. La iglesia llamada a asumir compromisos fraternos debe ser una voz profética que, pasando por la revisión de una epistemología desde el amor, retome las demandas de una proximidad en el contexto mundial. Esta proximidad global es una apelación a movernos a misericordia y no pasar de largo frente “a los heridos” que habitan nuestro mundo: las maras, los desplazados, los migrantes indocumentados, la naturaleza y todo suceso que amordace la existencia. Tenemos el desafío de anunciar y vivir el evangelio del amor sin dicotomías ni atomizaciones. La iglesia tiene la misión de reorientar sus prácticas humanitarias de servicio desde relaciones para la redención, la dignidad y la transformación.

71. ¿Qué clase de amor es el que puede lograr esto? Requiere una resistencia que luche sin declinar sus ansias de vivir plenamente; una resiliencia que rescate y regenere lo quebrado y perdido; la justicia como fuerza concientizadora que defiende la dignidad intrínseca y la esperanza que, desde una absoluta conciencia de la realidad, añore y trabaje por la vida plena. El gran peligro de la ausencia del amor no consiste en desperdiciar una experiencia emotiva inspiradora; radica en la tragedia de perdernos de vivir con antelación la plenitud de la esperanza escatológica del reinado de Dios. Ese Reino que condena la violencia, la maldad, la mentira y el temor, irrumpiendo manso, generoso y restaurador de todo lo creado, es el Reino de la Vida al que apunta Jesús.

Actividades

Los párrafos del 63 al 66 plantean un escenario de marginación, pobreza, esclavitud, orfandad, explotación, lucha, expulsión y violencia, entre otras

injusticias, y el párrafo 67 hace un giro para exponer “la esquizofrenia del púlpito”. Con todo lo elaborado hasta ahora y tomando en cuenta el extracto del párrafo 68, respondan las preguntas a continuación:

Una de las razones por las cuales caemos en el asistencialismo vacío o en los discursos meramente ruidosos tiene que ver con la manera en la que hemos entendido la misión: anunciamos un evangelio desarropado, con una predicación reduccionista. Esto ha ocasionado que el servicio social en la iglesia muchas veces sea entendido y practicado como un añadido de menor relevancia y santidad que la proclamación verbal y, en el peor de los casos, una acción proselitista para captar nuevos creyentes que no es entendida como misión.

- ¿Consideran que sus comunidades padecen de esta patología? ¿En qué forma se expresa?
- ¿Dominan discursos teológicos totalmente ajenos a la vida? ¿Cómo se tratan las tragedias del mundo?
- La misión profética frente a las angustias sociales, ¿ha sido “domesticada”? ¿Hemos ido perdiendo “la capacidad de vivir encuentros donde el Reino sea posible”?
- ¿Cómo podemos recuperar nuestra identidad de seres humanos, creados a imagen y semejanza del Dios Trino?
- En la experiencia del grupo, ¿qué se puede hacer para despertar la solidaridad de la comunidad cristiana con los sufrimientos humanos? ¿Qué compromisos asumen en este sentido?

Pregunta generadora 9

¿Cuáles son las dimensiones ecológicas y cósmicas de este Reino de la Vida?

72. El Reino de Dios no constituye simplemente una esperanza individual y futurista. Hoy existe una creciente conciencia acerca de nuestra responsabilidad por el medio ambiente, pero debemos seguir enseñando, basándonos en la Palabra de Dios, cuál es la actitud propia del cristiano y de la cristiana frente a la creación de Dios y la destrucción del medio ambiente. Esta

enseñanza se ha tornado urgente en nuestro contexto actual, donde ya se vislumbran graves consecuencias del cambio climático, con más inundaciones, tifones, terremotos y tsunamis, que siempre perjudican más a los que menos recursos tienen para protegerse.

73. Si amamos a Dios como Creador de todas las cosas y sabemos con cuánto placer las creó y las cuida, no podemos ser indiferentes frente a la destrucción de su creación. Nos compete desarrollar una actitud de aprecio por la belleza, el orden y la armonía que todavía existen en la creación, y una actitud de gratitud y alabanza al Dios que nos colocó en un mundo tan maravilloso. Esto lleva no solamente a que reaccionemos con perturbación a la destrucción cada vez más acelerada de la creación sino que también nos impulsa a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para preservar la naturaleza. Lo haremos porque amamos al Creador, porque amamos a la creación y porque sabemos que esta creciente e irresponsable destrucción está causando graves pérdidas a millones de personas indefensas, además de destruir animales, bosques y campos.
74. La Biblia muestra que Dios está separado de la creación porque trasciende todo lo creado, pero que también está presente en la creación, preservándola con amor y continua atención. En la Biblia la creación tiene su propio valor y dignidad, independientemente de su utilidad para la humanidad. En Job 38-39, Dios cuida con cariño y atención a los animales, a las plantas y a la tierra en lugares remotos y deshabitados. Génesis 1 relata que el Creador estableció orden y estructura y que sintió gran placer en lo creado. El Salmo 194 es un himno de alabanza al Dios Creador y de grata admiración por la creación de Dios.
75. ¿Qué significa el hecho de que el Génesis nos dice que los humanos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, que somos administradores de la creación y que nuestra tarea es la de cuidar y cultivar la tierra? En las condiciones actuales del mundo nos compete redescubrir el desarrollo sustentable, el mismo que han conocido muchos pueblos supuestamente primitivos. Nuestra creatividad humana debe expresarse de tal manera que el fruto de nuestro accionar sea una

bondad que no destruya sino que sostenga la vida. La degradación de la naturaleza, consecuencia de la acumulación excesiva, de las guerras y de la explotación, no es otra cosa que el reflejo de la idolatría, de tal modo que la crisis ecológica se manifiesta como un problema del corazón humano que precisa ser transformado.

76. Dios se hizo parte de la creación en Jesucristo, para que la creación renovada comparta la vida misma del Dios Trino. Por su muerte y resurrección Cristo quitó el castigo del pecado tanto para nosotros como para la creación. Por medio de su Espíritu Santo, Dios obra una transformación en nuestros corazones y nuestras mentes. La muerte y la resurrección de Cristo tienen consecuencias para la redención cósmica de la creación (Col 1.15-20). Debemos mostrar la realidad de la obra de Cristo en nuestra vida, en la manera en la que tratamos a la creación. Romanos 8.19-23 muestra el sufrimiento de la creación y cómo espera la restauración del Reino de Dios, del cual será partícipe. Como cristianos y cristianas, entonces, confesamos que el mundo material es tan bueno que quien creó todas las cosas se hizo carne; es tan bueno que Jesús resucitó en la carne, y que nosotros esperamos resucitar también para bailar y gozar de la creación renovada por Dios.
77. Darnos cuenta del compromiso de Dios con la creación nos insta a arrepentirnos en cuanto tengamos un estilo de vida irresponsable. Debemos aprender a vivir de un modo más simple, para que los demás puedan vivir, sin que se perjudique el medio ambiente. Hemos de revisar nuestro consumo de energía para disminuir nuestro impacto ambiental y para cuidar con cariño del jardín de Dios.

Actividades

- a. Para explorar esta temática, recomendamos que el grupo tome un paseo. Recorran juntas y juntos el vecindario o la comunidad en la cual se reúnen durante unos 20 minutos. Realizarán dos actividades en su recorrido:
- Realicen en grupos de dos o tres una sencilla investigación de campo entre los habitantes del sector, inquirendo respecto a su conciencia ambiental. Posibles preguntas:

¿Qué piensa sobre la condición actual del medio ambiente, del cambio climático, de la contaminación? ¿Quiénes deben cuidar, a su parecer, del medio ambiente? De qué manera contribuye usted a ese cuidado? En su hogar, ¿se separan los desechos para reciclaje? ¿Se mide de alguna manera el consumo de energía y de agua? ¿Averigua el origen de sus frutas y verduras? ¿Procura utilizar transporte público o compartir viajes para no contaminar tanto el aire y para bajar el consumo de gasolina? ¿Existen entidades en su vecindario que velan por el cuidado de la creación? Las iglesias locales, de cualquier afiliación, ¿contribuyen a ese cuidado o, por el contrario, son agentes de contaminación? ¿De qué manera? ¿Qué pasaría si se cerraran las iglesias de este vecindario?

- Observen las condiciones ambientales de la zona. ¿Existen árboles? ¿Hay basura en las alcantarillas? ¿Hay zonas verdes? ¿Hay lugares designados para botar la basura? ¿Hay evidencia de que se reciclen desechos?

b. Al regresar, compartan lo que oyeron y vieron. Luego, pensando en sus comunidades de fe, reflexionen a la luz de estas preguntas:

- ¿Alientan sus comunidades un estilo de vida responsable con respecto al cuidado del ambiente? ¿Son comunidades que dan ejemplo de cuidado del ambiente, reciclando papel, utilizando lámparas de bajo consumo, separando los residuos, etc.?
- ¿En la educación cristiana, en las predicaciones en sus comunidades de fe, en las clases de formación teológica se incluyen temáticas sobre el cuidado de la creación, el desarrollo sustentable, la reducción del consumo de energía?
- ¿Se considera en su comunidad de fe que el evangelio y el seguimiento de Jesús también tienen una dimensión ecológica? ¿Por qué? ¿Y qué se proponen hacer al respecto?

Pregunta generadora 10

¿Qué vida? ¿Para quiénes y para qué? ¿Cuáles son

los abusos que se cometen “en nombre de la vida”? ¿Qué pasa cuando los grupos que son castigados o disciplinados “en nombre de la vida” son grupos que la mayoría de los evangélicos latinoamericanos y caribeños no ven con buenos ojos?

78. Según una tradición judeocristiana la vida es don y responsabilidad. Primero es necesario realizar una referencia a esto último. La responsabilidad puede entenderse de dos formas no excluyentes entre sí. En primer lugar indica el acto de responder o posicionarse ante un tema, llamado o problema. Aquí, acto incluye dos facultades: libertad y discernimiento. Ambas facultades son producciones socio-históricas. Esto quiere decir que las personas no son libres ni disciernen su vida personal y social por que esa sea su naturaleza. Hacerse libre y discernir es un proyecto. La libertad y el discernimiento, por otro lado, no son castigo sino parte de nuestra semejanza con el Dios Trino. Dios quiere nuestra libertad y anima con su Espíritu nuestro discernimiento. Quien impide y bloquea la libertad humana niega a Dios, aunque no se diga ateo. Porque quien afirma al ser humano y a la creación, aunque no se predique cristiano, expresa una fe semejante a la que debemos expresar los que deseamos ser discípulos y discípulas de Jesús de Nazaret.

79. En segundo lugar, responsabilidad es hacerse cargo o cuidar de uno mismo. Hacerse cargo o cuidar de uno mismo incluye una determinación subjetiva y otra intersubjetiva. En cuanto a la subjetiva, es necesario decir que cuidar de uno mismo designa uno o varios movimientos de autoafirmación y autoconocimiento que producen gratificación y autoestima personal. En cuanto a la intersubjetiva, ella incluye, sin agotarla, la producción social diferenciada de comunidades humanas que produzcan tramas e instituciones sociales que potencien y animen emprendimientos colectivos, por ejemplo, comedores, mujeres por el derecho a decidir o asociaciones barriales. En Centroamérica, el teólogo mártir Ignacio Ellacuría nombró al cuidado de la comunidad –koinonía– hacerse cargo de la realidad. Intuyó adecuadamente que también la realidad, el conjunto de las relaciones sociales, se hace cargo de nosotros. La responsabilidad, entonces, remite a hacerse cargo o cuidar de uno mismo, de la creación y a dejarse cuidar por la

creación. Una convocatoria cristiana que deriva de lo anterior es producir sociedades, familias, parejas, escuelas e iglesias que permitan una vida responsable.

80. La responsabilidad refleja una disposición teológica y de amor encarnado (erótica, en este sentido). Es teológica porque tiene que ver con la vida del ser humano y la creación. Debe distinguirse aquí, antes de continuar, entre lo teológico como respuesta confiada y esperanzada ante lo tremendo y fascinante de nuestra realidad latinoamericana y caribeña y la teología como una disciplina académica. Ambas poseen un valor distinto. Aquí acentuamos lo teológico como fe confiada y esperanzada (utópica) que anticipa, con su testimonio, las promesas de Dios para su creación: resurrección y nuevo cosmos. Anticipar, entonces, es algo significativo. Podemos mostrar desde ahora una vida resucitada.
81. Es encarnación del amor (erótica) porque incluye, como criterio central, la intersubjetividad o el encuentro cara a cara y cuerpo a cuerpo como condición de posibilidad para la existencia de vidas gratificantes. En este sentido específico, aunque no sea el único, todo el discipulado y el testimonio cristianos deben ser una expresión de ese amor encarnado. Un cristianismo que niegue o imposibilite este encuentro encarnado rompe con el Dios que se hizo carne y puso su tienda entre nosotros. El Dios de Jesús es corporal, de encuentro cercano y permanente. Por eso está con nosotros y nosotras a través de su Espíritu Santo. Actualmente la exacerbación pornográfica de nuestra cultura o su cinismo aniquilador impide que nos encontremos cara a cara y que esa experiencia llene e irradie nuestras sociedades. En el pasaje que relata las tentaciones de Jesús (Mt 4: 1-11 y paralelos) se nos introduce a una teología erótica: no es la posesión, el dominio ni la acumulación la que nos hace verdaderamente hijos e hijas de Dios. Es asumir como propio el camino ambiguo del abrazo, de la crítica abierta, del dolor, la fiesta y la esperanza. En nuestros países se niega cotidianamente la revelación del amor encarnado de Dios a través de la violencia familiar. Las familias se han tornado anti-eróticas, represivas y violentas, es decir, volcadas contra Dios. El tema del infierno, que en algunas tradiciones evangélicas latinoamericanas y caribeñas mantiene su importancia, se invierte si se aborda desde la violencia familiar: el infierno es, en ocasiones, la familia.
82. Esto nos lleva a la noción de vida como don. Que la vida sea un don, visto teológicamente, significa que es el mínimo de lo mínimo y lo máximo de lo máximo. El mínimo de lo mínimo significa estar sin vida, es decir, carentes de libertad, discernimiento, comunidad, juego, de tal modo que sobreviene el infierno, la nada. El máximo de lo máximo es que la gloria y el amor de Dios se hicieron vida humana: contingencia y finitud atravesada por la infinitud. En la vida humana y cósmica Dios encontró su casa. Por eso es el máximo de lo máximo de la fe y la esperanza cristianas. Es un don porque la vida está al fondo de todo. El discípulo y la discípula cristiana saben que, aunque a veces sea paradójico y escandaloso, si quiere saber lo que es Dios debe mirar al fondo de su existencia socio-histórica.
83. Un breve comentario a esto último. No es simple y llanamente desde la razón que accedemos al encuentro con Dios, ni tampoco desde su revelación entendida como algo distante o transcendental, sino en nuestra vida. En América Latina y El Caribe, dentro de algunas tendencias de nuestra diferenciada y plural reflexión teológica, se ha insistido en que Dios se encuentra escondido solidariamente con los que sufren, resisten e intentan responsablemente producir sociedades, naciones y países que anticipen el misterio de la resurrección. Quien no ha sido tocado y transformado por esa realidad, aunque hable de Dios, en realidad no ha tenido una experiencia de conversión. Convertirse es, en este caso, una experiencia del amor encarnado (erótica) desde el lugar del grito y la esperanza. La defensa de la vida se transforma así en una tarea compleja para la que necesitamos la presencia iluminadora del Espíritu de Dios. En síntesis, la defensa cristiana de la vida no se resuelve postulando leyes o normas universales de carácter dogmático y coercitivo, sino produciendo espacios de diálogo, de estudio, oración y celebración comunitaria que permitan y potencien la libertad y el discernimiento personal y comunitario.
84. El Dios Trino es apertura, diálogo, proceso y autodonación. Es vida comunicando vida, amor

amando. Se manifiesta en la pequeñez, la carne y la fragilidad. Nos llama y nos convoca a hacernos seres humanos. Nos exige distancia crítica y utópica ante nuestros proyectos. Para una teología evangélica –no por su filiación institucional sino por su testimonio– la vida es libertad responsable que desea producir comunidades eróticas (es decir, con autoestima personal y social) y esperanzadas. Sin libertad y sin las liberaciones necesarias para conseguirla no hay vida humana auténtica.

85. Compete a los discípulos y las discípulas discernir dónde hay vida y dónde no la hay o se impide que haya. Así el cristianismo no solo se aplica sino también se discute y pondera. El cristianismo es un proceso constante de relectura de raíces y de contextos. No se piensa desde América Latina y El Caribe para tener la verdad sino para discernir y rebelarse. Desde la función utópica del pensar evangélico nos impulsa a pensar, imaginando y produciendo sociedades, países y regiones donde los empobrecidos no sean sistemática y cotidianamente violentados por instituciones y no se les acose para que establezcan violencias reactivas.

Actividades

a. En esta sección se plantea la vida como responsabilidad y como don. Asumir la vida como responsabilidad demanda el auto-cuidado personal y comunitario. Pero este cuidado no es ensimismado, encerrado en sí mismo, excluyente, sino que supone, en palabras de Ellacuría, “hacerse cargo de la realidad”. Conversen sobre estos planteos, preguntándose:

- Nuestras sociedades, iglesias, escuelas y familias, ¿son lugares que permiten y fomentan una vida responsable? ¿De qué maneras lo hacen o lo impiden? ¿Qué podemos hacer al respecto como comunidades de fe?

b. Asumir la vida como don demanda reconocer a Dios-con-nosotras-y-nosotros, al Dios que por amor se hace humano, y asumir el discipulado y el testimonio cristiano como expresión de ese amor encarnado. Reflexionen sobre esto con la ayuda de estas preguntas:

- Nuestras comunidades de fe, ¿son expresiones de amor encarnado? ¿Se abren como “espacios de diálogo, de estudio, oración y celebración comunitaria” que permiten y potencian la vida? O, contrariamente, ¿son percibidos como espacios de juicio, prejuicio y exclusión?
- c. Con respecto a los grupos minoritarios o excluidos en nuestras sociedades y a asuntos como el divorcio y el nuevo matrimonio, la eutanasia, el control de la natalidad, el aborto, la orientación sexual, el casamiento de personas del mismo sexo, etc.:
- ¿Nos acercamos con posturas dogmáticas pre-establecidas, o abrimos oportunidades para la exploración, para escuchar a especialistas y generar debates alrededor de esos aportes, del texto bíblico y de la realidad que viven los hermanos y hermanas que atraviesan esas situaciones?
 - ¿Será posible alentar la búsqueda de canales de información y diálogo sobre estos temas y otros que fomenten la vida como responsabilidad y como don?

Pregunta generadora 11

¿Cuál es la relación del Reino del Dios de la Vida con los actuales proyectos políticos y con los movimientos sociales?

86. El Reino de Dios remite al gobierno de Dios sobre toda su creación. Su contenido esencial consiste en la vida plena (integral) de todos los seres humanos en la historia presente. Por lo mismo, la reflexión en torno al tema del Reino de Dios no debe quedarse en la pura abstracción ni tampoco entramparse en la arcaica discusión del monismo versus el dualismo histórico. Más bien, la vida plena ha de entenderse desde la perspectiva del Reino de Dios como horizonte escatológico. Está bastante claro que, según las Escrituras, el Reino de Dios conoce de una realidad histórica, presente (el “ya”) y que además aguarda una realización plena (el “todavía no”). Pero no se trata de dos realidades distintas sino de la misma. Ambas dimensiones son parte de la única escatología redentora de Dios. El Reino de Dios no es tan solo

un dato del futuro, una esperanza gaseosa, sino también una realidad presente que se manifiesta en la realidad cotidiana, en la historia. La iglesia, según el Nuevo Testamento, de forma privilegiada participa del “ya” del Reino de Dios, bajo la guía del Señor Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

87. Sin embargo, no es suficiente decir que el Reino de Dios tiene un “ya”, un presente histórico. Es necesario acentuar que si Dios interviene en la historia es para plenificarla y para involucrar a su pueblo en ella. La historia, de esta manera, no sólo es el lugar donde la iglesia hace la misión. La historia misma se constituye en misión. En esta perspectiva escatológica y misiológica de la historia (la perspectiva del Reino de Dios), la iglesia está llamada a involucrarse en la historia. No se trata tan solo de tener un “testimonio” o una “presencia” en ella por más importantes que ambos sean. Se trata más bien de sentirse sujetos, de tornarse verdaderos actores de la historia y de sus transformaciones (sociales, económicas, culturales) en dirección a la plenitud de vida.
88. La iglesia tiene que comprender que el Reino de Dios no consiste en la postergación o negación de la historia sino en la eliminación de todo aquello que lo corrompe (el pecado en sus más variadas formas). Se trata, entonces, de la superación de todo aquello que impide la vida plena de los seres humanos, en la cual la iglesia –junto con otros– tiene una participación o contribución muy activa. Esta participación de la iglesia en la historia, si quiere ser efectiva políticamente no puede ser neutral. La iglesia tiene que hacer opciones. Pero para llegar a esto la iglesia debe preguntarse una vez más: ¿de qué forma se va a hacer presente en la historia? ¿Cuál va a ser su testimonio y mensaje bajo la dirección de su Señor? ¿Cuál es la mediación política que nos ayuda de forma significativa a plenificar el propósito redentor de Dios? ¿Con quiénes hemos de caminar para ayudar a transformar la historia de pecado en una historia de salvación?
89. Un tema que requiere ser pensado –una vez más y con mayor razón en el actual contexto– es el relacionado al poder político (y no tan solo el tema de los proyectos políticos). El tema del poder político hay que entenderlo bíblica e ineludiblemente a partir del poder de Dios. El Dios

de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, se muestra como un Dios que lleva a cabo su propósito redentor a pesar del pecado humano. Dios crea, Dios libera, Dios promete, Dios moviliza a su pueblo. Y todo esto es posible porque Dios tiene la capacidad de llevar a cabo su propósito, es decir, Dios tiene poder. Este poder de Dios, según las Escrituras, se realiza por mediaciones históricas, es decir, por medio de personas de todas las naciones y por medio de hechos particulares (“sagrados” y “profanos”) que van redimiendo la historia. De esta manera, Dios utiliza mediaciones históricas para llevar a cabo sus planes. Las mediaciones histórico-políticas son un instrumento privilegiado (aunque no único) de Dios para ejercer su voluntad creadora y redentora. Por lo mismo, el poder político es una mediación humana al servicio de Dios. Y el poder político no se limita, como tradicionalmente se ha entendido en ciertos círculos evangélicos, al Estado. El poder político tiene que ver ante todo con las acciones y decisiones del pueblo en movimiento, con las diversas organizaciones sociales que luchan por su dignidad y derecho a la vida.

90. Si Dios actúa por la mediación de lo político y los diversos movimientos sociales, como incluso lo cuenta la Biblia, hay que entender entonces que dentro de esta mediación se puede inscribir al Estado y no al revés. El Estado no ha sido ni es la única forma de la acción política de Dios en la historia. Por el contrario, el Estado muchas veces ha sido el principal obstáculo para la plenitud de vida de todos y de todas. Urge en el pueblo evangélico aprender a leer la Biblia (y la historia) desde la perspectiva del pueblo en movimiento, desde lo popular y sus diversos sujetos sociales, desde los proyectos económicos alternativos y desde las alteridades culturales y políticas a los diversos sistemas dominantes.
91. También la iglesia necesita superar la llamada tentación constantiniana, es decir, aquella mentalidad o idea religiosa que anhela o procura la mediación del Estado para relacionarse –en tanto institución eclesiástica– de forma eficaz con la sociedad civil, con el propósito de ejercer su autoridad o dominio en todas las esferas, incluyendo lo religioso. Ya existe una historia evangélica de participación política partidaria en

diversas esferas del Estado en casi toda América Latina y El Caribe. Lamentablemente las experiencias –en términos generales y con honrosas excepciones– no han sido de lo mejor. Al parecer no ha sido suficiente la buena intención y la poca preparación política. Los casos de corrupción han afectado también el testimonio evangélico. Por otro lado, también existe una historia –reciente y no tan reciente– de participación evangélica en los diversos movimientos sociales que hay que recordar, recuperar, registrar y circular. Los evangélicos latinoamericanos y caribeños también han estado comprometidos con el pueblo porque son parte del pueblo en cuanto los reclamamos de este sean justos. Un movimiento social siempre implica disconformidad, protesta, propuesta.

92. Vivimos en tiempos de profundo discernimiento espiritual, esta vez para discernir cómo y por medio de quiénes el Dios del Reino de la Vida está actuando en la historia. A juzgar por los hechos de las décadas recientes, pareciera que Dios está construyendo una nueva realidad por mediaciones histórico-políticas que atraviesan necesariamente lo popular. Los movimientos sociales realmente no son otra cosa que el pueblo en lucha contra los diversos poderes dominantes (del cual el Estado, muchas veces, es tan sólo un instrumento). En esencia, los movimientos sociales ya expresan una conciencia colectiva de lucha social y procuran cambiar diversas situaciones que afectan negativamente la vida. En ese sentido, han logrado éxitos importantes e incluso han cambiado la agenda de partidos políticos y hasta gobiernos.

93. Los movimientos sociales no siempre procuran tomar el poder. A veces tan sólo quieren contribuir a la renovación del campo social y político, desarrollando el potencial y el aporte de los nuevos sujetos sociales: campesinos, obreros, mujeres, indígenas, afro-americanos, jóvenes, militantes ecologistas, etc., entre los cuales se hallan numerosos cristianos y cristianas. En las actuales condiciones políticas y económicas de América Latina y El Caribe pareciera que no es viable que los movimientos sociales anhelan y luchen por tomar el poder (el Estado). Los hechos recientes comprueban que un movimiento social que toma el poder deja, casi inmediatamente, de

ser popular. Tal vez la tarea de los movimientos sociales –al momento presente– resida en crear un poder paralelo, renovador y fiscalizador, que cumpla una misión de carácter profético. En ese sentido, la participación cristiana puede contribuir mucho a la construcción de una sociedad más acorde al Reino del Dios de la vida. La iglesia tiene un mensaje y una práctica esperanzadora. Así fue el movimiento de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, que desde su diversidad cultural y teológica llegaron a tornarse en una expresión religiosa de protesta social.

Actividades

Aunque en nuestra usanza popular con frecuencia limitamos “lo político” a lo referente al gobierno, esta sección nos ayuda a ampliar nuestra comprensión, mostrándonos que lo político tiene que ver con el uso del poder. Como cristianos reconocemos a Dios como poder supremo sobre nuestras vidas y también sobre la historia humana. A la luz de ello, como expresiones de su Reino que ya se ha inaugurado pero que se revelará en plenitud en el futuro, los cristianos procuramos hacer visibles los buenos propósitos de Dios en medio de las realidades históricas, sociales y políticas de nuestros pueblos.

Nos toca, como indica el texto:

Discernir cómo y por medio de quiénes el Dios del Reino de la vida está actuando en la historia. A juzgar por los hechos de las décadas recientes, pareciera que Dios está construyendo una nueva realidad por mediaciones histórico-políticas que atraviesan necesariamente lo popular. Los movimientos sociales realmente no son otra cosa que el pueblo en lucha contra los diversos poderes dominantes (del cual el Estado, muchas veces, es tan sólo un instrumento).

Consideren estas afirmaciones con la ayuda de las siguientes preguntas:

- ¿Qué movimientos sociales conocen en su contexto? ¿Los miembros de sus comunidades participan de alguno? ¿Qué contribución han hecho los cristianos en esos movimientos?
- ¿Los movimientos sociales y populares siempre son buenos? ¿Hay ejemplos negativos? ¿Bajo qué condiciones?

- ¿Qué valores del Reino de Dios deben servir como criterios para la acción política de los seguidores de Jesús?

Pregunta generadora 12

¿Cómo damos cuenta del problema de la teodicea en nuestro continente?

94. La presencia de perspectivas teológicas fallidas acerca del Reino de Dios (orientadas casi exclusivamente hacia una esperanza futura) entrelazadas con elementos de la cultura individualista promovida por la sociedad de consumo (como la búsqueda de la felicidad aquí y ahora), puede explicar por qué muy a menudo se ha enfatizado en las iglesias la dimensión personal del pecado en desmedro de sus dimensiones social y estructural. De esa manera, frente al problema de la presencia del mal en las sociedades humanas y frente al problema del sufrimiento en el mundo, la respuesta que se ha articulado ha sido que tanto el mal como el sufrimiento se deben al pecado individual, al egoísmo, a la mezquindad del ser humano.
95. Esta ha sido y sigue siendo la respuesta corriente que se encuentra en buena parte de las iglesias latinoamericanas y caribeñas, cualquiera sea el sector social en el que se encuentren, cuando se abordan los temas críticos e incómodos de la presencia del mal y la realidad del sufrimiento en el mundo. En efecto, un análisis de las predicaciones y de las enseñanzas en los templos y en otros espacios comunes, en los que se forma a los miembros de las iglesias, indicará que la mayor concentración en la transmisión de contenidos de la fe cristiana se encuentra en la denuncia del pecado individual. Existe, entonces, una suerte de amnesia colectiva con respecto al pecado social y al pecado estructural. Siguiendo esa ruta tradicional que ha enajenado a las iglesias del contexto histórico en el que tienen que proclamar la buena noticia del Reino de Dios, casi no se ha tomado ni se toma en cuenta todavía la presencia de una realidad de injusticia institucionalizada o una situación de violencia estructural. Sin embargo, es una realidad que afecta directamente a los pobres y a los
- excluidos, entre los cuales se encuentran muchos miembros de las iglesias. Así, asuntos como la escandalosa situación de miseria material en la que se encuentran miles de seres humanos en los cinturones de pobreza que rodean las grandes urbes, o la explotación indiscriminada de recursos naturales no renovables, que a larga contribuye a la escasez de productos alimenticios básicos para la subsistencia humana, no se consideran como pecados que tienen que ser denunciados y, menos aun, confrontados públicamente.
96. Frente a la respuesta que a menudo se ha dado desde las iglesias sobre el mal y el sufrimiento, cualquier persona legítimamente puede formular preguntas críticas como las siguientes: ¿cómo se concilia la presencia del mal y la realidad del sufrimiento con la afirmación cristiana de un Dios de bondad y de justicia? Si Dios es justo, bondadoso y desea el bienestar integral de toda la familia humana, ¿por qué permite entonces la acción del mal y las situaciones de sufrimiento en las que se encuentran a menudo miles de indefensos seres humanos? ¿Esta realidad inocultable se puede explicar solo y exclusivamente por la presencia del pecado individual? ¿No habrá también pecados sociales y estructurales que explican la realidad de injusticia institucionalizada que caracteriza a nuestros países y que se refleja en situaciones de violencia contra los seres humanos? Estas preguntas y otras que pueden formularse están exigiendo actualmente a las iglesias más sensibles a la necesidad y a la urgencia de cambios estructurales en nuestras sociedades a reconsiderar y repensar su postura tradicional acerca de las dimensiones del pecado. A la luz de una comprensión más bíblica del Reino de Dios vinculada a la afirmación de que el Dios de la Biblia es el Dios de la Vida, paso a paso, se ha venido redescubriendo que el pecado tiene otras dimensiones, además de una dimensión personal o individual. En consecuencia, actualmente un número creciente de iglesias de diferentes trasfondos históricos y teológicos afirmarían que no se trata simplemente de denunciar el pecado individual de seres humanos concretos como los empresarios, los militares y los policías, sino también de denunciar públicamente pecados

sociales y pecados estructurales que se pueden identificar claramente en nuestro marco temporal concreto.

97. ¿Qué pecados sociales se pueden identificar claramente sin mayor esfuerzo analítico? Pecados sociales como la insensibilidad colectiva frente a la realidad de pobreza en la que viven millones de seres humanos, la indiferencia colectiva frente a los casos de violación de derechos humanos o la preocupante timidez con la que actúan pastores y líderes cuando los que están en la cima del poder oprimen y explotan a nuestro prójimo. Se trata de pecados sociales porque, conociendo que existen y que afectan directamente a seres humanos concretos que son nuestros vecinos y nuestros conciudadanos, se opta directa o indirectamente por el silencio colectivo o se justifican los mismos alegando razones de “reactivación económica” o de “seguridad nacional”.
98. ¿Qué pecados estructurales se pueden identificar claramente sin mayor esfuerzo analítico? Hay pecados estructurales de larga data o problemas históricos de largo plazo como la pobreza, el racismo y la exclusión, que forman parte de la historia común de la mayoría de los países latinoamericanos y de otros países del Sur del mundo, dependientes económicamente de los centros de poder mundial. Estos pecados estructurales no son producto de la casualidad ni han sido inventados por los científicos sociales. La pobreza, el racismo y la exclusión pueden explicarse históricamente. Más aun, dan cuenta de la existencia de una sociedad estamental en la que los que tienen en sus manos el poder social, político y económico tratan con desprecio a los que consideran como descartables o de escaso valor para el sistema.
99. Los pecados sociales y los pecados estructurales como los señalados previamente tienen que enfrentarse ciertamente con ayuno y oración, pero también con la práctica orgánica de la no violencia activa que conduzca a desenmascarar públicamente estas expresiones concretas del anti-reino en nuestras sociedades. Las iglesias, como señal y signo de la presencia del Reino del Dios de la Vida en sus marcos temporales de

misión, tienen que denunciar públicamente estos y otros pecados sociales y estructurales, tienen que procurar la paz de la ciudad defendiendo la dignidad humana, tienen que participar activamente en los espacios colectivos que trabajan para que la justicia social sea una realidad cotidiana para los pobres y los oprimidos. En otras palabras, para las iglesias de América Latina y El Caribe tiene que estar suficientemente claro que la inequidad social y la desigualdad en cuanto al acceso de oportunidades para todos son contrarias al propósito de Dios para el ser humano.

100. Es cierto, pues, que el mal y el sufrimiento presentes en nuestros países pueden explicarse en parte por el pecado personal. Pero es cierto también que existen otras dimensiones del pecado a los que poco caso les hemos hecho en todos estos años y, con mucha frecuencia, se ha tenido un lamentable y preocupante silencio cómplice que ha afectado notablemente el rostro público de las iglesias. Las situaciones de violación sistemática de los derechos humanos de cientos de indefensos ciudadanos tanto en dictaduras militares como en gobiernos democráticos, así como la injusta realidad de pobreza y de exclusión de un inmenso contingente de seres humanos, no se pueden eludir alegando que se trata de simples asuntos “políticos”, ni ignorar creyendo que se trata de asuntos “mundanos” que no forman parte del compromiso misionero de las iglesias. Estas formas concretas de pecado son un aguijón permanente para la conciencia cristiana y un desafío ineludible para una solidaridad cristiana más comprometida con la voluntad del Dios de la Vida, que es justo y ama la justicia. Precisamente, porque el Dios de la Vida ama la vida, la defiende cuando la dignidad de seres humanos indefensos es atropellada abusivamente por quienes deberían garantizar el bien común y velar por la paz social. Consecuentemente, como seguidoras del Dios de la Vida, las iglesias están llamadas a comprender que, además de proclamar verbalmente el evangelio, parte medular de su compromiso cristiano es encarnar los valores del evangelio en las realidades materiales en las que están situadas como embajadoras de la vida, pregoneras de la justicia y artesanas de la paz.

101. Si las iglesias son señal y signo de la presencia del Reino del Dios de la Vida, una tarea concreta que se tiene que encarar, como parte de su agenda misionera mínima en nuestras tierras en las que campea la corrupción y la injusticia, es preguntarse si en su predicación pública y en sus acciones ciudadanas están denunciando, sin concesiones de ningún tipo, el pecado social y el pecado estructural que sirven para legitimar y para justificar la generación y la acumulación injusta de bienes materiales; pecados que son una grave ofensa al Dios de la Vida y que atentan contra la dignidad intrínseca de los seres humanos como creación de Dios.
102. El Reino del Dios de la Vida exige de los discípulos de Jesús de Nazaret no quedarse callados cuando los agentes del anti-reino pisotean la dignidad humana de nuestro prójimo, exige luchar para que las iglesias no sean instrumentalizadas políticamente por quienes creen tener en sus manos el control de la historia de los pueblos. El mal y el sufrimiento, quizá, continúen afectando todavía las relaciones interpersonales y las relaciones entre los países. Sin embargo, antes que permanecer impasibles frente a los efectos visibles de la violencia estructural en seres humanos concretos y en sociedades humanas concretas, una mejor manera de dar testimonio de nuestra pertenencia al Reino del Dios de la Vida es no permanecer callados y actuar orgánicamente para frenar y cambiar en lo posible esa realidad.
- ¿Esta realidad inocultable se puede explicar exclusivamente por la presencia del pecado individual? ¿No habrá también pecados sociales y estructurales que explican la realidad de injusticia institucionalizada que caracteriza a nuestros países y que se refleja en situaciones de violencia contra los seres humanos?
 - Como aporte al diálogo tomen en cuenta la siguiente “conjugación verbal” de Gloria Fuentes:
 Yo como
 Tú comes
 Él come
 Nosotros comemos
 Vosotros coméis
 ¡Ellos no!
 (Mujer de verso en pecho, Cátedra, Madrid, 1996)
- b. Consideren las predicaciones analizadas en la Primera parte. ¿Se verifica el análisis del párrafo 95? ¿Se hace mención o denuncia en ellas de los pecados sociales y estructurales? Relean los párrafos 97 y 98 como base para su conversación.
- c. ¿Cómo se expresa en la práctica cotidiana el compromiso con el Dios que ama la justicia? ¿Por qué medios buscan hacerse oír?
- ...con la práctica orgánica de la no violencia activa que conduzca a desenmascarar públicamente a estas expresiones concretas del anti-reino en nuestras sociedades. Las iglesias como señal y signo de la presencia del Reino del Dios de la Vida en sus marcos temporales de misión tienen que denunciar públicamente estos y otros pecados sociales y estructurales, tienen que procurar la paz de la ciudad defendiendo la dignidad humana, tienen que participar activamente en los espacios colectivos que trabajan para que la justicia social sea una realidad cotidiana para los pobres y los oprimidos. En otras palabras, para las iglesias presentes en América Latina y el Caribe, tiene que estar suficientemente claro que la inequidad social y la desigualdad en cuanto al acceso de oportunidades para todos son contrarias al propósito de Dios para el ser humano. (Párrafo 99)

Actividades

- a. Consideren las preguntas formuladas en el párrafo 96:
- ¿Cómo se concilia la presencia del mal y la realidad del sufrimiento con la afirmación cristiana de un Dios de bondad y de justicia? Si Dios es justo, bondadoso y desea el bienestar integral de toda la familia humana, ¿por qué permite entonces la acción del mal y las situaciones de sufrimiento en las que se encuentran a menudo miles de indefensos seres humanos?

Relean la Segunda parte “El Reino del Dios de la Vida”. ¿Hay otros aportes que surgen del documento, del proceso de trabajo y de sus experiencias que quieran compartir?

El Espíritu de la Vida

Presentación

103. La dimensión pneumatológica no es propiedad de algunos grupos pentecostales o neo-pentecostales sino que la pentecostalidad debería ser una de las “marcas” de la iglesia. La Ruaj/Espíritu de Dios es quien nos vivifica y es quien debería dirigir nuestros pasos, quien nos quiere enviar por los caminos de la vida. Sin embargo, la “misión” de la iglesia, aunque se pretenda “integral”, a menudo ha tenido un sesgo tan tóxico que debemos enfrentarnos seriamente con los obstáculos a la hora de rescatar conceptual y prácticamente el envío por el Espíritu de la Vida.

Pregunta generadora 13

¿Cómo se manifiesta la pentecostalidad en nuestro medio? ¿Cómo distinguir el obrar de la Ruaj de la Vida de los espíritus de la opresión y la muerte?

104. La pentecostalidad se presenta en un escenario en que la sociedad está en una constante renovación de paradigmas y la iglesia, por un lado, se siente envuelta en el deseo de ser pertinente a los tiempos y, por otro lado, lucha por mantener sus usos y costumbres con el propósito de salvaguardar su identidad. Se asemeja a la disyuntiva de algunas décadas atrás cuando se temía que la reflexión alejara a las iglesias de su fe, y las comunidades debían decidir por su formación. Al mismo tiempo, se decía que las iglesias protestantes latinoamericanas y caribeñas carecían de teología. Después de definir que ciertas tendencias no pueden monopolizar la teología, se llegó al consenso de que la teología surgía en la práctica y en la vida testimonial de la iglesia: no hay iglesias sin teología. Hoy, en medio de estos espacios de reflexión, se escucha que la iglesia está ausente de la “pentecostalidad” y que solamente algunas “actualizadas” han optado por ella. Ha llegado el momento en que debemos caminar en medio de la praxis, no la praxis de las personas o de las iglesias sino la del Espíritu, para que entendamos que el evangelio es pentecostalidad, así como la praxis del

evangelio es teología.

105. En esta realidad de creciente deseo por lo plausible de exhibición es que nos llama el mismo Espíritu a reconocerlo y hacernos parte de su obra. La pregunta que nos introduce en este tema es si el Espíritu Santo es signo de la iglesia o si la iglesia es signo del Espíritu. La iglesia surge como acción propia del Espíritu y no solo en el Pentecostés del Aposento Alto (Hch 2) o el gentil (Hch 10) sino que su acción es antes, durante y después de estas manifestaciones pentecostales. Fruto del Espíritu es el amor (agape, amor de Dios), y este amor es el que nos permite ser y constituirnos como iglesias. Es este amor, esencia y fruto de Dios, lo que nos permite mantener viva la Palabra proclamada por Jesucristo: “el Reino de los Cielos se ha acercado”, no está lejano, no está ausente hoy. Su horizonte escatológico nos acompaña en abundancia en una vida que convoca a cada uno a ser instrumento del Espíritu, a ser iglesia reunida en su nombre. Una iglesia con misión, no en una dimensión ajena a la testimonial sino que parte de su impulso espiritual de entregar de gracia lo recibido, anuncia, proclama y da las nuevas de gran gozo, expresión de nuestra presencia en cada momento ante lo eterno.
106. Al analizar nuestra forma de vivir en la abundancia de Dios en medio de la creación cósmica nos sentimos amonestados por las relaciones que hemos construido frente a los

demás o a lo otro. Difícilmente podemos ser signo o marca del Espíritu si somos iglesia que no responde a una vida santificada como parte de la ética personal y social. La vida en el Espíritu involucra reconocer y proclamar la vida como don en medio de nuestra sociedad, en medio de nuestra diversidad, en medio de nuestras culturas y reprender, denunciar y evidenciar los signos de muerte y opresión. Estos últimos son signos homogeneizantes que nos coartan la gracia de Dios, que se expresa en su libertad en medio de nuestra pluri e interculturalidad. Ser movidos por esta Ruaj significa recibir el espíritu de transformación de nuestras mentes, que nos presenta nuevos paradigmas, que nos lleva a actuar corriendo los riesgos propios de ser discípulos y discípulas del Maestro, viviendo con fe las inseguridades del evangelio. Se trata de proclamar su verdad sin medir las estadísticas, sin medir efectividad en las lógicas del mercado, sin preocuparnos de las apologías que nos llevan a defender a Dios y no a hacer su voluntad.

107. La gran necesidad de la iglesia, movida por la gracia recibida, es vivir y predicar el evangelio, hacerlo vida en nuestra cotidianeidad. A esta necesidad de “ser iglesia” se suma otro imperioso requerimiento que tenemos como pueblo de Dios y que hoy hace eco en nuestras mentes: “probad los espíritus” (1 Jn 4.1). Espíritus que están acorde a los tiempos (1 Jn 4.5) pero no son de Cristo, espíritus que traen otro evangelio que debemos discernir. Estas necesidades o tareas de la iglesia no son contrapuestas una a la otra, pues quien vive el evangelio de Jesucristo discierne; quien proclama la Palabra, canta, ora y testimonia su fe debe hacerlo con entendimiento espiritual. Todos y todas sin distinción tenemos las condiciones necesarias para dilucidar cualquier interferencia ajena a la obra de Dios, cualquier espíritu de muerte y opresión (1 Co 2.10-16).

108. Si bien la “marca” de la iglesia es la presencia de nuestro Dios que actúa en su amor en medio de ella, no es menos cierto que muchos son los que necesitan “ver para creer”. La fuerza del milagro, la fuerza de lo extraordinario, de lo sorprendente, de los resultados “mágicos”, de lo explosivo y atractivo seduce y distrae a la hora de discernir. Queremos que la acción de Dios

Espíritu se visualice para satisfacer nuestra necesidad o nuestros caprichos de lo inmediato. En algunos casos deseamos que el Espíritu obre como justiciero y que la fuerza de la venganza nos declare victorioso o victoriosa. Esto puede ser fruto del sufrimiento, de las injusticias o del desconsuelo (2 Ts 1.6ss). En otros momentos, queremos que sea de tal grado su poderío y soberanía que logre un estruendoso rating, que logre sobrepasar los mundanales ruidos. Es decir, hay que discernir qué presencia divina deberíamos estar deseando, promoviendo o proclamando.

109. “El Espíritu de Señor está sobre mí”, dijo Jesús relejendo a Isaías, y de esta manera también el Espíritu habla a la iglesia: está sobre su pueblo para proclamar y declarar el año agradable del Señor, el kairós (Lc 4.18ss). La iglesia, si bien tiene oídos para escuchar, los tiene ensordecidos por el bullicioso deseo de mantener la tradición o el status y se ha dogmatizado en una inercia escandalosa. El Espíritu de Dios soberanamente está sobre su iglesia, en su iglesia, con su iglesia, soplando y avivando en su gracia para la salvación. No espera tipologías sociológicas para seguir soplando y acariciando a su pueblo. No espera tiempos y agendas que carecen de coherencia a la hora de mirar la necesidad comunitaria.

110. El Espíritu Santo no es una opción o estrategia para recrear o mantener la iglesia en su número, fama o estética, pues es ajeno a los cálculos; más bien es imperioso recordar que es Dios y que, si hemos sido bautizados por su gracia, nos ha alcanzado su potestad. La acción del Espíritu Santo no es propiedad privada de ningún grupo sino que Dios nos ha llamado a todos y todas a ser partícipes de su accionar: en su libertad nos ha llamado, nos ha convocado y nos ha bendecido. La fidelidad y la presencia del Dios de la Vida están en la acción dinámica y vital del Espíritu Santo, y esto constituye para los que creen la fuente de inspiración y el sustento de la fe.

111. El Espíritu dador de toda vida, sostenedor y promotor de ella nos convoca como pueblos y culturas a ser parte de su accionar, es decir, a ser sujetos en todo sentido y no seres manipulados

como “tamo que arrebató el viento”. Su acción y palabra nos llevan a la misión clara y definida en la sociedad. El Espíritu no excluye, no discrimina: todos somos parte de esta invitación (Hch 10). Constantemente nos sorprende y nos llama a la unidad, la reconciliación y el perdón. Facilita la unidad en la diversidad, la común unión de todos los miembros como cuerpo de Cristo, pues es parte de la pentecostalidad reconocer sin miedos al otro, a la otra y a lo otro.

112. Hoy, al parecer, necesitamos “Bernabés” en la vida de la iglesia, no sólo para consolar sino como puente entre las comunidades cristianas y el liderazgo escéptico a cualquier muestra de la vida del gozo. La espiritualidad que están cultivando algunas congregaciones muy cercanas a las que reconocemos en diferentes momentos de la historia de la iglesia, y otras completamente nuevas que incorporan elementos propios de la posmodernidad, nos dejan anonadados. En medio de lo engorroso que resultan las actuales realidades de las comunidades, una congregación con amplia actitud a dejarse sorprender por el Espíritu mostrará una coherencia apta para una misión integral en medio de la sociedad. Nos asusta lo estético y no lo ético; somos aprensivos a los cambios estéticos y no nos abrimos a una revisión de nuestro comportamiento ético como pueblo de Dios, luz del mundo, sal de la tierra. Por esta distancia entre lo ético y lo estético se deben trabajar los diferentes espacios en que la acción del Espíritu Santo se manifiesta e involucra toda la vida.

Actividades

Tarea preparatoria: Idealmente el/la facilitador/a habrá animado al grupo a realizar la siguiente exploración antes de la sesión en la cual se discuta esta pregunta.

Es obvia en los Evangelios la íntima relación entre el obrar del Espíritu y el de Jesús de Nazaret. Recorran rápidamente los textos de los Evangelios haciendo una lista de las veces que se explicita esta relación, es decir, las instancias en las cuales se expresan en forma puntual las manifestaciones del Espíritu Santo en la vida de Jesús. Lleven su lista al encuentro grupal.

En el encuentro:

Utilizando como base su estudio previo, comparen las obras del Espíritu en la vida de Jesús y las manifestaciones que se privilegian en nuestras congregaciones.

- ¿Se asemejan? ¿Qué diferencias identifican? ¿A qué se deben esas diferencias?
- ¿Qué concepción del “poder” se percibe detrás de la reducción del obrar del Espíritu a “manifestaciones portentosas”? Por otro lado, ¿cómo puede hablarse del obrar del Espíritu en un contexto social de “exclusión” y “debilidad”?
- ¿Cómo se manifiesta en sus comunidades la vida en el Espíritu y el obrar de los espíritus de opresión y muerte? Comparen y contrasten ambas opciones.
- ¿Qué relación encuentran entre “pentecostalidad” y “pentecostalismo”?
- En sus contextos particulares, ¿de qué manera se entiende la presencia del Espíritu como la “marca” de la iglesia? Adviertan la diversidad de perspectivas en los diferentes contextos. Identifiquen puntos en común que reafirman nuestra convicción de que hablamos de un mismo Espíritu.

Pregunta generadora 14

En los CLADE anteriores fue central la temática de la “misión integral”. ¿Cuáles son las limitaciones intrínsecas de esta manera de describir la misión? ¿De qué maneras la autoimagen construida en torno a la “misión integral” impide formas más integrales de vivir cristianamente y cómo las potencia? ¿Frente a qué o a quiénes aporta y qué distinciones pretende señalar el concepto de “misión integral”?

113. La misión integral en América Latina y El Caribe es una joven madura en la plenitud de su cuarta década. De padres evangélicos y de cuna teológica conservadora, nació con el encargo de ser mediadora entre dos hermanas de la misma familia, que hasta entonces habían permanecido distanciadas: la evangelización y la responsabilidad social. En lo que corresponde a América Latina y El Caribe, a la Fraternidad Teológica Latinoamericana le cabe el gusto de haberla visto nacer en su seno y de alimentarla durante sus primeros años. Para ser honestos

con la historia de la criatura, es justo reconocer que su genealogía es extensa y está conectada a una amplia lista de predecesores. Los hay allí donde la fe ha resistido a la vieja tentación del reduccionismo misionero y como respuesta ha integrado la diaconía a la evangelización, el rol profético a la acción pastoral y la reforma social al avivamiento religioso. Siempre que la fe ha porfiado por ser fiel al modelo misionero proclamado por Jesús en su sinagoga de Nazaret, allí hay precedentes de lo que se conoce hoy como misión integral.

114. En cuanto al nombre, ha habido acuerdos para llamarla “misión integral”, aunque no faltan quienes se dirigen a ella también como “misión holística”, “diaconía integral”, “ministerio transformador” o “evangelio integral”. La Red Miqueas, que reúne más de 330 organizaciones cristianas de compromiso social, acordó para facilitar su comunicación la expresión “misión integral”, la que definió como la proclamación del evangelio unida a su demostración. No simplemente como si la evangelización y el compromiso social tengan que llevarse a cabo juntos sino comprendiendo las consecuencias sociales de la evangelización y las consecuencias evangelizadoras del compromiso social. Hoy, después de cumplir más de treinta y cinco años en su versión latinoamericana y caribeña, como a todos nos pasa, también a ella le ha llegado la edad de las valoraciones críticas y de las reflexiones acerca de lo que ha sido su intenso trajinar. La pertinencia de esta evaluación está más que justificada: el continente ha experimentado profundos cambios en las últimas décadas y las iglesias evangélicas ensayan nuevos y complejos rostros al iniciar este milenio. Los interlocutores de la misión no son los mismos de las décadas pasadas, ni los esquemas eclesiológicos tradicionales son suficientes para describir las realidades diversas de las iglesias en la región. La valoración se hace necesaria.

115. Se puede comenzar señalando que pareciera que la idea de la misión integral está instalada en el pueblo evangélico latinoamericano y caribeño. Si bien es cierto que en sus primeros años generó la oposición de los sectores más conservadores, también es cierto que ahora

cuenta con el beneplácito de muchos y muchas, y forma parte del discurso público de las iglesias. Años atrás la pregunta era: ¿qué significa la misión integral?, y aun desconociendo la respuesta se asociaba a sus promotores con el “fantasma” de la teología de la liberación. Hoy la pregunta es otra: ¿cómo se hace la misión integral y cuál es el modelo que se debe seguir? Ante el desproporcionado crecimiento de la pobreza, los altos índices de la violencia, los efectos devastadores de la globalización y la permanencia de otros males sociales, muchas iglesias comprobaron, con no poca decepción, cuán débil había sido el efecto de su crecimiento numérico para la transformación efectiva de la sociedad. La vieja ecuación de que a mayor número de evangélicos correspondía una reducción directa de los males sociales fue solo una quimera.

116. El peregrinaje de la misión integral arroja un balance positivo: en el campo de la educación teológica ha tenido una incidencia significativa, en la producción bibliográfica también. Se han abierto cientos de nuevos ministerios con proyección social dirigidas a los sectores más necesitados. La función profética, aunque escasa, no ha estado ausente. Hay avances, y por eso hay razón en afirmar que está instalada. No obstante, no se puede alegar que en todos los casos haya sido asimilada, ni que su aplicación haya sido la más apropiada como para soñar con la transformación humana y social que nos reclama el evangelio. En su conjunto, los evangélicos latinoamericanos y caribeños, incluidas sus grandes organizaciones de servicio, aún no logramos ser una fuerza relevante que influya y propicie grandes cambios sociales. La incidencia pública es muy modesta y la función profética muy tímida. La existencia de nuevos proyectos sociales y la improvisada participación política, por sí solas, no son pruebas fehacientes de que se han alcanzado todas las aspiraciones de la misión integral. Sus pretensiones, por lo menos las representadas por la Fraternidad Teológica Latinoamericana, los CLADE o la Red Miqueas, siempre han estado más allá del activismo ingenuo o del asistencialismo interesado. Se trata, entonces, de valorar los logros de la misión integral, de dejar ver sus peligros y reforzar sus

posibilidades en aras de iglesias transformadas que sirvan como fermento de transformación y cambio. Con ese ánimo se presentan a continuación algunas observaciones.

117. La primera hace referencia al aspecto teológico de la misión integral. Hace falta profundizar la base bíblica y el fundamento filosófico del compromiso social evangélico. Muchas de las acciones sociales emprendidas por las iglesias carecen de solidez teológica. Les sobra entusiasmo pero les falta marco conceptual. ¡Y este no es un mero adorno! Esa base es la que determina el curso que toman las acciones, orienta el impacto que se desea producir, alienta la espiritualidad de los participantes y da sentido a la misión. Sin teología, el quehacer misionero queda expuesto a rumbos inciertos. La participación política evangélica de los últimos años, por citar solo un ejemplo, da suficientes pruebas de ello. Hay varios temas teológicos incipientes o inconclusos en el protestantismo popular evangélico, entre ellos el Reino de Dios y su relación con la misiología, el señorío de Jesús y su relación con la escatología, la doctrina de la Creación y su relación con la soteriología, la naturaleza alternativa de la comunidad de creyentes y su relación con la diaconía. Temas de más trajinados por la academia teológica pero ausentes de los programas educativos locales. Se trata entonces, por una parte, de propiciar nuevos escenarios para la reflexión teológica comunitaria, de raigambre popular y con metodologías que faciliten la reflexión sobre la acción. Por otra parte, habría que buscar mediaciones pedagógicas para que las comunidades de fe accedan a la producción teológica que brota de los centros de la academia evangélica e interactúen dinámicamente con ella. Hoy como siempre la teología debe ser vista no como un lujo propio de intelectuales sino como el quehacer urgente, cotidiano y necesario de todo el pueblo de Dios.
118. La segunda observación tiene que ver con el aspecto administrativo de la misión integral. Por lo general, el liderazgo evangélico no se caracteriza por el apropiado uso de las herramientas gerenciales para su labor ministerial. Hay casos en los que éstas son

despreciadas, ya sea porque se consideran innecesarias o porque se teme convertir la fe en una empresa (temor de por sí válido). Cuando se trata de organizar proyectos se apela a la improvisación y se actúa con demasiado desorden. Esto sucede aun en instituciones grandes con proyección internacional. Esta realidad se observa a lo largo y ancho del continente latinoamericano, donde hay iglesias e instituciones administradas al azar de las ocurrencias del momento. Pero la misión integral, si se espera que sea efectiva y que produzca cambios duraderos en la vida de las comunidades, debe ser rigurosa y profesional en asuntos tan delicados como la ejecución de los presupuestos, la elaboración de los planes estratégicos, la coordinación del recurso humano, la presentación de los informes, la implementación de sistemas de fiscalización y auditorías, en fin, en todo lo que gira alrededor de la gestión de proyectos de servicio. Los avances en este aspecto están unidos, primero, a la capacidad de las iglesias para valorar el recurso profesional de los miembros de la comunidad eclesial y no seguir insistiendo en responsabilizar exclusivamente a los pastores y teólogos de todas las instancias directivas de cuanto proyecto existe y, segundo, al desarrollo de las capacidades administrativas en el liderazgo. En este último, juegan un papel muy valioso las instituciones de educación teológica y la colaboración de las organizaciones cristianas con experiencia en este campo. Esta profesionalización es una urgencia.

119. Una tercera observación tiene que ver con la dimensión profética que, consciente de la dinámica sistémica de la sociedad, apunta hacia cambios estructurales más profundos. La misión integral, en este caso, necesita reforzar sus acciones políticas, afinar su crítica contracultural y examinar el resultado de sus proyectos en el marco más amplio de lo que acontece en su sociedad y en el mundo. La misión integral de las iglesias no puede quedarse al margen de la realidad socioeconómica de América Latina y El Caribe. Las diversas temáticas que surgen alrededor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, del Plan Puebla-Panamá, del Mercosur, del Área de Libre Comercio de las Américas, por ejemplo, exigen una respuesta

solidaria de las iglesias como promotoras de justicia y animadoras de la globalización “de la vida plena”.

120. Una cuarta dimensión es la ecuménica, en su más amplio sentido. Ante el alarmante fraccionamiento de las iglesias y el declive de las grandes denominaciones que servían como núcleos de la vida eclesial organizada, se hace necesario construir nuevos modelos de unidad orientados a la diaconía social. De otra manera, las iglesias corren el riesgo de multiplicar pequeños proyectos sin obtener profundos impactos, por el solo placer de sentirse protagonistas aislados del cambio social. No sobra agregar que el sentido de lo ecuménico incluye también la disposición para el diálogo interreligioso y la colaboración con la sociedad civil y con otros actores del acontecer social, religioso y político.

121. En último lugar, aunque no el menos importante, está la espiritualidad. La misión integral ha suscitado una espiritualidad inscripta en el seguimiento de Jesús y proyectada en acciones concretas de amor al prójimo. Espiritualidad no ha faltado. Sin embargo, ha escaseado el acercamiento formal de su significado y de sus implicaciones para la vida y misión de la iglesia. Falta ahondar sus bases bíblicas, el marco teológico y las orientaciones pastorales. La espiritualidad, en general, es una asignatura pendiente para los evangélicos del continente, a quienes se nos transmitió la vida en el Espíritu como sinónimo de intimidad individual con Dios y como cultivo de una vida piadosa, pero sin mucha o ninguna conexión con los compromisos a favor de la paz, la justicia y la solidaridad.

Actividades

- ¿Cuáles son las luchas más fuertes, internas (iglesias evangélicas) y externas (sociedad en general) que han tenido en su praxis eclesial o vivencia de la misión integral? Según sus propias visiones, ¿a qué se deben esas luchas? Compartan testimonios sobre el obrar del Espíritu Santo en esa vivencia de la misión.
- Según el autor, la concepción integral de la misión

de la iglesia está “instalada en el pueblo evangélico latinoamericano y caribeño” pero no siempre ha sido “asimilada” ni aplicada con propiedad. Consideren sus congregaciones locales. ¿Sienten que han asimilado y aplicado apropiadamente este paradigma misionológico? ¿Qué evidencias hay de ello?

- El autor evalúa que “no somos una fuerza relevante para el cambio social en nuestro medio”. ¿Qué opinan sobre esa afirmación? ¿Qué hará falta para que lo seamos? ¿Qué pasos quisieran dar al respecto en sus espacios de influencia?
- Si su comunidad de fe no está familiarizada con el concepto y la vivencia de la misión integral, les recomendamos el estudio del manual ¿Qué es la misión integral? (C. René Padilla, Ediciones Kairós, 2da. edición, 2009).

Pregunta generadora 15

¿Hay ejemplos concretos de la “misión” o del “envío” que nos puedan servir de inspiración en nuestro continente?

122. ¿Con qué misión fue enviado Jesús y, por ende, somos enviados quienes le seguimos, desde los primeros discípulos hasta nosotras y nosotros hoy? Los primeros seguidores y seguidoras pasaron del desconcierto frente a la muerte en cruz de su Maestro al encuentro con el Resucitado y al envío agenciador del Espíritu Santo. Nosotros y nosotras también recibimos una vivificante misión de reconciliación, de perdón, de enmienda de todo aquello que ha sido dañado por el pecado (2 Co 5.18-21). Se nos ha encomendado una misión dedicada a liberar a las personas y a la creación entera de su opresiva y autosuficiente independencia y a restaurar las relaciones con su Creador y las unas con las otras. Una misión que solo se ejerce cuando la Palabra de Dios nutre la visión y el Espíritu mismo de Dios se mueve dentro y por medio de las personas.

123. Jesús había explicado su tarea, haciendo eco a las palabras del profeta Isaías (Is 61), en su mensaje en la sinagoga de Nazaret (Lc 4): había anunciado, en palabra y en obra, las buenas noticias de que Dios seguía procurando

rectificar lo torcido, sanar al enfermo, resarcir a la agraviada, restaurar al marginado, revitalizar la tierra misma como lo había pretendido con el pueblo de Israel mediante el Jubileo (el año del favor del Señor, Lev 25). Estas son buenas noticias para la persona toda, para la humanidad entera y para toda la creación. Impactan la dimensión espiritual y también la intrapersonal, la social, la económica, la política y la ecológica. Y la misión de la iglesia no es más ni menos que vivir y proclamar esas buenas noticias en cada lugar y en todo momento histórico. Cabe recordar, entonces, que hoy Dios sigue actuando entre su pueblo latinoamericano y caribeño como en el pequeño muestrario a continuación.

124. La decisión no era sencilla. Intervenían diversos factores. “A mi me preocupan mis hijas adolescentes”, expresó un padre de familia. “Yo quisiera venir al templo sin miedo de que desaparezca mi cartera”, protestó una señora. Es que en meses recientes y por distintos caminos habían llegado a la pequeña iglesia varias decenas de jóvenes, mujeres y hombres, con problemas de drogadicción y alcoholismo. Y la congregación debía definirse: ¿harían lo que el resto de la sociedad, rechazar a estos jóvenes-problema, protegerse de los riesgos y mantener sus cultos limpios de interrupciones, o abrirían sus puertas, sus brazos, sus corazones y se extenderían en compasión y amor, viendo en los jóvenes no un problema sino su valor y potencial como criaturas de Dios? Casi por unanimidad este fue el camino elegido por aquella congregación en las afueras de una gran urbe latinoamericana. Y sí, desaparecieron carteras. Pero al mismo tiempo fueron apareciendo hermosas personas que comenzaron a seguir a Jesucristo, a descubrir y ejercer los dones con los cuales las dotó el Espíritu, y a liderar uno de los varios programas cristianos que en nuestro continente se dedican a acompañar en su recuperación a quienes necesitan que Dios las libere de la opresión de la droga y el alcohol, y las inserte por su gracia en la nueva comunidad de sus seguidoras y seguidores.
125. Cuando las lluvias azotan la ciudad, barrios enteros se inundan. Entre los culpables constan

unas pequeñas pero muy dañinas bolsas plásticas. Es que los pobladores tiran las bolsas a la calle una vez que han bebido el agua que contienen. Y el plástico llena las alcantarillas, prohibiendo el paso del agua y causando enormes estragos. Habiendo cursado un programa de estudios teológicos sobre el cuidado de la creación, varias mujeres reconocieron que esta situación demandaba acción concertada de quienes se identifican como hijas e hijos del Dios creador y sustentador de la vida. Entendieron que separar los desperdicios plásticos, de vidrio, de aluminio, de cartón, y disponer de ellos apropiadamente no solo era un paso de ciudadanía responsable sino una expresión fiel de su misión como criaturas de Dios, llamadas a amar y a cuidar todo lo que Dios ama. Y así esas mujeres lideraron a su congregación, varias decenas de miles de miembros, en un programa de reciclaje continuo que se tornó modelo en la ciudad y es viva señal de la reconciliación que en Cristo podemos vivenciar con respecto al resto de la creación de la cual formamos parte.

126. Los sacudones provocados por el terremoto fueron tan fuertes que cayeron pueblos enteros. Con el tiempo, llegó la ayuda para reconstruir casas y edificios públicos. Pero los daños no habían sido sólo materiales. Muchas personas, y en especial las niñas y los niños, habían sido emocionalmente sacudidas: habían perdido a seres queridos, casas y confianza, y habían quedado traumatados por el suceso. Para mal de males, muchos líderes religiosos utilizaron la ocasión para proclamar el juicio de Dios y, como los amigos de Job en la antigüedad, atribuyeron la calamidad al pecado de las víctimas. En contraste, varios jóvenes cristianos, estudiantes y graduados en psicología, atendieron la voz del Espíritu y reconocieron que esta realidad exigía urgente testimonio cristiano integral. Atentos a que la zona geográfica más golpeada era de alto riesgo permanente, no se satisficieron con una intervención a corto plazo ni con el acompañamiento a las y los afectados en ese terremoto particular. Más bien, con una visión de largo plazo y conciencia de las capacidades que Dios ya había dado a la comunidad local, se organizaron para ofrecer orientación a madres, maestros y líderes eclesiales sobre las

características del estrés postraumático, capacitación para que ellas y ellos pudieran acompañar a los niños en su recuperación y una nueva visión sobre el Dios que en Cristo toma sobre sí el sufrimiento humano. De esta manera, las iglesias locales se tornaron en agentes de las buenas nuevas de la sanidad, y muchas niñas y jóvenes comenzaron a experimentar la vida plena para la cual Jesús vino al mundo.

127. “Yo hacía todo el trabajo normal de un pastor”, compartió Hugo. “Predicaba, bautizaba, visitaba a los enfermos. Y así, domingo tras domingo; semana tras semana. Hasta que el Espíritu Santo me abrió los ojos mediante la formación bíblico-teológica. Entonces todo cambió”. Hugo pidió un traslado: prefirió dejar atrás su relativamente tranquila congregación de clase media y reubicarse en una de las comunidades más violentas del país para ser testigo del amor de Dios entre los jóvenes de la calle, los pandilleros, las trabajadoras del sexo. En medio de la incertidumbre por la constante violencia y el dolor por los asesinatos, su sencilla congregación sostiene una pequeña panadería en la cual trabajan varios jóvenes recuperados, acompaña a las familias y da evidencia de que Dios realmente es Emanuel, Dios-con-nosotros, aun en esas calles oscuras.

128. Es arriesgado incursionar en los laberintos legales y reales de los derechos humanos. Abogadas y abogados, periodistas y otros líderes cristianos se han unido para defender a quienes son atropellados por prácticas injustas: jóvenes violadas sexualmente, obreros oprimidos por sus empleadores, comunidades desplazadas de sus terrenos. Hay quienes en este intento han muerto asesinados. Pero ese hecho no sirve para frenar a estos misioneros que se saben enviados por Dios a dar evidencia de su Reino y su justicia.

129. En nuestro contexto eclesial latinoamericano y caribeño, en el cual con frecuencia el evangelio es reducido a rito o legalismo religioso, la buena noticia es restringida a la vida futura, la misión es limitada a estrategias para alcanzar, reclutar y contar conversos, y el éxito se mide por el tamaño de templos y presupuestos, las y los seguidores de Jesucristo retratados y miles más

no temen denunciar estas concepciones y prácticas como reducciones infieles del evangelio. No temen dar testimonio mediante su ser, su hacer y su decir, del señorío liberador de Jesucristo, el vivificante accionar del Espíritu y la amplia gracia de Dios Padre. Es así que, en vidas sacudidas por el trauma u oprimidas por las adicciones, en calles manchadas por la violencia, en contextos de impunidad e injusticia, en barrios con alcantarillas bloqueadas y en tantos otros lugares de muerte y opresión, existen modelos misioneros sacrificados, inspiradores y dignos de imitación.

Actividades

- Repasen los relatos de esta sección. ¿Conocen expresiones de misión integral como las mencionadas? ¿Otros ejemplos concretos de sus comunidades que muestren este accionar de Dios entre su pueblo?
- Desde la perspectiva de la teología y misiología latinoamericana, ¿por qué es importante discernir el obrar del Espíritu a partir de la praxis eclesial? Para animar a la vida en el Reino, ¿qué lugar tiene el “testimonio” como acontecimiento y mensaje teológico?
- Compartan sus impresiones sobre la caracterización del contexto eclesial latinoamericano y caribeño en el párrafo 129:

En nuestro contexto eclesial latinoamericano y caribeño, en el cual con frecuencia el evangelio es reducido a rito o legalismo religioso, la buena noticia es restringida a la vida futura, la misión es limitada a estrategias para alcanzar, reclutar y contar conversos, y el éxito se mide por el tamaño de templos y presupuestos...

¿Algunos elementos de esta descripción se hacen ver en sus comunidades y contextos? ¿Hay acciones u omisiones que deben ser confesadas? Identifiquen la contrapartida de cada punto según indica el siguiente cuadro.

	Con frecuencia hoy...	Enviados como Jesús...
Evangelio/ buena noticia	rito	celebración comunitaria de la fe
	legalismo religioso	vivencia gozosa de intimidad con Dios
	para el futuro	
Misión		
Éxito		

- Concluyan con un tiempo de oración, agradeciendo por las expresiones fieles de misión en sus comunidades y rogando la ayuda de Dios para que su comunidad de fe encarne más integralmente el evangelio.

Pregunta generadora 16

¿Cuáles son los principales obstáculos a la vida abundante en nuestro continente? ¿Cómo responden nuestras iglesias a esos obstáculos? ¿Cuáles son algunos pasos concretos que ya están dando nuestras iglesias en los ámbitos de resistencia a la muerte y de opciones de vida? ¿Cómo seguir por ese camino?

130. El Espíritu Santo, según la Escritura, es el dinamizador de la vida humana. Sin él la vida no es posible. El Espíritu de Dios estuvo actuando desde la creación (Gn 1.2) y es quien actualmente está dinamizando la historia en dirección a la plenitud del Reino del Dios de la Vida, la nueva creación donde moran la justicia y la paz (Ro 14.17). El Espíritu de Dios, además, estuvo operando en todo lugar y en toda circunstancia, levantando y fortaleciendo a aquellos que luchaban a favor de la vida, es decir, contra la opresión y la muerte (como en el caso de Moisés y los jueces), advirtiendo a la nación a que practique la justicia (por medio de los profetas), y reanimando al pueblo exiliado (según Ezequiel) a retornar a su país y reconstruir la nación (Nehemías y Rut).
131. De igual manera, la iglesia –en tanto cuerpo de Cristo– recibe la fuerza, el impulso, la renovación y la vitalidad por el Espíritu de Dios, quien mora en ella y la empodera con el

propósito de que la iglesia sea un instrumento eficaz de Dios en la historia de salvación, siendo ella misma portadora de un testimonio de vida (Hch 2). La iglesia está llamada a articular, desde su fe en Jesucristo, una comunidad verdadera bajo la dirección del Espíritu. Por lo mismo, la iglesia tiene que desterrar toda práctica que, pretendiéndose “espiritual”, no prosiga la vida y la paz (Ro 8.6). Estas prácticas, sin embargo, no caen prefabricadas del cielo sino que son el resultado del quehacer social y político de los diversos actores sociales, entre ellos la iglesia.

132. Las comunidades cristianas experimentaron la llenura del Espíritu en diversas ocasiones, lo cual les permitió tener una renovada perspectiva espiritual de lo comunitario y social. Muy tempranamente los cristianos entendieron que no existía oposición entre “lo espiritual” y “lo corporal” (Hch 2.44-45; 4.34-35). De ahí que el Nuevo Testamento relate con naturalidad cómo la iglesia procuró alternativas o soluciones a problemas que afectaban la vida, sobre todo de los más desamparados (Hch 3.6; 6.1-4). “Lo corporal” fue entendido como parte de la integralidad del ser humano. Pero la iglesia desde sus inicios tuvo que enfrentarse a todo aquello que obstaculizaba o impedía la vida en plenitud (prejuicios culturales y raciales internos, políticas locales específicas, etc.).
133. La iglesia no sólo es el cuerpo de Cristo sino también parte de la fuerza del Espíritu en la historia. Por eso es que una iglesia llena del Espíritu sabe que tiene que desempeñar un rol importante en la sociedad, y no esquivar ningún aspecto de la realidad social y sus problemas. Justamente la iglesia –al ser parte componente de la sociedad– sufre los distintos problemas que se evidencian en el orden social, político y económico. Se trata de problemas y situaciones que afectan negativamente y de manera profunda a la creación de Dios y a quienes habitan en ella. Cuando pensamos en los obstáculos a la vida abundante en América Latina y El Caribe no podemos dejar de mencionar a los diversos poderes que dominan las diversas esferas de la vida. Se trata de redes de poderes que incluyen lo local, lo nacional y aun lo transnacional, y que actúan de forma cómplice y coordinada. Estos poderes son los

- que se hallan en el origen, generalmente, de las injusticias sociales y económicas.
134. Ciertamente la raíz de todos los males humanos –teológicamente hablando– es el pecado. Pero este no es algo abstracto sino que se manifiesta en lo individual y estructural a la vez, desplegando toda su furia y violencia, causando un gran daño físico y espiritual a la vida de las personas y negando de esta manera la vida abundante. Los cristianos, sin duda, no escapan de este flagelo cada vez mayor en el continente. Este flagelo social tiene diversos caracteres como el quebranto de los valores familiares básicos, el consumismo irrestricto, la violencia en extremo, el cautiverio del deseo de los niños, jóvenes y adultos por el libre mercado o el materialismo grosero, lo cual obliga necesariamente a las iglesias a pensar en estas realidades que nos apartan del Reino del Dios de la Vida.
135. Una adecuada comprensión de los problemas que aquejan a la sociedad debe llevarnos a mirar hacia dentro de nuestras comunidades cristianas. Por eso es conveniente señalar que existen obstáculos que nos vienen también “desde adentro”, lo cual nos exige revisar las diversas eclesiologías que hemos heredado o construido. Decimos obstáculos “desde adentro” porque aún se hallan diversos individualismos que predominan en nuestras congregaciones. Las iglesias –en términos generales– no han superado ese individualismo que impide comprender los problemas sociales como consecuencia de la injusticia o el pecado estructural. Tenemos que corregir esa idea de que la “conversión individual” conduce de forma automática a la solución de los problemas sociales y a la vida abundante.
136. La experiencia demuestra que, frente a las situaciones pecaminosas que permean todo el escenario social, las iglesias en América Latina y El Caribe han respondido de diversas maneras, dependiendo de la toma de conciencia respecto a esas situaciones. Es de observar que algunas iglesias dan la impresión que prefieren vivir de espaldas a lo social para no “perder su relación personal con Dios”. Por el contrario, otras iglesias han asumido, no sin dificultades, nuevas formas de entenderse y relacionarse con lo social. Descontando los escapismos (la conocida “huelga social”) y los individualismos, encontramos que algunas congregaciones –y hasta denominaciones enteras– ya han incursionado en diversas áreas de lo social desde lo que se conoce como “misión integral”.
137. En esta perspectiva la conversión “religiosa” se entiende no solo como un retorno del sujeto inconverso al Dios de la vida, de manera personal e individual, sino también como un proceso espiritual de ubicación en la sociedad, desde la experiencia colectiva con el Cristo resucitado, procurando el bienestar humano para todos y todas. Uno de los más serios desafíos que tiene la iglesia hoy es aprender a trabajar de manera coordinada con todos aquellos –individuos e instituciones, evangélicos o no– que se encuentran involucrados en procurar la vida abundante de todos y todas. El ecumenismo de servicio en este contexto se torna en un imperativo, no es una opción.
138. La agenda social que asume la iglesia se abre cada vez más debido a lo amplia y compleja que es nuestra realidad latinoamericana y caribeña. Al servicio ya conocido que prestan las iglesias e instituciones cristianas urge hoy añadirle el trabajo de prevención, aplicado a las diversas áreas de la vida.

Actividades

- Hagan una lluvia de ideas sobre los obstáculos más significativos para la vida abundante en nuestro continente. ¿Será posible pensar que más que de “obstáculos” se trate de mentalidades, acciones y organización “anti-reino”?
- En el párrafo 134 se hace una afirmación categórica: “Ciertamente la raíz de todos los males humanos –teológicamente hablando– es el pecado. Pero este no es algo abstracto sino que se manifiesta en lo personal y estructural a la vez, desplegando toda su furia y violencia, causando un gran daño físico a la vida de las personas y negando de esta manera la vida abundante”. ¿Qué opinión les merece dicha afirmación sobre el “pecado”? ¿Qué praxis de misión y de Reino de Dios generará tal concepción?

- Analizar si aquellos “obstáculos” que existen dentro de la iglesia responden a una raíz distinta a aquellos que se observan en la sociedad en general. ¿Es acertado hablar de dos realidades diferentes cuando nos referimos al pecado dentro de la iglesia y en la sociedad en general?
- Respecto al interior de las comunidades de fe, identifiquen prácticas que aparentan ser “espirituales” pero no prosiguen la vida y la paz.
- ¿Cuáles son las redes de poder opresor en lo local, nacional y transnacional? ¿Qué esfuerzos hay que se contraponen a esos poderes? Sus comunidades de fe, ¿de qué lado se ubican en esta confrontación?, ¿coordinan su accionar con individuos e instituciones religiosas o civiles involucrados en procurar la vida abundante?
- Consideren una problemática concreta y local que demanda intervención a favor de la vida. Diseñen juntas y juntos una estrategia para superar los obstáculos.

Lectura complementaria: Raymond Fung , La visión de Isaías, CLAI, Quito, 2003.

Pregunta generadora 17

¿En qué consiste nuestra esperanza? ¿Nos ayuda o nos hace desviar del camino de seguimiento del Dios de la Vida?

139. “La esperanza es lo último que se pierde” es un dicho común entre nuestros pueblos. Tal vez sería más interesante preguntar: ¿qué se perdería si se perdiera la esperanza? ¿No nos han engañado y decepcionado una y otra vez quienes nos han prometido soluciones que nunca llegan? Hay esperanzas falsas que acaso valga la pena perder; el desafío es no perder de vista “la esperanza que no avergüenza” (Ro 5.5). Después de la muerte de Jesús, cuando las mujeres fueron a la tumba, su esperanza era la de preparar dignamente para su entierro el cuerpo de un ser querido. Era una pequeña esperanza en medio de una gran decepción: la esperanza de tocar y cuidar ese cuerpo querido y maltrecho por las estructuras del imperio y del poder. Pero cuando se acercaron a la tumba la encontraron vacía: el cuerpo no estaba. Su

pequeña esperanza de proporcionarle un poco de dignidad a la víctima de una ejecución parecía desvanecerse.

140. La experiencia de encontrarse ante una tumba vacía es algo que en América Latina y El Caribe nos resulta familiar. Esa fue la experiencia de muchas madres y muchos padres en Argentina y Chile durante la última dictadura; lo sigue siendo para las madres y los padres de Juárez y de toda la frontera mexicana con Estados Unidos, donde hay muchos cuerpos desaparecidos y muchas tumbas vacías. Muchas son las mujeres jóvenes que han sido violadas, torturadas y desaparecidas en la zona de Juárez; muchos son los hombres mexicanos y centroamericanos que han desaparecido sin rastros en el desierto de Arizona, tratando de cruzar hacia la promesa de un trabajo en el Norte. La pequeña esperanza de sus seres queridos de tener por lo menos un cuerpo para enterrar muchas veces casi se extingue con el paso del tiempo y la imposibilidad de encontrarlos. Sin embargo, esa pequeña llama de esperanza en muchos casos deriva en persistencia, tenacidad, capacidad de denunciar las injusticias y de solidarizarse con los seres queridos de otras víctimas. Surge la esperanza de que la memoria siga activa, que el recuerdo de los seres queridos no se pierda, que su historia se siga contando y que eche luz sobre la realidad, que su muerte por lo menos “sirva” para que haya menos muertes violentas e injustas en el futuro.

141. Según Gálatas 5.5, “por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia”. Es precisamente cuando la esperanza está ligada a la justicia de Dios que la esperanza puede tornarse una fuerza poderosa para la transformación de vidas y de estructuras. La esperanza de la justicia nada tiene que ver con el facilismo ni con las promesas vacías que nos resultan tan familiares. No tiene que ver con el triunfalismo ni con la promesa de que si ofrendamos generosamente, Dios nos llenará de bendiciones y de dinero. Tampoco se trata de un optimismo superficial que niega la existencia de la realidad de la injusticia, o que cierra los ojos ante ella. La esperanza que nace de la historia de Jesús tampoco es un seguro contra todo

riesgo que permita creer que a la gente creyente y buena nunca le podrá pasar una tragedia ni una injusticia. La esperanza de la justicia es tanto la esperanza que nace de la justicia cuando por momentos se la vislumbra, como la esperanza que espera que se haga justicia alguna vez. Para quienes confesamos la fe cristiana, el criterio de esa justicia radica en la vida de Jesús, quien murió una muerte cruel pero cuya muerte no fue la última palabra pues resucitó. La esperanza de la justicia tiene que ver, pues, con la obstinación de que la muerte no tiene la última palabra, con la terquedad de insistir que el amor es más fuerte que el odio, con la rebeldía que corta en seco el ciclo de violencia, con la tenacidad del Espíritu de la Vida para renovar la faz de la tierra.

142. En palabras del apóstol San Pablo, cuando defendía su ministerio ante quienes lo acusaban de ser un apóstol indigno: “con esperanza debe arar el que ara y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto” (1 Co 9.10). La esperanza verdadera de la que habla el apóstol es una llama casi siempre pequeña pero persistente; cuando muchos la comparten lleva luz y calor a la iglesia, pero no la consume. Tanto mayor debería ser nuestra indignación, entonces, cuando en nuestras iglesias se trafican esperanzas falsamente agigantadas: baratijas espirituales, promesas quiméricas de curaciones y de enriquecimiento y prodigiosas doctrinas que son arrebatadas por el viento, no sin antes enriquecer a los falsos maestros y apóstoles que las promueven. A diferencia de la esperanza que nace de la resurrección del Crucificado, una esperanza sencilla pero profunda, la mercancía de la falsa esperanza promete con facilismo lluvias de bendiciones. Tal es la fama que nos hemos hecho en las últimas décadas los evangélicos y las evangélicas en muchos de nuestros países, con nuestra magia de circo que pretende ser espiritual, con nuestras lluvias de señales y milagros que se desmoronan con facilidad. Nos hemos vuelto demasiado a menudo traficantes de fantasías y de falsas promesas, olvidándonos de lo que significa verdaderamente la esperanza de la justicia. La consecuencia es que hay muchas personas que se convierten a la fe evangélica por un tiempo, pero luego se alejan de la iglesia y hasta de la fe,

decepcionados o asqueados por la manipulación religiosa que han experimentado.

143. El otro extremo –que también conocemos de algunas de nuestras iglesias evangélicas latinoamericanas y caribeñas– es una espiritualidad que nada conoce de la esperanza, salvo en un sentido ultramundano y etéreo, que no lleva a la resistencia ni a la lucha por la justicia en el tiempo y en el lugar donde nos toca vivir. En tales congregaciones se vive una especie de docetismo eclesial, donde lo material, lo corporal y lo histórico no tienen que ver con el seguimiento de Jesús, y la esperanza se espiritualiza por completo, por lo cual se la vacía del sentido que tiene en el Nuevo Testamento.

144. El mensaje de la Biblia acerca de la esperanza es otro; tiene que ver con una cierta obstinación y terquedad que brinda la convicción acerca de la resurrección de Jesús: la “esperanza contra esperanza” (Ro 4.18); la esperanza “que no avergüenza” (Ro 5.5); la esperanza a la cual podemos aferrarnos (Heb 6.18); la esperanza a la cual renacemos por la obra del Espíritu de la Vida (1 Pe 1.3). Esa esperanza está íntimamente ligada a la historia del acompañamiento de su pueblo por parte de Dios en el Antiguo Testamento y a sus planes de bendecir a Israel y, por medio de Israel, a todos los pueblos de la tierra. Los libros proféticos miran hacia delante y prometen una paz y una abundancia que todavía no ha llegado en plenitud pero que por momentos se experimenta por adelantado. En el Nuevo Testamento esta tesitura continúa: en Cristo Jesús radica nuestra esperanza, pero todavía no hemos visto ni experimentado todo lo que Dios tiene preparado para nosotros y nosotras; sin embargo, sabemos que el Espíritu se ocupa de vivificarnos y llenarnos de vida aun ahora, en medio de la contradicción, la angustia y la muerte prematura. La resurrección del Crucificado es semilla de nuestra esperanza, primicias de una gran cosecha, comienzo de nuestra nueva creación, garantía de la nueva ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb 11.10); o en otra metáfora, del nuevo cielo y de la nueva tierra por venir (Ap 21.1).

145. Si nuestra esperanza está vinculada orgánicamente a la historia del Hijo (historia todavía inacabada, pues ha prometido que ha de volver), la esperanza de la justicia tiene sentido mientras mantenga viva la conexión con Jesús de Nazaret. Eso quiere decir que la esperanza se encuentra de manera particular cuando damos buenas nuevas a los pobres, sanamos a los quebrantados de corazón, pregonamos libertad a los cautivos y vista a los ciegos, ponemos en libertad a los oprimidos y proclamamos el año de jubileo del Señor (Lc 7.18-19). No es extraño que esta actividad de Jesús (y por ende nuestra) nos infunda esperanza en América Latina y El Caribe, porque nosotros mismos y nosotras mismas sabemos en carne propia lo que es la pobreza, la ceguera, la cárcel, la opresión, las deudas y la falta de tierras. Para nosotros y nosotras no son verdades metafóricas sino descripciones de la vida actual en muchos de nuestros países.
146. El vínculo de esperanza se profundiza a través del seguimiento de Jesús por los caminos que el Espíritu Santo nos va abriendo, hasta que algún día podamos contemplar a Dios cara a cara. Tanto los falsos y excesivos optimismos, como la fe sin Espíritu y sin materialidad, pueden desviarnos del camino de seguimiento del Dios de la Vida: lo primero porque cree poder tocar el cielo con las manos cuando la injusticia todavía prevalece; lo segundo porque no es capaz de pararse en la tierra y participar plenamente de la materialidad de una creación que es buena y digna de compromiso. El camino que tenemos por delante como iglesias evangélicas latinoamericanas y caribeñas debería, pues, ser otro: en el Espíritu, con el Espíritu y por el Espíritu de la Vida caminamos, respiramos, aguardamos por fe la esperanza de la justicia de Dios, esa justicia que anhelamos, que vislumbramos en Jesús y que tanta falta nos hace en nuestras iglesias y en la sociedad.
- Elaboren un cuadro comparativo entre el mero “optimismo” y la “esperanza cristiana”.
 - Tratando pastoralmente el tema, ¿cómo podemos acompañarnos mutuamente, como pueblo de Dios, a tener “esperanza”? Refiéranse a los textos bíblicos citados en los párrafos 144 y 145. ¿Donde radica la esperanza de las seguidoras y los seguidores del Dios de la Vida? ¿Hacia dónde apunta? ¿De quién depende? ¿Cómo se fortalece esa esperanza? ¿Cuáles son sus frutos?

Pregunta generadora 18

¿Por qué hay tantos abusos de poder y tanta corrupción en las iglesias evangélicas? ¿Qué fallas estructurales hay en nuestras iglesias? ¿Cómo se relaciona esto con la educación teológica en todos los niveles?

147. Jesucristo es el fundamento de la iglesia. La iglesia o la comunidad cristiana encarnada en la vida de su contexto social es sacramento de la presencia de Dios en el mundo. No es posible separar a la iglesia de Cristo mismo, pues entre ambos existe una relación vital, y la visibilidad de Cristo está en buena parte vinculada con los frutos que la iglesia entrega. La iglesia de Cristo es la iglesia que, a pesar de su visibilidad distorsionada en el mundo, en su seno alberga la esperanza del perdón, de la gracia y la justificación infinita. Esa es la espiritualidad santificadora a la que estamos llamados y llamadas como iglesia: siempre pecadores y pecadoras, pero siempre arrepentidos y arrepentidas. La iglesia vive su espiritualidad y así hace visible el amor de Dios por la humanidad. Su luz ilumina las tinieblas de maldad que penetran indiscriminadamente, corrompiendo y deteriorando nuestras iglesias, nuestra convivencia y compromiso.
148. La iglesia, cuerpo de Cristo, se mueve entre el carisma y el poder. La primera dificultad que percibimos en los textos neotestamentarios es la crisis del carisma; y por ella fue necesario dejar establecido tempranamente la vocación de la iglesia como cuerpo de Cristo. Todos y todas estamos llamados a ser parte de una común unión. Jesús en su ministerio se confrontó con el poder de múltiples maneras:

Actividades

- Como marco general discutan: ¿cómo construyen las esperanzas los seres humanos? ¿Es distinta la forma en la cual construye sus esperanzas el pueblo cristiano? ¿Cuál es la particularidad de la esperanza cristiana en relación con otras esperanzas?

con el Templo, que a veces se distorsionaba con una ideología opresora; con las tradiciones patriarcales, que sostenían un modelo de masculinidad-feminidad funcional al sistema; y especialmente en la relación con sus discípulos bajo el interrogante acerca de “quién sería el mayor” (Lc 22.25-30), donde se disputaba la sucesión del maestro. Sin embargo, frente a estos momentos de tensión ante una comprensión banal del poder, Jesús les recuerda a sus seguidores y seguidoras que tanto el carisma como el poder son recursos para el ministerio, y el ministerio es el servicio al mundo.

149. En este llamado a la unidad en la diversidad es que nos encontramos frente a justificaciones sobre cómo la iglesia a través de la historia se estructuró y organizó para su función. Y su estructuración es tal que hasta el discipulado de iguales, el sacerdocio universal se ha redefinido de manera que hoy pasan a ser parte de un discurso bonito al oído pero escaso de elementos que prevean o solucionen las grandes dificultades de abuso de poder, administraciones corruptas o liderazgos egocéntricos. El sacerdocio universal es una realidad en la diversidad del actuar del Espíritu en la iglesia, es la promesa de la presencia de Dios en medio de ella y no solo como doctrina heredada que garantiza orden. Hay vocaciones diversas, fruto del llamado de Dios, en las que no intervienen los parámetros que tenemos actualmente como sociedad o como iglesia y nos sorprenden, pues ahí se visualiza el sacerdocio universal. Este liderazgo en “común unión” desafía las debilidades que tenemos como iglesia, como comunidad, y entendemos con humildad y esperanza que el Espíritu de Dios está actuando, a pesar de nuestro dogmatismo (Ef 4.4). El objetivo de este Paracleto es la edificación del pueblo de Dios, del cuerpo de Cristo y de la creación toda. Su misión es el amor y no el crecimiento de estructuras. Por eso es tan claro que el sacerdocio es de todos y todas, por todos y para todos; en eso consiste nuestra constante consagración y edificación espiritual.

150. Cuando hablamos de espiritualidad estamos entendiendo lo que es vivir en el Espíritu:

encarnación en la vida y posibilidad de expresar ese amor de Dios en servicios concretos impulsados por su gracia. Por medio de la espiritualidad concreta de la iglesia el Señor se hace visible entre los seres humanos. El Espíritu Santo condujo a la iglesia hacia una vida en abundancia, como comunidad abierta e inclusiva, donde hubiera espacio para todos y todas, donde se comunicaran a pesar de hablar diferentes lenguas y ser de culturas diversas, donde se inspiraran a servir, respiraran el mismo amor, conspiraran para hacer caminos. Una iglesia-comunidad donde todos y todas son bienvenidos y cada miembro contribuye con el aporte de sus carismas particulares para el bien común. Una iglesia-comunidad donde cada persona se edifique, enriquezca y fortalezca en su misión. No se trata de una iglesia en la que la perfección pareciera ser la marca sino el amor que cubre multitudes de pecados y temores. Allí la creatividad de la unidad hace constantemente intentar nuevas melodías, nuevos colores, sabores y aromas.

151. La iglesia no es un cuerpo estático ni inerte, es un cuerpo de vida que se regenera y supera toda posible imposibilidad; siempre está siendo recreada por Dios. En algunas ocasiones, unos pueden estar fuertes y otros en situaciones de flaqueza o debilidad, pero siempre llenos de frutos de justicia (Flp 1.11). Es el Señor quien comunica su poder por su Espíritu a la comunidad constituyéndola como su iglesia (Hch 1.8). En ese sentido, es función del ministerio de la comunidad de fe la misión para los demás pero indiscutiblemente también para sí. Se trata de un ministerio de mutualidad, ejercicio de solidaridad que permite que se sostengan unos a otros en medio de las situaciones cambiantes que puedan afrontar. Cuando la iglesia es una comunidad sierva del Señor, no admite conflictos de poder; estos son absorbidos por visiones edificantes que los transforman en grandes oportunidades. Para esto la iglesia debe prepararse, debe velar, debe educarse, y prever los puntos débiles o vulnerables. Todos y todas, desde el aporte de sus carismas particulares, se edifican unos a otros y edifican el cuerpo de Cristo, la iglesia, fortaleciendo la unidad.

152. En lo que se refiere al poder en el mensaje del Nuevo Testamento (Lc 9.1) hay dos términos griegos para referirse a dos dimensiones distintas del poder: *dúnamis*, que se refiere a la capacidad, la fuerza, la potencialidad para hacer algo; *exousía*, que se refiere a la autoridad, la facultad, la atribución para hacer ese algo. Jesús encomendó a sus discípulos efectuar un servicio (un ministerio), y les da tanto la capacidad como la autoridad para efectuarlo: el carisma con poder para el ministerio. En la iglesia, todos y todas están empoderados para servir al igual que los discípulos. Pero aquellos o aquellas que están situados en los puestos de conducción o eminencia son siervos de todos los demás. No están arriba, jerárquicamente por sobre los demás, sino abajo de todos y todas, en humildad servicial. Se trata de una nueva concepción del poder, de la autoridad y del servicio; es la gracia que impulsa al amor por medio de su Espíritu (1 Jn 4.11-13).
153. El poder y la autoridad en el Reino de Dios es la autoridad del que sirve, de quien hace la voluntad de Dios. El reino prometido es el Reino de Dios concebido a la imagen de una gran cena que se celebrará al final de la historia (Lc 14.15ss). La participación en esta cena escatológica, y en el juicio a la humanidad al final de la historia, es la recompensa para aquellos que supieron servir junto al Mesías en la historia. En el Reino de Dios, por el contrario a la lógica actual, los que han sido colocados para presidir están para servir a los demás. Su ascendiente y su autoridad están en relación directa con la capacidad y disposición que tengan para servir sin discriminación o favoritismos de sexo, clase social, edad o raza. Es por eso que es necesario constantemente revisar los contenidos conceptuales que tenemos sobre lo que es ser iglesia, ser comunidad. La posibilidad de perder el sentido de ser iglesia, cuerpo de Cristo, está latente de tal manera que, necesariamente, la exhortación y guía mutua será la fortaleza para resistir los tiempos.
154. La mutua edificación, educación y reflexión en la vivencia de fe son parte de esta vida en comunidad. Esta posibilidad de pensar nuestra fe, y plantearnos en común las preguntas que

surgen, es un privilegio de todos y todas por gracia. La iglesia tiene esta libertad y esta responsabilidad de edificación mutua, que conlleva a una responsabilidad para con la sociedad. Pero no por eso debe dejarse manejar por las eventuales ideologías de la sociedad. La libertad del quehacer teológico, de su reflexión y edificación es para la comunidad y la sociedad. En el siglo pasado, el pentecostalismo y el movimiento carismático nos abrieron una brecha o tensión entre carisma y poder que ha tendido a profundizarse dentro del propio campo protestante o evangélico. La identidad pentecostal y/o carismática se ha asociado precisamente con un énfasis en el empoderamiento del Espíritu Santo y el ejercicio de los dones espirituales para el desarrollo de la misión. La falta de capacitación en este sentido ha llevado a creer que la espiritualidad de la iglesia se reduce a estas marcas de pentecostalidad, olvidando la riqueza del carisma. Con la irrupción de los movimientos neo-pentecostales, esta discusión adquiere aspectos de mayor complejidad, sobre todo por su nuevo énfasis en el ministerio apostólico. Hay liderazgos surgidos en los últimos tiempos que pretenden capturar para sí el carisma y el poder, no incorporando lo que nos dice el mensaje bíblico: que la acción del Espíritu es precisamente actuar en libertad, unidad y para la edificación mutua (Hch 10.44ss).

Actividades

Oren rogando que el Espíritu Santo les otorgue discernimiento claro y corazones compasivos con respecto a ustedes mismos y sus comunidades de fe.

- Hagan un ejercicio de lectura sociopolítica de Lucas 22.25-30, explorando el texto con las siguientes preguntas: ¿A qué organización política alude Jesús con la imagen de un “rey”? ¿Qué posición social asume Jesús cuando se ubica entre los “siervos”? Si Jesús se presenta como “siervo” y luego habla de su “Reino”, ¿cómo será ese Reino? ¿Cómo serán las relaciones de poder en ese “Reino”? ¿Qué implicaciones económicas y sociales trae consigo la vida en ese “Reino”? ¿Cómo podemos concebir esas perspectivas en tiempos de democracia?, ¿Y desde perspectivas de género, etnias, “belleza”, formación académica, parentesco?

- ¿Existen en nuestras iglesias abusos de poder y/o corrupción? ¿A qué se deberán tales fallas? El propósito del diagnóstico es hallar soluciones, respuestas, alternativas sanadoras y recuperadoras del ideal que se presenta en el evangelio.
- Reconociendo que el conocimiento es poder, y que el conocimiento de la Palabra de Dios empodera a una persona, ¿cómo se ejercita el discipulado para el pleno ejercicio del sacerdocio de todas y todos los cristianos? ¿Se desarrollan diligentemente procesos de formación bíblico-teológica en la iglesia?
- ¿Cómo se toman las decisiones en su iglesia? Hagan un cuadro de circuito de decisiones de lo que se considera “arriba” hasta “abajo”. ¿Existen oportunidades para que todos los miembros ejerzan el derecho de participar en las decisiones?
- Por otro lado, ¿cómo vinculamos perspectivas más horizontales de relaciones eclesiales con la realidad de que hay personas más consagradas o sabias que otras? Compartir perspectivas y testimonios.

Pregunta generadora 19

¿Cómo incorporar la agencia pneumática de mujeres, jóvenes, pueblos originarios y afrodescendientes en nuestra manera de vivir, de ser iglesia, de hacer teología?

155. Una misión que no es integral es una misión que desmerece a todos los sujetos que no son privilegiados por el sistema imperante. Tal misión contradice la buena nueva de Jesús, quien priorizó a los “más pequeños”. De hecho, Jesús nos desafía en primer lugar a volvernos como niños y niñas para poder entrar en la lógica del Reino de Dios, pues de los niños podemos aprender la confianza sin límites en Dios. Pero cuando hablaba de los “más pequeños”, Jesús se refería, además, a todos los que eran perjudicados por las normas y las costumbres hegemónicas y de las asimetrías del poder derivadas del pecado estructural y social. En cambio, la misión integral debe reparar en la agencia que, por el Espíritu, tienen todos aquellos y todas aquellas cuyas voces han sido

silenciadas a través de los siglos, a veces en el nombre de Dios.

156. Los pueblos originarios de América Latina y El Caribe han sufrido siglos de abuso y violencia, que han estado acompañados de la imposición de la religión cristiana. Hubo misioneros dispuestos a valorar las personas y las culturas indígenas, buscando el fortalecimiento de sus identidades. Sin embargo, otros muchos buscaron imponer su cultura juntamente con su religión. Al hacerlo, además de imponer un mensaje que se distorsionó por la violencia, perdieron la oportunidad de aprender de las espiritualidades autóctonas de nuestro subcontinente, que en la mayoría de los casos partían de un fuerte vínculo espiritual entre la tierra y sus moradores. Esta espiritualidad, que está ligada a la justicia, al trabajo y a la vida en comunidad, tiene fuertes paralelos con la espiritualidad ecológica subyacente al relato bíblico de la creación y a las instrucciones dadas al pueblo de Israel acerca de cómo expresar el respeto a la tierra y a la creación de Dios. Dios espera de nosotros hoy una actitud de respeto hacia la creación y una manera de pensar holística e integral que mucho puede aprender de la sabiduría ancestral indígena.

157. Durante siglos, miles de africanos y africanas fueron raptados de sus tierras originarias y trasladados por la fuerza a América Latina y El Caribe para vivir como esclavos, sufriendo violencia y desprecio. A pesar de todos los obstáculos, lograron preservar muchos elementos de su cultura y de su espiritualidad, entre otras cosas la capacidad de expresar un culto a Dios que involucra toda la vida y todo el cuerpo de manera positiva en una expresión comunitaria. Este acervo espiritual es muy valioso a la hora de superar el dualismo antropológico, es decir, la enemistad entre el cuerpo y el espíritu que se filtró en el cristianismo occidental a través de los siglos, a pesar de que ese no sea en absoluto el énfasis bíblico. La misión integral no puede ser realmente integral sin incorporar la valoración del ser cuerpo humano en toda su materialidad expresada en la encarnación, en la vida de Jesús con su alegre comensalidad y en la resurrección, que reaparece en la herencia espiritual afrodescendiente.

158. Cabe mencionar, asimismo, que desde el comienzo el evangelio de Jesús fue recibido como una muy buena noticia por mujeres de todos los estamentos y de todas las culturas. Jesús las trató con respeto, les dedicó tiempo y energía, dialogó con ellas, les encomendó la buena noticia de su resurrección, y les prometió un Defensor, el Espíritu Santo, que habría de permitirles hacer cosas “aún mayores” de las imaginadas hasta ese momento (Jn 14). Sin embargo, la institucionalización de las estructuras y jerarquías eclesiales, que ya se vislumbra en los últimos escritos del Nuevo Testamento, vio con sospecha la posibilidad de la gloriosa libertad de las hijas de Dios, y trató de desplazar la manifestación material de su igualdad en Cristo (Gá 3.28) hasta que el Señor retornara en gloria. La misión no puede ser integral si el evangelio predicado y vivido no promueve el florecimiento de las mujeres, por el cual se ven beneficiados no solamente los niños y las niñas sino también los varones, liberados de la carga de una falsa superioridad que los deshumaniza.
159. La agencia del Espíritu Santo siempre consiste en desarticular las falsas jerarquías y las asimetrías de poder, ya tengan que ver con lo económico, con la raza, con el género, con la sexualidad, con inequidades como el desprecio

a la discapacidad o la vejez o con una combinación de todos esos factores. La buena noticia es que la irrupción de todas las voces que alguna vez fueron calladas hace de la iglesia un espacio vital, capaz de expresarse de manera polifónica en un canto que celebra la variedad y la belleza de la creación y que alaba al Dios Trino que la hace posible.

Actividades

- ¿Consideran que en sus comunidades se expresan todas las voces que alguna vez fueron calladas? ¿Son valoradas de igual modo que las demás? ¿Qué indicios concretos hay de esto?
- Sitúense imaginariamente en el lugar de los primeros cristianos, insertos en la sociedad jerarquizada y excluyente del imperio romano. Exploren lo que supondría para ellos incluir a esclavos, mujeres, jóvenes y extranjeros en ministerios de jerarquía en las comunidades de fe. ¿Cómo los dones desarticulaban los estamentos sociales de su época y qué concepciones de “comunidad”, de virtud personal, de relaciones de poder, de hermandad se fueron construyendo? ¿Qué sentido de sociedad y de relaciones humanas comunica a la sociedad entera la iglesia que sigue la vida en el Espíritu hoy?

Relean la Tercera parte “El Espíritu de la Vida”. ¿Hay otros aportes que surgen del documento, del proceso de trabajo y de sus experiencias?

Anexos

ANEXO 1

La otra vida

Enrique Anderson Imbert

Desesperados por los tormentos y trabajos que les imponían los españoles –el español Las Casas es quien cuenta– los indios de las Antillas empezaron a huir de las encomiendas. De nada les valía: con perros los cazaban y despedazaban. Entonces los indios decidieron morir. Unos incitaban a otros, y así pueblos enteros se colgaron de los árboles, seguros de que, en la otra vida, gozarían de descanso, libertad y salud. Los españoles se alarmaron al ver que se iban quedando sin esclavos. Una mañana cierto encomendero advirtió que un gran número de indios abandonaban las minas y marchaban hacia el bosque, con sogas para ahorcarse. Los siguió y cuando ya estaban eligiendo las ramas más fuertes, se les presentó y dijo:

– Por favor, dame una soga. Yo también me voy a ahorcar. Porque si vosotros os ahorcáis, ¿para qué quiero vivir acá, sin vuestra ayuda? Me dais de comer, me dais oro... No, quiero irme a la otra vida con vosotros, para no perder lo que allá tendréis que darme.

Los indios, para evitar que el español se fuera con ellos y durante toda la eternidad les mandara y fatigara, acordaron por el momento no matarse.

ANEXO 2

Película “Jugando en los campos del Señor”

En lo más profundo de la selva amazónica, un grupo de misioneros llega a esa zona con el propósito de evangelizar a los indios niaruna, mientras unos mercenarios son obligado por la autoridad militar a exterminar a la tribu. El choque de los acontecimientos provocará la destrucción de una parte importante de ese rincón del planeta.

ANEXO 3

Problemas del subdesarrollo

Nicolás Guillén

Monsieur Dupont te llama inculto,
porque ignoras cuál era el nieto
preferido de Víctor Hugo.
Herr Müller se ha puesto a gritar,
porque no sabes el día
(exacto) en que murió Bismark.
Tu amigo Mr. Smith,
inglés o yanqui, yo no lo sé,
se subleva cuando escribes shell.
(Parece que ahorras una ele,
y que además pronuncias chel)
Bueno, ¿y qué?

Cuando te toque a ti,
mándales decir Cacarajícara,
y que donde está el Aconcagua,
y que quién era Sucre,
y que en qué lugar de este planeta
murió Martí.
Un favor:
Que te hablen siempre en español.

ANEXO 4

Mitos y verdades sobre violencia familiar¹

María Elena Mamarian

1. Los casos de violencia familiar son escasos; no representan un problema tan grave.

La verdad es que... se estima que alrededor del 50% de las familias sufre alguna forma de violencia entre sus miembros.

2. La violencia familiar es producto de algún tipo de enfermedad mental.

Esta es una forma de justificación bastante frecuente, tendiente a minimizar la responsabilidad del agresor. Por el contrario, son a menudo las víctimas las que terminan padeciendo algún trastorno psiquiátrico –por ejemplo, depresión, angustia, etc.– como efecto del maltrato recibido en forma persistente y continua. Sólo una proporción menor de patologías psiquiátricas cursan con agresión. En estos casos, la violencia es indiscriminada. No está dirigida intencionalmente a una sola persona ni se oculta a la mirada externa, como ocurre en la violencia familiar.

3. La violencia familiar es un fenómeno que sólo ocurre en las clases sociales carecientes.

De acuerdo con el modelo ecológico de causalidad... es verdad que las condiciones socioeconómicas desfavorables aumentan el riesgo del surgimiento de la violencia en la familia porque operan como factores estresantes adicionales. Sin embargo, los estudios serios sobre el tema muestran que este fenómeno se da en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos. Lo que a veces varía son los métodos más refinados del ejercicio de la violencia en las clases sociales altas, además de la presencia de mayores recursos para mantener oculto el problema. Las clases sociales más populares son las que concurren comúnmente a los servicios públicos, razón por la cual los casos quedan asentados en las estadísticas y registros, y el problema resulta entonces más visible. La fantasía y los mecanismos de defensa llevan a muchas personas a asociar el crimen y la violencia con las clases más bajas, sin educación, y con los segmentos antisociales de la población. Los estereotipos dominan las creencias que muchos tienen sobre la violencia y sobre aquellos que la practican. El hecho de que muchos actos de violencia se llevan a cabo en los hogares de ciudadanos profesionales respetables es algo que es negado firmemente por la mayoría de las personas. (Emilio Viano, *Violencia, victimización y cambio social*, Editora Córdoba, Córdoba, 1987, p. 18.)

4. El consumo de alcohol es la causa de las conductas violentas.

Es verdad que el consumo de alcohol y otras drogas puede favorecer la emergencia de la violencia, pero no son su causa. Muchos alcohólicos no son violentos en el hogar; una gran parte de los violentos no consumen alcohol ni drogas; los alcohólicos violentos en el hogar no lo son en el ámbito social; por lo tanto, es clara la «elección» deliberada de sus víctimas.

5. *Si hay violencia, no puede haber amor en una familia.*

Es cierto que resulta muy difícil compatibilizar el amor con la violencia. Y de hecho, el verdadero amor no provoca daño al otro. Sin embargo, por un lado, hay que comprender el carácter cíclico que suele adoptar la violencia en la familia, por lo cual deja espacios libres para el intercambio afectuoso; por el otro, muchas veces el amor que se profesan los cónyuges no es tan saludable como debiera ser y, por efecto de la inseguridad de las personas, se torna adictivo, dependiente, posesivo y consecuentemente proclive a la agresión.

6. *A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar; de lo contrario no permanecerían en la relación.*

Esta es una de las creencias que más lastiman a las mujeres que padecen violencia, y muestra un alto grado de incompreensión de la problemática. Las relaciones sadomasoquistas (placer sexual que se obtiene al agredir a un miembro de la pareja y/o ser agredido por el otro) no entran dentro de la definición de violencia doméstica ya que, en todo caso, serían un tipo de relación sexual consentida mutuamente. La mujer que mantiene de manera crónica una relación abusiva lo hace por múltiples motivos de índole emocional, social, económica, etc. Si se conociera su situación, experimentaría culpa y vergüenza, al mismo tiempo que miedo, impotencia y debilidad. En mujeres cristianas se suma, además, la convicción de que deben permanecer en el matrimonio a cualquier costo.

7. *Las víctimas de maltrato a veces se lo buscan; «algo hacen para provocarlo».*

Las conductas de otros pueden causarnos enojo, pero de ninguna manera justifican la respuesta violenta. Esta creencia es sostenida por muchísimas personas por ignorancia y es la justificación predilecta de los victimarios. Incluso se atribuye intención de «provocación» a las víctimas de abuso sexual infantil o violación. De esta manera se echa la culpa a la víctima de la violencia y se exime de culpa al agresor. No sólo la población general se hace eco de este mito, sino también las personas encargadas de trabajar en el tema: psicólogos, policías, médicos, abogados, jueces, y hasta religiosos. Al transformar a las víctimas en «sospechosas» sólo logran aumentar su dolor y disminuir su esperanza de recibir ayuda.

8. *El abuso sexual y las violaciones ocurren en lugares peligrosos y oscuros, y el atacante es un desconocido.*

Este prejuicio seguramente intenta alejar el fantasma de que dentro de las familias ocurran estos hechos aberrantes e intolerables, y está al servicio de evitar que se rompa el mito de la familia como paraíso seguro. El Profesor Dr. Emilio Viano, especialista en Victimología citado más arriba, menciona que la familia, lejos de ser un santuario, un asilo o un refugio que brinde seguridad y ayuda, muchas veces puede llegar a ser una experiencia aterradora para mujeres y niños (P- 34-35) Sin embargo, preferimos negar esta realidad porque no queremos que nada empañe la ilusión de la familia como espacio idílico de amor y armonía. De este modo, como sociedad, no hacemos más que cerrar los ojos y los oídos al sufrimiento de las víctimas de violencia en la familia. Con respecto al abuso sexual infantil en general (de varones y mujeres), las estadísticas serias muestran que estas aberraciones, en el 85% de los casos, ocurren en los hogares o en ámbitos conocidos, y que el abusador es, por lo general, alguien de la familia o muy cercano a ella.

9. *El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física.*

Muchas mujeres preferirían ser golpeadas físicamente para dar a conocer en forma visible su situación de maltrato intrafamiliar. La violencia emocional es más difícil de detectar y probar, tanto para la víctima como para el entorno. El abuso emocional continuado tiene consecuencias nefastas sobre la salud física y emocional de la víctima tanto o más graves que las provocadas por el maltrato físico.

10. La conducta violenta es algo innato, que pertenece a la «esencia» del ser humano.

Este mito permite legitimar la violencia, concibiéndola como algo ineludible o inevitable. Pero, más allá de que ciertas características de la personalidad hagan más difícil el control de los impulsos en algunas personas, hay consenso en aceptar que la violencia es una conducta aprendida a partir de modelos familiares y sociales que la admiten como un recurso válido para resolver conflictos interpersonales o, peor aún, como el derecho que algunos miembros de la familia (hombres o adultos) ejercen sobre otros (mujeres o niños). Pensar correctamente en este aspecto es promover la esperanza cierta de un cambio. Si la violencia es una conducta aprendida, entonces puede ser reemplazada a través del aprendizaje de un nuevo modelo de respuestas no violentas. A estos mitos que circulan entre la población en general, podemos agregar algunos mitos propios de los círculos religiosos, como por ejemplo:

11. La violencia familiar ocurre solamente en hogares donde las personas no conocen a Cristo.

¡Cuánto deseáramos que los hogares cristianos fueran una excepción! Sin embargo, debemos decir con tristeza que no es así. Este mito en nuestros ámbitos cristianos produce la invisibilidad del tema, es decir, induce a creer erróneamente que el problema no existe. Los servicios especializados en violencia familiar, los hospitales y otros medios donde se presta atención a la salud, física y psíquica, encuentran esta problemática en todo tipo de personas, incluyendo en personas religiosas de distintas confesiones. El abuso en la familia no reconoce fronteras económicas, sociales, étnicas, ni tampoco religiosas.

12. Es de cristianos soportar toda clase de malos tratos.

Este mito nace de una equivocada interpretación teológica que hace del sufrimiento una virtud. Además suele combinarse con la creencia de que la mujer debe ser sumisa a su marido bajo cualquier circunstancia y condición. En las mujeres religiosas, estas creencias favorecen la perpetuación del maltrato en el hogar; en los hombres, justifica su comportamiento violento.

13. Si hay arrepentimiento del agresor, la víctima de maltrato debe perdonar y olvidar.

Justamente debido al carácter cíclico de la violencia familiar, muchas veces ocurrirá que la persona violenta se arrepienta, quizás hasta sinceramente. Sin embargo, esto no equivale a la posibilidad de un cambio real de la conducta violenta. Las buenas intenciones no bastan: es necesario, además del reconocimiento y del arrepentimiento, el trabajo deliberado, prolongado y a fondo sobre cada uno de los miembros de la pareja, a cargo de alguien que sepa del tema. Justamente no se trata de un problema de perdón, sino de no olvidar y, más aún, de recordar lo repetitivo de las pautas de la conducta violenta. Sólo así será posible encarar un verdadero trabajo de restauración profundo y duradero.

ANEXO 5

Nota informativa basada en el documento “Examen y evaluación de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing. Informe del Secretario General”¹

Violencia contra la mujer

La violencia contra la mujer es quizá la más vergonzosa violación de los derechos humanos. No conoce límites geográficos, culturales o de riquezas. Mientras continúe, no podremos afirmar que hemos realmente avanzado hacia la igualdad, el desarrollo y la paz.

Kofi Annan,
Secretario General de las Naciones Unidas

La violencia contra la mujer adopta formas diversas, incluidos la violencia en el hogar; las violaciones; la trata de mujeres y niñas; la prostitución forzada; la violencia en situaciones de conflicto armado, como los asesinatos, las violaciones sistemáticas, la esclavitud sexual y el embarazo forzado; los asesinatos por razones de honor; la violencia por causa de la dote; el infanticidio femenino y la selección prenatal del sexo del feto en favor de bebés masculinos; la mutilación genital femenina y otras prácticas y tradiciones perjudiciales.

La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, demuestra el reconocimiento y la comprensión internacionales de que la violencia contra la mujer es una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra la mujer.

En la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se define la violencia contra la mujer como una de las 12 esferas de especial preocupación que deben ser objeto de particular hincapié por parte de los gobiernos, la comunidad internacional y la sociedad civil.

Violencia en el hogar

La violencia en el hogar, especialmente los golpes a la cónyuge, es tal vez la forma más generalizada de violencia contra la mujer. En países en que se realizan estudios fiables en gran escala sobre la violencia basada en el género, se informa que más del 20% de las mujeres han sido víctimas de maltrato por los hombres con los que viven.

De acuerdo con el Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993 del Banco Mundial, las violaciones y la violencia en el hogar culminan en la pérdida de más años de vida saludable, entre las mujeres de 15 a 44 años de edad, que el cáncer mamario, el cáncer del cuello del útero, el parto obstruido, la guerra o los accidentes de tránsito.

En respuesta a la Plataforma de Acción de Beijing, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y la comunidad internacional han tratado de encontrar la manera de combatir más eficazmente la violencia en el hogar:

- Muchos Estados han promulgado leyes en que se reconoce que la violencia ejercida por los maridos debe ser tratada de la misma forma que la ejercida por extraños. En Suecia esos actos se definen como graves violaciones de la integridad de la mujer, y se someten a penas más severas que en los casos en que esos mismos actos sean realizados por extraños.
- Austria, Belarús, Bhután, Hungría, México, Portugal y Seychelles han decidido, por primera vez, considerar delito la violencia sexual ejercida contra las mujeres por sus maridos.
- En Sri Lanka, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha trabajado en estrecha colaboración con las autoridades y las organizaciones no gubernamentales para prevenir la violencia en el hogar mediante la educación del público utilizando los medios de información y celebrando cursos prácticos destinados a sensibilizar a los miembros del poder judicial y los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley.
- Belarús, Polonia, la Federación de Rusia y Zimbabwe figuran entre los Estados que han tratado de introducir servicios, como los hogares de acogida y las líneas telefónicas especiales, para ofrecer apoyo a las víctimas de la violencia.
- Estados como Argelia y Brunei Darussalam han creado dependencias, en sus departamentos de policía, encargadas de combatir la violencia en el hogar.
- Islandia ha creado un proyecto experimental de dos años de duración, titulado “Hombres de

responsabilidad”, destinado a los hombres violentos. El proyecto es supervisado cotidianamente por la Cruz Roja de Islandia y se someterá a evaluación cuando haya terminado.

- Albania y la Federación de Rusia han iniciado campañas educativas dirigidas a las posibles víctimas.

ANEXO 6

Trata de mujeres

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) calcula que la trata de mujeres y niños, que casi siempre se realiza para la explotación sexual con fines comerciales, genera hasta 8.000 millones de dólares anuales. Las enormes ganancias que obtienen los perpetradores, que cada vez están más vinculados a la delincuencia organizada, han convertido ese delito en una amenaza mundial que se extiende rápidamente.

Las mujeres y niñas pobres figuran entre los principales grupos afectados por los tratantes debido a su marginación y limitados recursos económicos. Algunas participan voluntariamente animadas por promesas de mayores ingresos y la esperanza de dejar atrás la pobreza. Otras lo hace obligadas y muchas terminan en la prostitución contra su voluntad. Para cambiar esa situación:

- Filipinas ha lanzado una iniciativa, en cooperación con la sociedad civil y otros gobiernos, que incluye actividades de capacitación de organismos de primera línea sobre cómo combatir la trata de mujeres y niñas y elaborar procedimientos para ello.
- Como parte de su investigación de la delincuencia organizada, la policía creó una División para Combatir la Trata de Mujeres dentro del Departamento de la Policía.
- China ha introducido enmiendas en su código penal respecto del secuestro de mujeres y niñas y la prostitución forzada.
- En las zonas fronterizas, Myanmar ha creado ocho centros profesionales para mujeres y niñas, a fin de evitar la trata de mujeres.
- Los Países Bajos han designado un relator nacional encargado de describir el panorama general de los datos sobre la trata de mujeres y los métodos para prevenirla.

Película “Te doy mis ojos”

Una noche de invierno, Pilar sale huyendo de su casa. Lleva consigo apenas cuatro cosas y a su hijo Juan. Escapa de Antonio, un marido que la maltrata y con el que lleva 9 años casada. Antonio no tarda en ir a buscarla. Pilar es su sol, dice, y además, “le ha dado sus ojos”.

Bibliografía

Alonso, Severino María, Las bienaventuranzas y la vida consagrada en la transformación del mundo, Instituto Teológico de Vida Consagrada, Madrid, 1979, 174 pp.

Arias, Mórtimer, Anunciando el reinado de Dios. Evangelización integral desde la memoria de Jesús, Visión Mundial, San José, 1998, 254 pp.

Arias, Mórtimer y Arias, Eunice, El último mandato. La gran comisión, relectura desde América Latina, Bogotá, Clara-Visión Mundial, 2003, 274 pp.

Ardusso, Franco, Aprender a creer. Las razones de la fe cristiana, Sal Terrae, Santander, 2000, 191 pp.

Atencia, Jorge, Victoria sobre la corrección. Promesas de Dios en tiempos de crisis, Certeza Argentina, Buenos Aires, 1998, 86 pp.

Batista, Israel (editor), Gracia, cruz, esperanza en América Latina, CLAI, Quito, 2004, 258 pp.

Bennàssar, Bartomeu, Pensar y vivir moralmente. La actitud samaritana del pueblo de Dios, Sal Terrae, Santander, 1988, 122 pp.

Bevans, Stephen B. y Schroeder Roger P., Teología para la misión hoy. Constantes en contexto, Verbo Divino, Estela, 2009, 799 pp.

Bosch, David J, Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión, Desafío, Grand Rapids, 2000, 711 pp.

Breneman, Mervin, La voluntad de Dios para la vida diaria. Los diez mandamientos en el mundo actual, Kairós, Buenos Aires, 1996, 128 pp.

Busto, José Ramón, La justicia es inmortal. Una lectura de la sabiduría de Salomón, Sal Terrae, Santander, 1992, 166 pp.

Carvajal González, Luis, Ideas y creencias del hombre actual, Sal Terrae, Santander, 1991, 190 pp.

Castillo José, María y Estrada Juan A. El proyecto de Jesús, Sígueme, Salamanca, 1987, 118 pp.

Castillo José, María, Dios y nuestra felicidad, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005, 225 pp.

Castillo José, María, El discernimiento cristiano. Para una conciencia crítica, Sígueme, Salamanca, 1984, 155 pp.

Castillo José, María, El seguimiento de Jesús, Sígueme, Salamanca, 2005, 238 pp.

Castillo José, María, La ética de Cristo, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006, 225 pp.

Castro, Luis Augusto, El gusto por la misión. Manual de misionología para seminarios, Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, Bogotá, 1994, 774 pp.

Charles Mott, Stephen, Ética bíblica y cambio social, Nueva Creación, Grand Rapids, 1995, 259 pp.

Chester, Tom, Justicia, misericordia y humildad. La misión integral y los pobres, Kairós, Buenos Aires, 2008, 267 pp.

Cristoph Schneider-Harpprecht (Org.), Missão-testemunho do evangelho no horizonte do reino de Deus. Teologia Prática no contexto da América Latina, ASTE-Sinodal, San Leopoldo, 1998.

Cordero, Lourdes y Vargas Marcelo (Ed.), Espiritualidades indígenas, interculturalidad y misión integral, Kairós, Buenos Aires, Argentina, 2010, 229 pp.

Costas, Orlando, Compromiso y misión (Colección Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales), Caribe, Miami, 1979, 159 pp.

Driver, Juan, Imágenes de una iglesia en misión. Hacia una eclesiología transformadora, Clara-Semilla, Bogotá-Guatemala, 1998, 172 pp.

- Du Charlat, Régine, La reconciliación. Piedra de toque del cristianismo, Sal Terrae, Santander, 1998, 121 pp.
- Ellacuría, Ignacio, Conversión de la Iglesia al Reino. Para anunciarlo y realizarlo en la historia, Sal Terrae, Santander, 1984, 303 pp.
- Escobar, Samuel, Cómo comprender la misión. De todos los pueblos a todos los pueblos, Certeza Unida, Barcelona-Buenos Aires-La Paz-Lima, 2008, 254 pp.
- Escobar, Samuel, Tiempo de misión. América Latina y la misión cristiana hoy, Clara-Semilla, Bogotá-Guatemala, 199, 158 pp.
- Galilea, Segundo, La responsabilidad misionera de América Latina. Responsabilidad y protagonismo evangelizador de nuestras Iglesias latinoamericanas, Paulinas, Bogotá, 1981, 84 pp.
- Garrido, Javier, El Camino de Jesús, Relectura de los Evangelios, Sal Terrae, Santander, 2006, 352 pp.
- Giese, Nilton (compilador), Misión y evangelización en América Latina y El Caribe para el siglo XXI. Congreso Evangélico Hispano-Americano de la Habana 1929-2009, CLAI, Quito, 2009, 253 pp.
- González, Antonio, El evangelio de la paz y el reinado de Dios, Kairós, Buenos Aires, 2008, 215 pp.
- González, Antonio, Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social, Sal Terrae, Santander, 2003, 414 pp.
- González, Justo, Teología liberadora. Enfoque desde la opresión en una tierra extraña, Kairós, Buenos Aires, 2006, 279 pp.
- Grellert, Mandred, Bryant Myers y Tom McAlpine (compiladores), Al servicio del Reino, Visión Mundial, San José, 1992, 301 pp.
- Guder, Darrell L., Ser testigos de Jesucristo. La misión de la iglesia, su mensaje y sus mensajeros, (2da ed.), Kairós, Buenos Aires, 2000, 248 pp.
- Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal Iglesia in America, Paulinas, Bogotá, 1999, 152 pp.
- Horsley, A. Richard y Asher Silberman, Neil, La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo, Sal Terrae, Santander, 2005, 283 pp.
- Karotemprel Sebastian (dir.), Seguir a Cristo en la misión. Manual de misionología, Verbo Divino, Estela, 2000, 322 pp.
- Kastberg, Nils, Alvarado Ruth, Sánchez Edesio y Enns Marlene, Seamos como niños. Pensar teológicamente desde la niñez latinoamericana, Kairós, Buenos Aires, 2007, 140 pp.
- Koyama, Kosuke, Teología del búfalo de agua, Verbo Divino, Estela, 2004, 280 pp.
- León, Jorge, Hacia una evangelización restauradora, (Edición revisada y ampliada), Sagepe, Buenos Aires, 2008, 237 pp.
- Longuini Neto, Luis, El Nuevo rostro de la misión. Los movimientos ecuménico y evangelical en el protestantismo latinoamericano, CLAI-Sinodal, Quito, 2006, 286 pp.
- López Darío, La misión liberadora de Jesús (2da ed.), Puma, Lima, 2004, 198 pp.
- Lozada, Luz Stella y de Angulo, José Miguel, La restauración de todas las cosas. Misiología bíblica integral, Semilla, Guatemala, 1992, 295 pp.
- Mackay, John A., Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo, Kairós, Buenos Aires, 2004, 104 pp.
- Martínez Díez, Felicísimo, El compromiso cristiano. Cristianos en el mundo, Editorial San Esteban, Salamanca, 2004, 139 pp.
- Misión Abierta, Desafíos cristianos, Loguez, Madrid, 1988, 484 pp.
- Moltmann Jurgen, Diaconía en el horizonte del reino de Dios. Hacia el diaconado de todos los creyentes, Sal Terrae, Estela, 1987, 127 pp.
- Núñez, Emilio Antonio, Hacia una misionología evangélica latinoamericana, Unilit, Miami, 1997, 317 pp.
- Olivares, Jorge, Quiero que seas mi Señor, El señorío de Cristo en la vida cotidiana, Certeza Argentina, Buenos Aires, 2009, 133 pp.
- Pablo VI, Anuncio del evangelio hoy. Guía de lectura y estudio de Hernando Sebá López, San Pablo, Bogotá, 2009, 95 pp.

- Padilla, C. René (ed.), Bases bíblicas de la misión. Perspectivas latinoamericanas, Nueva Creación, Buenos Aires-Grand Rapids, 1998, 474 pp.
- Padilla, C. René, Discipulado y misión. Compromiso con el reino de Dios, Kairós, Buenos Aires, 1997, 224 pp.
- Padilla, C. René, Misión integral. Ensayos sobre el Reino y la Iglesia, Nueva Creación, Grand Rapids-Buenos Aires, 1986, 211 pp.
- Padilla, C. René. Missão integral. Ensaio sobre o Reino e a Igreja. Editora Descoberta y Fraternidade Teológica Latino-Americana - Setor Brasil, 2 ed, Londrina, 2005.
- Padilla, C. René (Ed.), La fuerza del Espíritu en la evangelización. Hechos de los Apóstoles en América Latina, Kairós, Buenos Aires, 2006, 285 pp.
- Padilla, C. René y Segura, Harold (ed.), Ser, hacer y decir. Bases bíblicas de la misión integral, Kairós, Buenos Aires, 2006, 454 pp.
- Padilla, C. René y Yamamori Testsunao (ed.), El proyecto de Dios y las necesidades humanas. Más modelos de ministerio integral en América Latina, Kairós, Buenos Aires, 2006, 215 pp.
- Padilla, C. René y Yamamori Testsunao (ed.), La iglesia local como agente de transformación. Una eclesiología para la misión integral, Kairós, Buenos Aires, 2003, 284 pp.
- Padilla, C. René y Couto, Péricles, Igreja: agente de transformação, Missão Aliança-Ediciones Kairos, Curitiba-Buenos Aires, 2011, 280 pp.
- Paredes, Tito, El evangelio: un tesoro en vasijas de barro, Kairós, Buenos Aires, 2000, 217 pp.
- Piedra, Arturo (ed.), Haciendo teología en América Latina. Juan Stam, un teólogo en el camino, (Tomo 1), Misión Latinoamericana-Visión Mundial-Fraternidad Teológica Latinoamericana-Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004, 394 pp.
- Piedra, Arturo (ed.), Haciendo teología en América Latina. Juan Stam, un teólogo en el camino, (Tomo 2), Misión Latinoamericana-Visión Mundial-Fraternidad Teológica Latinoamericana-Universidad Bíblica Latinoamericana, 2005, 414 pp.
- Pedro Arana, Samuel Escobar y C. René Padilla, El trino Dios y la misión integral, Kairós, Buenos Aires, 2003, 147 pp.
- Queiroz, Carlos P., Cristo e a transformação social do Brasil, Missão Editora, Belo Horizonte, 1991.
- Queiruga, Andrés Torres, Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte, Sal Terrae, Santander, 2005, 141 pp.
- Quintela De Souza, Mathias. A cortina resgada. A inclusão de todos os crentes nos ministérios do povo de Deus, Ministério Multiplicação da Palavra, Londrina, 2005.
- Quintero Pérez, Manuel y Sintado, Carlos, Pasión y compromiso con el reino de Dios. El Testimonio ecuménico de Emilio Castro, Ediciones Kairós, Buenos Aires, 2007, 512 pp.
- Rowley, H. H., A fé em Israel, Paulinas, San Pablo, 1977.
- Rowley, H. H., La fe de Israel, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1973.
- Sanches, Regina Fernandes, Teologia da missão integral. História e método da teologia evangélica latino americana, Reflexão, San Pablo, 2009.
- Schneider-Harpprecht, Christoph (org.), Teologia prática no contexto da América Latina, Sinodal-ASTE, San Leopoldo-San Pablo, 1998.
- Schreiter, J. Robert, El ministerio de la reconciliación, espiritualidad y estrategias, Sal Terrae, Santander, 2000, 181 pp.
- Schreiter, J. Robert, Violencia y reconciliación. Misión y ministerios en un orden social en cambio, Sal Terrae, Santander, 1998, 119 pp.
- Segura, Harold, Além da utopia. Liderança servidora e espiritualidade cristã, Encontro, Curitiba, 2007.

- Segura, Harold, Más allá de la utopía. Liderazgo de servicio y espiritualidad cristiana, 3ra. edición actualizada, Kairós, Buenos Aires, 2010, 248 pp.
- Senior, Donald y Stuhlmüller, Carroll, Os fundamentos bíblicos da missão, Paulinas, San Pablo, 1987.
- Senior, Donald y Stuhlmüller, Carroll, Biblia y misión, Verbo Divino, Navarra, 1985.
- Shenk, David W., El llamado de Dios a la misión, Clara-Semilla, Bogotá, 1008, 221 pp.
- Shenk, David W. y Stutzman, Ervin R., Criando comunidades do reino. Modelos neotestamentários da implantação de igrejas, Cristã Unida, Campinas, 1995.
- Snyder, Howard A., La comunidad del Rey, Kairós, Buenos Aires, 2005, 326 pp.
- Stam, Juan, Las buenas nuevas de la creación, Buenos Aires, Kairós, 2003, 116 pp.
- Steuernagel, Valdir R., (compilador), La misión de la iglesia. Una visión panorámica, Visión Mundial, San José, 1992, 468 pp.
- Steuernagel, Valdir R., Obediência missionária e prática histórica. Em busca de modelos, ABU Editora, San Pablo, 1993.
- Steuernagel, Valdir R., Obediencia misionera y práctica histórica, Nueva Creación, Buenos Aires-Grand Rapids, 1996, 190 pp.
- Steuernagel, Valdir R., A serviço do reino. Um compêndio sobre a missão integral da igreja, Missão, Belo Horizonte, 1992.
- Steward, John, Integralidad bíblica y el mandato misionero, Visión Mundial, San José, 1996, 34 pp.
- Stott, John R. W., La misión cristiana hoy, Certeza, Buenos Aires, 1977, 171 pp.
- Stott, John, John Stott comenta o pacto de Lausanne, ABU-Visión Mundial, San Pablo-Belo Horizonte, 1983.
- Suess, Paulo. Evangelizar a partir dos projetos históricos dos pobres. Ensaio de missiologia, Paulus, San Pablo, 1995.
- Tamez, Elsa, La Biblia de los oprimidos. La opresión en la teología bíblica, DEI, San José, 1979.
- Tamez, Elsa, A Bíblia dos oprimidos. A opressão na teologia bíblica, Paulinas, San Pablo, 1981.
- Thompson, Allen J. y otros, Plantando Igrejas no Brasil. Anais da primeira conferência missionária para plantadores de igrejas da Igreja Presbiteriana do Brasil, Cultura Cristã, San Pablo, 1997.
- Vaillant, Francois, La no violencia en el evangelio, Sal Terrae, Santander, 1993, 177 pp.
- Van Engen, Charles, Povo missionário, povo de Deus. Por uma definição do papel da igreja local, Vida Nova, San Pablo, 1996.
- Van Engen, Charles, El pueblo misionero de Dios, Desafío, Grand Rapids, 2004, 244 pp.
- Vicedom, Georg, A Missão como obra de Deus, IEPG-Sinodal, San Leopoldo, 1996.
- Wright, Christopher J. H., La misión de Dios. Descubriendo el gran mensaje de la Biblia, Certeza Unida, Barcelona-Buenos Aires-La Paz-Lima, 2009, 735 pp.
- Wright, Christopher J. H., Viviendo como pueblo de Dios. La relevancia de la ética del Antiguo Testamento, Andamio, 1996, 255 pp.
- Yamamori, Tetsunao, Rake, Gregorio y Padilla, C. René (editores), Servir con los pobres de América Latina, Kairós, Buenos Aires, 1997, 156 pp.
- Zwetsch, Roberto, Elementos de um novo paradigma de missão. Breve exposição do pensamento de David Bosch, Estudios Teológicos, San Leopoldo, 1995.
- Zwetsch, Roberto, Misión como compasión. Por una teología de la misión en perspectiva latinoamericana, CLAI-Sinodal, Quito, 2009, 386 pp.